

la vuelta anterior, y esto pasando debajo de este punto en lugar de picar en él; en seguida * 2 puntos en el aire, — 1 punto sencillo en el punto en el aire que separa siempre los dos grupos de 6 bridas; 3 bridas, — 1 punto en el aire, — 3 bridas, pasando bajo el punto en el aire colocado en medio de las 6 bridas, según hemos dicho antes; — vuélvase á empezar dos veces desde * — después 2 puntos en el aire; — en seguida vuélvase la labor.

3.^a vuelta. — 3 bridas, — 1 punto en el aire, — 3 bridas en el hueco del primer grupo de bridas; * 1 punto en el aire, — 3 bridas, — 1 punto en el aire, 3 bridas en el hueco del segundo grupo de bridas; vuélvase á comenzar dos veces desde *; háganse 2 puntos en el aire.

4.^a vuelta. — Como la segunda.

podrán emplearse para el adornos de los pequeños chales dobles de cachemira, destinados á reemplazar los que se hacen al crochet con lana; servirán para chales y trajes de niñas, para zagalejos de señoras etc.

Si se destinan para chales se harán aisladamente los medallones, y se los colocará unos al lado de otros en la orilla del chal, terminando la guarnición con una franja de la cachemira misma. Igual disposición se seguirá en los trajes de niñas, y entonces se pondrán sobre el dobladillo. Si se trata de un lindo zagalejo (de cachemira gris por ejemplo), se adoptará el dibujo que indica la colocación sesgada formando líneas compuestas de tres medallones. Tomamos por base de nuestra demostración un zagalejo de color gris no muy claro, y los me-

dallon es color de naranja, la palma es verde, y los accesorios de varios colores según el gusto. El tercero es verde; la palma encarnada. En la otra línea se harán los medallones grosella, blanco y azul, y después se volverá á los colores de la primera línea, pero invirtiéndolos.

Cuando los medallones están hechos y colocados, se los rodea con un galon plano, castaño claro, festonado por un lado y otro con lana negra; una costura en espina (con la misma lana) se hace en medio del galon, el cual debe cruzarse en cada extremo de los medallones. Las rosetas colocadas fuera se recortan de tela de lana blanca, festoneadas con lana verde; la misma lana se emplea también para el adorno del medio de las rosetas.

Esta labor es muy fácil de hacer, y también poco



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAJE DE TAFETAN VERDE. — La enagua está orlada con una tira de tafetan negro, cuya parte superior está cortada en festones; esta tira tiene de 13 á 18 centímetros de alto; sobre ella corre una guarnición del mismo tafetan negro; compuesta de dos tiras, cuyas extremidades atraviesan el medallón colocado encima de cada feston de la tira de abajo. Este medallón es de tafetan negro. Los adornos del corpiño son iguales á los de la enagua. — Mangas de codo con el mismo adorno. Mangas de debajo de muselina blan-

ca con puños.

VESTIDO DE JOVENCITA. — Enagua de muselina de seda azul, guarnecida con tres tiras de tafetan negro. Corpiño montante plegado de muselina blanca. Mangas largas iguales al corpiño. Corpiño de tafetan negro, ribeteado de terciopelo negro; tirantes de esta última tela. Prendido de terciopelo negro, adornado de rosas color rosa. Este vestido puede llevarse á una suaré ó á un convite.

5.^a vuelta. — Como la tercera, y así se sigue alternativamente.

Cuando la labor se ha terminado, si se la destina para un entredos, se la forma una orla haciendo otra vuelta por cada lado; esta vuelta se compone de 4 puntos en el aire y de un punto sencillo colocado en el hueco formado por los dos últimos puntos en el aire de cada vuelta del dibujo.

Medallones prolongados para zagalejos.

Los dos dibujos consagrados á estos medallones prestarán numerosos servicios á nuestras lectoras;

dallones al sesgo, como en nuestro dibujo; el intervalo que separa estas líneas es de 18 centímetros. El medallón de abajo de la primera línea será azul; la palma se recorta de tela de seda ó de lana blanca; se asegura á punto de feston muy flojo (los puntos van indicados en el dibujo) con lana fina punzó, y se rodea con un punto de tallo hecho con la misma lana; la florecita se recorta de un pedazo de tela de lana ó de seda amarilla, y se festonea al rededor con lana color castaño, las ramas se hacen á punto de espina con lana verde; — los lunares con lana color castaño; el arabesco colocado bajo la palma es de trencilla negra, y se sujeta con puntos horizontales hechos con lana amarilla. El segundo me-

costosa, puesto que se pueden emplear retazos de tela.

Débase consultar como la mejor guía para la disposición, armonía y mezcla de los colores, los empleados en esos inimitables dibujos de las cachemiras de la India. Estudiando aquellas transiciones es como puede aprenderse el arte de combinar matices que en apariencia son tan discordes.

Puede escogerse un solo y único color como fondo de todos los medallones.

Entredos de trencilla.

Este entredos se empleará para camisolines, pei-

Los bastidores en este caso son el gabinete de la modista que confecciona los trages y los adornos, los tocadores de las mujeres que buscan toda clase de atractivos para eclipsar á sus rivales en belleza.

Una casualidad me ha puesto en relaciones amistosas con una de las principales modistas de París.

Para desempeñar esta misión no basta ya saber cortar un traje y tener una mano de hada para bordar, coser, plegar etc. etc. es necesario un talento superior.

La que se halla dotada con esta preciosa cualidad puede en muy pocos años hacer una fortuna respetable.

Deseando yo descubrir los misterios de la vida elegante parisiense, queriendo conocer de cerca á esas mujeres verdaderos astros de los salones, rogué á mi amiga que me proporcionase una ocasión.

Dentro de quince días me dijo, hay un baile en el ministerio de la guerra, ya he recibido varias esquelas anunciándome próximas visitas y pasado mañana que es uno de los días que tengo señalados para consultas y

yo aseguro bajo mi palabra que presencié la escena que voy á referir.

La Modista que hacia de reina me indicó un sitio detrás de una magnífica colgadura de terciopelo.

—No se mueva V. ni respire siquiera, este es el precio que impongo á su curiosidad, me dijo y corrió hacia la puerta á saludar á la Marquesa.

—Dispense V., señora, que le haya hecho esperar; pero estoy tan ocupada...

—No importa, amiga mía, un talento como el de V. merece toda clase de honores.

—En qué puedo servir á V.?

—El 15 hay baile en el Ministerio de la Guerra, pienso asistir á él, y me he anticipado á visitar á V., mi buena amiga, para preguntarle cómo piensa vestirme.

—Oh! señora... tanto favor...

—V. es una maga, sabe V. hermanar la novedad con el gusto, y por otra parte la mayor parte de mis rivales se visten con V.—Haciendo V. sus trages y sabiendo que

importa, V. y yo nos conocemos bien y estoy segura de que me preferirá V. Y su sobrino de V. sigue bueno? Envíele V. á casa un día de estos. El ministro me ha prometido la credencial de su destino y la espero mañana ó pasado. Es un chico muy listo y hará carrera. Con que quedamos en que pondrá V. en el traje de la Marquesa adornos encarnados.

—Pero si es morena!

—No importa, es una intrigante, quiere sobrepujar á todas y es necesario dominar su orgullo. En cuanto á mí, blanco y azul, pienso estrenar un aderezo de perlas, y si le gusta á V. una sortija que llevaré en la noche del baile, al día siguiente tendré el placer de ofrecerla como un recuerdo de mi agradecimiento.

Esta escena se repite durante una hora y al cabo de ella sali de mi escondite.

Duquesas, Marquesas, capitalistas, todas dejaban parte de su dignidad á la puerta del gabinete, se ocupaban mas del traje de sus rivales que del suyo, querian comprar



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS

TRAGE PARA JÓVEN SOLTERA.—Trage de debajo de tafetan blanco. La enagua está guarnecida con tres bullones de tarlatana blanca, que tenga sucesivamente 10, 9 y 8 centímetros de ancho. Trage de encima de tarlatana blanca, recogido en el lado derecho por medio de un plegado de cinta de tafetan blanco formando conchas y terminado por un lazo de la misma cinta. El trage de tarlatana es unos 10 centímetros mas corto que el de debajo. Corpiño escotado guarnecido con paños de tarlatana, y delante un lazo de cinta blanca. Mangas cortas formando un bullon. Peinado con diadema de vellositas.

TRAGE PARA SEÑORA JÓVEN.—Enagua de debajo de tafetan rosa orlada por un vo-

lante de 20 centímetros de ancho, en lo alto del cual corre un bullon tambien de tafetan. Trage de encima de crespón rosa. Cada una de las costuras que unen los paños está cubierta por un bullon estrecho (4 centímetros de ancho) de crespón rosa, oñillado por un lado y otro con un encaje negro (4 centímetros) puesto plano, esto es, sin fruncido alguno. A 35 centímetros de distancia del borde del volante que guarnece la enagua de debajo, los puños del trage de crespón se separan, se doblan por cada lado y sus puntas se sujetan con dos rosas de color rosa. Corpiño escotado guarnecido con paños huecos de crespón. Un bullon semejante al ya dicho arriba sule por delante sobre el corpiño.

pedidos podrá V. satisfacer su deseo.

Acepté con entusiasmo el ofrecimiento y me instalé en su gabinete el día de recibo.

Un lacayo, porque las modistas en regla tiene lacayo con librea, anunció á la Marquesa de la C.

—Que tenga la bondad de esperar, dijo mi amiga.

—Cómo esperar! pregunté yo admirado.

—Naturalmente ¿no vienen á pedirme un gran favor, no vienen á rogarme que las embellezca? pues bien, esto no se paga solo con dinero.

El lacayo entró de nuevo cuatro ó cinco veces mas, anunciando á otras tantas señoras de elevada gerarquía.

—Bravo! dijo mi amiga. La Marquesa de la C... puede entrar y las otras que aguarden turno.

Esto parecerá mentira á nuestras compatriotas, pero

no reparo nunca en los precios, procurará V. que mis adornos sean mejores que los de las demás, y esto merece tomarse en cuenta. A propósito, si quiere V. una de estas noches mi palco de la Ópera, un solo aviso, una palabra y mi palco y mi coche, estarán á su disposición. Con franqueza, ya sabe V. que yo la estimo mucho... con que nada, lo dicho, un traje mejor que el de mis rivales y no repare V. en el precio. No lo quiero ver hasta el instante de ponérmelo.

La Marquesa salió y acto continuo entró otra señorona de unos cuarenta años.

—Querida Herminia, dijo á la modista con una voz cariñosa que denunciaba el deseo de agradar, ya he visto que se me ha anticipado la Marquesa, habrá venido á encargarme su vestido para el baile del 15; pero no

la libertad de mi amiga, y la modista omnipotente oía á todas, se aprovechaba de sus debilidades, dominaba su orgullo en su interior, gozaba con el triunfo que le ofrecían unas mujeres ansiosas de agradar y de eclipsar á las demás.

—Pero es posible, le pregunté... ¿y esas señoras tienen esposos é hijos?

—Son esclavos del lujo, me contestó, la Moda los subyuga.

Al día siguiente del baile me enseñó una porción de cartas de las señoras á quienes había vestido, todas estaban contentas y se figuraban que habían sido las reinas de la fiesta.

Os he referido esto porque me parece que no os disgustará saber los medios de brillar en los salones; pero

su querido maestro, lo que era de grande alegría para el viejo profesor; y así era como la vida se deslizaba tranquila y feliz en aquella casa.

Pero Rosa no era solo una buena mujer de gobierno, una hija tierna y previsora, una amiga atenta; no sabía solo reír y cantar; ella conocía también el camino de todas las cabañas visitadas por la enfermedad o la pobreza. Todos los desgraciados la bendecían, todos los niños corrían a su encuentro para hacerle fiestas; todos sin excepción, la amaban, porque ella tenía dotes para hacerse amar de todos.

¿Cómo aquel viejo profesor, aquella vieja criada, y hasta cierto punto también aquel viejo soldado pudieron los tres llevar a cabo una educación tan perfecta? ¡Ay! aquella verdad eterna de que nada hay perfecto en el mundo tiene que recibir aquí una nueva aplicación. Me veo forzado a ser verídico, y debo confesar, bien a pesar mío, que sobre la superficie de este retrato encantador que he trazado se esparcía cierta sombra. Esta sombra hubiera podido hacerla desaparecer la prudente dirección de una madre; pero ¿qué más podían hacer el viejo inválido, la vieja criada y el viejo profesor?

Rosa era coqueta. Había resultado de aquel entusiasmo de admiración de que era constante objeto, el que Rosa tomase muy por lo serio su título y su corona de reina de las flores.

Ella exigía todos los homenajes y los recibía con indiferencia; — ella se complacía en probar el poder de su gracia y de su belleza, y no se cuidaba después de las impresiones que había hecho nacer; ella no pensaba sino en el placer de verse alabada, admirada, y desgraciadamente para ella, de todas partes recibía admiración y alabanza.

Si su madre hubiese vivido, le habría dicho: Hija mía, esos atractivos que posees son un presente de Dios, porque tú no has podido darte a tí esa graciosa sonrisa, esa dulce voz, esos ojos llenos de encanto y de alegría.

Todas esas cosas las has recibido de un ser que merece todo tu amor, toda tu adoración. No te envanezcas, y guárdate de jugar con las jóvenes y sinceras pasiones que hayas inspirado.

Pero Rosa no tenía madre que pudiese hablarle así, y su coquetería, no estando sujeta por la severidad ni por la ternura, concluyó por hacerse en ella una segunda naturaleza.

Por muy inocente que en Rosa fuese este sentimiento, si es que la coquetería, puede ser alguna vez inocente, es el caso que alejó de ella a todas sus compañeras. Fuera de Catalina Spée, todas las demás la miraban con envidia y con celos, y todas, cuando estaba ella delante, seguían con inquietud la dirección de los ojos de sus novios.

Se la temía, se evitaba su presencia, ya no se la amaba. En vano sus grandes ojos pardos se dirigían con inefable dulzura hacia sus jóvenes amigas, aquellos ojos no encontraban casi nunca sino una mirada forzada y fría.

Rosa se afligía de ver este cambio, de que no se daba cuenta.

Pedro, el censor, como alguna vez llamaba al que fué su maestro de dibujo, Pedro no estaba allí para iluminar su razón.

Y casi no se le veía en los Fresnos. Obligado a ir a Lieja todos los días, ya no hacía sino de vez en cuando, y eso los domingos solamente, una corta visita a sus amigos; sus tareas absorbían todo su tiempo.

(Se continuará.)

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

I.

UN VIAJE AL VALLE DE BAZTAN.

Teniendo que dirigirme desde Pamplona a Elizondo, madrugué una mañana del mes de Enero, me abrigué cuanto creí necesario, y después de calzarme las espuelas, coji mi látigo, monté a caballo y abandoné la capital del antiguo reino de Navarra, que con sus fortificaciones parece un guerrero formidable armado hasta los dientes y dispuesto a entrar en lucha ofensiva y defensiva. El cielo estaba despejado y el sol comenzó de allí a poco a reflejarse melancólicamente sobre aquellos grandes y severos lienzo de piedra, erizados de bocas de fuego e interrup-



Y así era como la vida se deslizaba tranquila y feliz en aquella casa.

pidos tan solo por los puentes levadizos que una vez alzados dejan la plaza comunicada con los campos vecinos. Creí que mi viaje no podía ser otra cosa que un magnífico y delicioso paseo: mas como el hombre propone y Dios dispone, Dios dispuso lo que quiso y en mi paseo hubo bueno y malo, como si hubiese realizado una larga escursión. El invierno, particularmente en aquellos rincones de nuestra península, es un señor muy caprichoso y asaz antojadizo. A lo mejor os presenta una cara bonancible y amable, os sonríe con dulzura, y luego... zas! cuando menos lo pensáis, muéstrase adusto, frunce el ceño y os sacude tal diluvio de calamidades que poniéndoos hechos una lástima os hace perder el buen humor y desistir de todo proyecto ilusorio. El invierno, lo mismo que la guerra, es muy hermoso cuando no se tocan sus inconvenientes ni se palpan sus azarosas consecuencias. Yo le acepto en Madrid.... cuando tengo dinero.

Decía que la mañana se presentaba magnífica. La escarcha de la noche anterior brillaba todavía por aquellos alrededores como si la tierra estuviese envuelta en un riquísimo manto de plata y piedras preciosas; manto que cada vez se hacía más tenue y delicado por efecto de los tibios resplandores del astro que fecunda al mundo, y que brillaba con mayor fuerza y magestad á medida que la mañana iba avanzando.

El camino que divide á Pamplona y Villaba parecía un salón conservado con la mas cuidadosa coquetería. Villaba es un pueblo industrial y feliz que vive con los recursos que le presta una gran fábrica de papel que hace años se encuentra allí establecida. Pudiera decirse, si esta idea no fuese demasiado atrevida, que con unos millones de pedazos de trapos se ha erijido allí un número no pequeño de preciosas casitas pintadas de blanco, alegres, sencillas y elegantes. La fábrica de papel ha enriquecido aquella comarca. Allí no hay pobres, allí trabajan los

hombres, las mujeres y los niños y el río que pasa lamiendo los muros de la población tampoco permanece inactivo. Sus aguas dan vida y movimiento á la fábrica como esta, según llevamos dicho, lo imprime á su vez en los vecinos de la referida comarca.

En ella como en toda la provincia, son en número considerable los pueblos, aldeas y caseríos que el viajero suele encontrar á su paso. A cada momento os vais encontrando, lo mismo á la derecha, que á la izquierda, que por todas partes por donde tendáis la vista esas pequeñas poblaciones rodeadas de huertas y de campos mas ó menos fértiles, en donde la laboriosidad del honrado campesino ha superado los obstáculos y fomentado á fuerza de sudores lo mismo la lozana que la raquílica vegetación. Apenas hay un palmo de tierra en los valles y en las faldas de los montes que no esté cultivado; y á pesar de los hielos y de los cierzos que rozando las crestas de los Pirineos bajan á matar los árboles y las plantas, aquellos hombres vigorosos y sanos, incansables en sus tareas, salvan las dificultades y recojen al fin el fruto de sus improbos y constantes trabajos.

Debo hacer una declaración antes de proseguir: no soy navarro ni aun siquiera me he criado en aquel país; pero he vivido en él el tiempo suficiente para poder apreciar lo mucho que tiene de bueno y quiero rendirle este pequeño tributo de justicia.

El día que salí de Pamplona era un día de fiesta que no puedo precisar porque hace bastantes años que ocurrió lo que voy refiriendo. Los vecinos de todos aquellos pueblos parecían que se habían citado previamente para reunirse en un punto dado, donde les estaba esperando el tamboril y la dulzaina, instrumentos tradicionales y nunca olvidados por nuestras provincias del Norte.

Los hombres, con sus amplios pantalones de pana, su ancho ceñidor, sus mantas echadas sobre los hombros y su histórica boina; y las mujeres con sus modestos vestidos de indiana de dos caras, azules en la generalidad y pintados de pequeñas flores, danzaban al compás de aquellos instrumentos. La danza es pausada y decente, muy al contrario de lo que se usa en nuestros tiempos en las grandes ciudades. Las parejas están desunidas en el baile, antes del baile, después del baile y siempre desunidas. Así se evitan ciertas congojas.

A las dos leguas de mi jornada los accidentes del terreno iban ya interesando mi atención. Aquellos montes tan poblados de añosas encinas y de otras variadas clases de árboles: aquellos laberintos seculares, sombríos por unos sitios y por otros algo mas despejados, pero siempre magníficos; aquella sinuosa carretera que se vá desenroscando á nuestra vista como una gran serpiente, formando diversos giros, arrastrándose por las faldas de los montes, trepando á sus cumbres, reproduciéndose á nuestra vista como si fuesen muchas y no una sola, mostrando en fin la dificultad que hay de llegar á su término sin embargo de que la piedra que rueda desde el recodo de lo alto puede conseguirlo en pocos segundos; todo aquello repito, me gustaba en extremo y me distraía de otros pensamientos.

Pero el sol no brillaba ya como hacia dos horas; una niebla espesa y húmeda me fué acortando los horizontes, y la perspectiva de aquel país que pisaba por primera vez se fué oscureciendo y disipándose á mi vista. La niebla se condensaba por instantes; después los árboles se estremecieron, silbó el aquilon, y mi guía, que era un hombre práctico y experimentado, me anunció que no estaba muy lejana la tempestad.

La tempestad en medio de un camino y en lo mas recio del invierno, es ciertamente bien poco apetecible. Me

LA PIERNA DE PALO.

POR H. ZSCHOKKE.

I.

Durante el otoño de 1782 el cirujano Luis Thevenet, establecido en Calais, fué llamado á una casa de campo situada cerca del camino de Paris, con todos los instrumentos necesarios para practicar una amputacion.

Thevenet era conocido en todo el contorno por su habilidad en su arte, y no era raro que le llama-

ñana, hora en que un carruaje le esperaria delante de su casa.

En efecto, cuando á la otra mañana dieron las nueve, Thevenet vió llegar un elegante coche descubierto, y sin reflexionarlo mas subió á él para ponerse en camino.

Sin embargo, antes de partir, preguntó:

—¿A casa de quién me llevais?

—*Things unknown to me. I am not concerned.*

Lo que quiere decir poco mas ó menos: «Lo ignoro, y es cosa que no me concierne.»

Era un inglés.

—¿Sois un insolente! exclamó Thevenet.

Thevenet se dirigió en inglés al jóven, quien le respondió muy afable.

—¿Vos me habeis llamado? preguntó Thevenet.

—Os agradezco mucho el trabajo que os habeis tomado por venir á verme, respondió el inglés. Sentaos, si gustais. Aquí teneis chocolate, café y vino, por si deseais tomar alguna cosa antes de la operacion.

—Mostradme primero al enfermo, para que vea yo si la amputacion es necesaria.

—Es muy necesaria, M. Thevenet. Hacedme el favor de sentaros y escuchadme. Tengo en vos una entera confianza. Aquí os presento un bolsillo que



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE TAFETAN VIOLETA CLARO.—La enagua está guarnecida con dos tiras de terciopelo negro (una de 8 y otra de 7 centímetros de ancho) rodeadas de guipur negro estrecho, puesto plano, esto sin fruncido. La primera de estas tiras forma una especie de medallón en el lado derecho; la segunda forma otro medallón semejante encima del primero; despues, describiendo un ángulo por cada lado del medallón, sube la tira hasta el corpiño. Este se guarnece con un cinturón Médicis de terciopelo negro. Tiras de terciopelo negro están dispuestas en el delantero del corpiño y en la sisa de las mangas, desde donde se continúan sobre las mangas mismas formando dos medallones.

La parte inferior de las mangas va orlada tambien con una tira de terciopelo negro y guipur.

TRAGE DE TAFETAN VERDE MINTO.—La enagua está adornada por abajo con un volante de guipur negro, puesto casi plano, y sobre él corre una tira de tafetan negro, orlada á un lado y otro por un guipur negro estrecho; esta tira está fruncida en su ancho de trecho en trecho. Sobre cada fruncido se coloca de arriba abajo un lazo de cinta de terciopelo negro. Mangas guarnecidas como la enagua. La misma guarnicion se repite sobre el corpiño.

En la otra parte del estrecho para las operaciones mas difíciles.

Esta vez se habian dirigido á él por medio de un billete anónimo, que sorprendió sobremanera al cirujano. El día, la hora y el lugar estaban indicados del modo mas preciso, pero la firma faltaba.

—Sin duda es alguno que quiere darme un chasco, dijo para sí, y no acudió á la cita.

Tres dias despues recibió otra esquela en que le suplicaban con mas urgencia que antes, que se preparase para el día siguiente á las nueve de la ma-

El carruaje se detuvo por fin en la casa indicada en el billete anónimo.

—¿Pero á quién voy á ver? ¿quién vive aquí? ¿quién está enfermo? preguntó Thevenet al cochero antes de apearse.

—Este repitió su primera contestacion, y el doctor le dió gracias como la otra vez.

En la puerta de la casa fué recibido por un hermoso jóven de unos veinte y ocho años, cuyo acento indicaba su origen británico, y este le introdujo en un vasto salón.

contiene cien guineas, que serán vuestros honorarios por la operacion que vais á practicar, y no me quedará aquí si la terminais felizmente; pero en el caso contrario, ó bien si os negais á satisfacer mi deseo, hé aquí una pistola bien cargada... os hallais en mi poder... y tan cierto como nos alumbró el sol, os mato.

—Vuestra pistola, señor mio, no me da miedo. Pero en fin, ¿qué quereis de mí? Vamos al grano, sin preámbulos. ¿Qué tengo yo que hacer en vuestra casa?



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 17.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHOS CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicacion.

Sumario.—Explicacion del grabado de modas.—Lambrequin pequeño de tapiceria.—Acerico.—Tocado Roseta.—Orla para labor de tapiceria.—Tapete para reverbero.—Explicacion de la hoja de patrones.—Chaqueta de solapas.—Corpiño semi-escotado.—Fichú María Antonieta.—Manga de muselina.—El ciego de los Valles.—Rosa Derooy.—La mujer.—Explicacion del figurín iluminado.—El salto del caballo.—Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

Explicacion del grabado de modas.

PARA CONVITE.—Trage de muaré antique malva; la guarnicion se compone de bullones de crespon malva, orlados de cinta de terciopelo negro estrecho y rodeados de encage negro: una rosela de cin-

ta malva está colocada en medio de los cuadros formados por el entrelazamiento de los bullones que adornan el delantero del trage.

TRAGE DE GASA DE SEDA VERDE CLARO.—La cnagua está guarnecida con un volante de encage (35 centímetros

de ancho) y encima de él corre un rizado de cinta de tafetan verde; otro segundo volante (15 centímetros de ancho) está colocado sobre el primer volante, y termina á cada lado por una rosela de encage, sujeta con un lazo de cinta; la gran rosela de cinco cabos colocada en el delantero del trage, se compone de rizados de cinta de encage negro y de rosas color rosa; se pueden simplificar los adornos, sustituyendo á los volantes de encage volantes de gasa igual á la del trage.

Los adornos de la figura primera podrán reproducirse, para un vestido de verano, en barege ó museli-



VESTIDO PARA CONVITE.

TRAGE DE GASA DE SEDA VERDE CLARO.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

La fig. 19 (mitad de la parte superior, que es lisa) y la fig. 20 (mitad de la parte inferior, que es fruncida) se cortan de la siguiente manera: se coloca la tela doble, al hilo, sobre la línea que indica el medio, y se corta así cada parte de un solo pedazo; la parte inferior (fig. 20) está fruncida todo al rededor (á excepción del borde inferior) por una costura enrollada bajo el dedo (repulgo flojo), después reunida á la fig. 19 desde *e* hasta *d*,—desde *d* hasta *e*; se cose en seguida la manga desde *g* hasta la cruz; se hace un dobladillo en la abertura desde la cruz hasta la *f*; se frunce lo bajo de la manga desde *f* hasta *h*, y se la arma sobre un puño,

del cual la fig. 21 representa el largo y el ancho.

ARTE DE DIBUJAR SOBRE TELAS.

Mr. Leballeur ha encontrado un medio muy sencillo, fácil y económico para lograr este interesante objeto. De él vamos á dar cuenta á nuestras lectoras. Ante todo darémos á conocer su aparato llamado

CAJA DEL DIBUJANTE.

Se reduce á una caja de hoja de lata de 24 centímetros de largo, 17 de ancho y 8 de altura. Esta caja contiene dos botecillos, también de hoja de lata, en uno de los cuales hay pol-

vos blancos y en otro polvos azules; una plancha de mármol sin pulimentar, una mano de mortero para moler los polvos, y dos cisqueros, uno para cada color.

Cada caja de las de Mr. Leballeur lleva una instrucción para su uso, y que vamos á dar aquí:

Hay primeramente que picar el dibujo que se quiere, y colocar el papel así picado sobre la tela.

Hay que cuidar que la sustancia que ha de emplearse esté perfectamente triturada, para lo cual se ha de moler sobre la plancha de mármol, haciendo lo mismo siempre que haya necesidad de servirse de aquella. Se



CORPIÑO SEMI-ESCOTADO VISTO POR DETRÁS Y POR DELANTE.

tomará poca cantidad de polvos; no se frotará con fuerza ni por mucho tiempo sobre el dibujo picado, después se quitará el papel y se fijará la sustancia sobre la tela, colocando encima una plancha no muy caliente, que ha de levantarse sin resbalarla; para el paño y el terciopelo la plancha, algo mas caliente, se volverá hacia arriba, teniendo la sujeta por medio de un tornillo, ó de cualquier otro modo, y se pasará por encima la tela del revés. Se limpiará con cuidado la plancha cada vez que se la pone en contacto con los polvos, porque estos contienen una especie de resina que se pega al hierro, y el no cuidar de limpiarlo podría impedir el buen éxito de la operación.

En general, las planchas deben estar tan calientes como se pueda sin enrojecer la tela.

—2—

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuación.)

Pero volvamos á mi viaje.

La tempestad bramaba ya encima de nosotros; los truenos y los relámpagos se sucedían con frecuencia y las nubes comenzaron á desatarse enviándonos una lluvia copiosa y fria que helaba nuestros cuerpos y nos azotaba el rostro. Me arrepentí de no haberme detenido en alguno de los pueblos que habíamos dejado atrás, y pa-

rando un instante á mi pobre caballo que iba caminando con las orejas caídas, miré en todas direcciones como buscando un punto cualquiera en donde pudiéramos guarecernos.

—¿Hay algun pueblo, venta ó caserío cerca de aquí? volví á preguntar al que me acompañaba.

—Lo menos en dos leguas... no, me respondió el hombre visiblemente contrariado y como haciendo ciertos esfuerzos por demostrar un aplomo que no tenía.

En aquel momento acababa yo de divisar á lo lejos un espacioso edificio medio arruinado, que hasta entonces no me había dejado descubrir la espesura y frondosidad de los árboles.

—¿Y aquella casa? pregunté de nuevo á mi interlocutor.

Mi hombre dió un paso atrás y se puso densamente pálido. Parecía que estaba sobrecojido; que tenía miedo.

Debo advertir que era un hombre de rostro y expresión varonil; joven todavía, robusto y de formas atléticas. El terreno que pisábamos le era conocido palmo á palmo, como suele decirse, porque años atrás había pertenecido á las filas del pretendiente D. Carlos.

Pero él me había hecho la revelación de su debilidad y yo era entonces un muchacho, por lo cual no dejaba de tener cierta dosis de presunción.

—¿Tienes miedo? le dije arrojando una carcajada que debió herir su amor propio y despertar su salvaje orgullo, puesto que alzó su frente teñida de púrpura y sus vivaces ojos me lanzaron una iracunda mirada.

Creo que si se hubiera dejado conducir por los primeros ímpetus de su cólera, me hubiera hecho descender de mi cabalgadura de una sola puñada y aun jugado á la pelota conmigo si se le hubiese ocurrido semejante antojo.

Mas como la lluvia no cesaba y yo me dirigía ya por una senda que iba á comunicarse con el derruido edificio de que dejo hecha mención, aquel hombre, que sin duda era un valiente, tornó á palidecer, se adelantó y cojiendo las bridas de mi caballo, murmuró en voz baja

—Sí, sí, tiene V. razón: tengo miedo, soy un cobarde, y aquella casa... oh! sí, aquella casa me infunde un espanto que no



CORPIÑO SEMI-ESCOTADO.

Miguel fué á buscar á su excelente y anciano profesor para despedirse de él.

—¿Y bien, le dijo este con amistad, has hablado?

Miguel movió la cabeza.

—Te quedas á comer, ¿no es eso? Es cosa convenida; dijo el viejo maestro, compadecido del aspecto de abatimiento del joven.

—No, no, mi querido profesor, os dejo; me causaría demasiada pena el volver á ver hoy á Rosa. No me quiere.

—¿Te lo ha dicho ella?

—No, pero me lo ha hecho comprender. Si su corazón hubiese estado de acuerdo con el mío, pronto nos habríamos entendido; pero lejos de eso, Rosa ha evitado toda explicación. No la culpo por ello, ni le guardo rencor.

Miguel se hallaba muy conmovido. Su profesor le estrechó la mano y lo dejó partir. Cuando volvió á su casa y trajo á la memoria su conversación con Rosa, no pudo reprimir un movimiento de indignación y de cólera, y maldijo á la joven coqueta, que se había propuesto cerrarle la boca cuantas veces su corazón se desbordaba de amor y de esperanza.

—Sufriré, decía, poniendo sus cerrados puños sobre sus ojos para impedir que brotasen sus lágrimas; sufriré, pero yo me curaré. Procuraré llevar á otra parte un corazón que quizá no será siempre desdeñado; y esto lo haré lo más pronto posible, para que no tenga esa suprema vanidad de las coquetas, la de creer que me ha desesperado.

Mr. Deroy se alegraba de estas cosas en el fondo de su corazón. Ciertamente no quería impedir á su hija el que se casase; pero en verdad, según él, ninguna prisa corría. Se le oprimía el alma al pensar que aquella niña, á la que había criado con tanto esmero y tanto cariño, habría de verse obligado á entregarla un día á un extraño que quizá la llevase lejos de él, y que en todo caso tendría que ocupar un lugar secundario en aquel corazón que ahora le pertenecía todo entero.

Poco tiempo después corrió Jupille y en Herstal la voz de que Miguel Leonis iba á casarse con la linda Catalina Spee, la amiga de Rosa.

En efecto, esta joven vino un día muy conmovida y risueña á hacer una visita á la reina de las flores, y arrojándose en sus brazos la dijo:

—¿No es cierto que no te da pena el que me case con él?

—No, le respondió Rosa abrazándola afectuosamente, porque no podría desearte marido mejor.

Me ha confesado, dijo Catalina con buen humor, que no me ama todavía, pero que estaba seguro de amarme muy pronto. Le he respondido que se despachase, si no quería que yo lo hiciese antes que él. Yo ya sabía que me había pedido á mi padre. Entonces él me ha dicho: No haya miedo de que vos os adelantéis á mí. Fuimos á pedir á mi madre que fijase el día de nuestra unión. ¡Qué bien has hecho con dejármelo, Rosa! ¡Tienes tantos otros que te aman!

—¿Y acaso te faltan á tí?

—Es que ninguno me agrada tanto como él, replicó Catalina ruborizándose un poco.

Hablando de esta suerte las dos jóvenes bajaron al jardín, donde Catalina recibió las felicitaciones bien sinceras del padre de Rosa con motivo de su próximo enlace.

Dos meses después, Miguel y Catalina se casaron, y Rosa los acompañó al altar. Gran motivo fué este de admiración y de conjeturas para las otras jóvenes solteras. No es posible, decían, que ella (Rosa) no sienta el partido

que perdió, y por más que afecte indiferencia y amistad, en el fondo de su alma no debe querer bien á Catalina por haberle quitado ese novio.

La Rosa de los Fresnos, decían otras, tiene todo el aire de estar contentísima de la dicha de su amiga: no puede disimularse el despecho con más habilidad que lo hace ella.

III.

Mucho tiempo hacía que no se había visto á Pedro en los Fresnos, cuando de improviso vino á hacer á su profesor una visita de despedida.

Deseaba, según dijo, proporcionarse un último día de felicidad antes de partir para Bruselas. Su ausencia debía durar seis meses poco más ó menos. Iba á asistir á los ensayos de su primera ópera, y experimentaba grande ansiedad respecto al éxito de su obra, de la que dependía todo su porvenir de compositor. Sabemos que Pedro era pobre, y que no podía esperar largo tiempo el resultado de sus trabajos. Para él era cuestión de vida ó muerte. Su situación, como se vé, era grave.

No se le ocultaban al joven estas dificultades, y, para distraerle un instante de sus preocupaciones, Mr. Deroy

hacerse semejante pregunta, manifestar embarazo tal cuando se trataba de unos versos pedidos por una joven y linda niña, que llevaba el título de reinas de las flores!

Tomó entonces de su pecho una rosa que había cogido sobre un zarzal, y, después de haber aspirado su leve perfume, se puso á deshojarla distraidamente. Una de las hojas, dispersas por el soplo del viento, fué á caer en medio del río, revoloteó algún tiempo en la superficie, y después fué arrastrada por la corriente.

Rosa había seguido con los ojos las evoluciones de la hoja, cuando la vió deslizarse sobre las aguas batió las manos, y volviéndose al joven le dijo: «Mirad, Pedro, el leve barquichuelo de hadas que boga sobre ese resplandeciente cristal. Ved aquí un motivo para vuestros versos,» y sin duda añadió mentalmente: Sería preciso que tuviérais muy poca imaginación si no hallárais medio de deslizarse en ellos algo de lisonjero para mí. Pedro se inclinó. Si alguno hubiese observado en aquel instante su bella y franca figura, habría sorprendido en sus labios una sonrisa de felicidad reprimida instantáneamente.

Rosa, ocupada en seguir el curso de su diminuto barquichuelo, no se apercibió de esta sonrisa.

Al siguiente día nuestro joven compositor vino á despedirse definitivamente, puesto que había de partir al día inmediato. Al volver á su casa había recibido cartas que le forzaban á no demorar más su viaje.

Mr. Deroy y el buen inválido lo animaban con el mayor afecto. Ambos creían que el éxito había de ser felicísimo.

Pedro parecía no participar de tan buenas esperanzas, pero no desesperaba sin embargo. Rosa nada decía. Trabajaba junto á la mesa, y su rostro estaba tan aproximado á su labor que casi no se percibía.

Ni una sola vez levantó la cabeza durante el tiempo de la visita, y cuando Pedro llegó á decirle, colocando sobre sus rodillas un papel doblado: «¿Y vos, Rosa, pensáis también que mi ópera alcanzará

éxito», pudo creer que el trabajo minucioso de la joven le había cansado mucho los ojos, porque estaban muy enrojecidos, y su voz alterada cuando le respondió:

—Rogaré á Dios porque así sea.

En cuanto al papel, que contenía sin duda los exigidos versos, lo tomó fríamente y lo colocó en una canastilla, sin abrirlo y sin parecer que pensaba en ellos.

En el momento de la despedida, Pedro abrazó á todos, hasta á Balbina. En cuanto á Rosa, sus mejillas estaban ardientes y una silenciosa lágrima corrió por ellas; pero la joven retiró su mano de la de Pedro sin haberla estrechado, como él lo había hecho.

Pedro la miró conmovido. ¿Sufría él ó nó por esta mezcla de afecto y de indiferencia? Eso es lo que no podemos decir.

Cuando partió Pedro, Rosa tomó su canastilla de labor y subió inmediatamente á su cuarto. Tomó el papel; su mano temblaba al desdoblarlo. ¡Cuán lejos estaba en aquel momento de la desdenosa indiferencia que había mostrado al recibirlo!

Eran en efecto los esperados versos. A llegar al último de ellos el papel cayó de las manos de Rosa.

¿Qué significaban estos versos? No contenían ni una sola alabanza de su hermosura, ni una sola de las alusiones con que ella había contado.

¿Podía un joven, sin mostrar marcado desden hacia una mujer, hacerle versos sin poner en ellos un cumplimiento delicado, ya que no una amorosa declaración?

Pedro era ciertamente un estúpido, á pesar del talento que le concedían su padre y Chabardeze, jueces ámbos cegados por la amistad. Cualquiera otro que no hubiese sido Pedro habría sacado de seguro un gran partido de



Arnoldo hizo como que estaba muy ocupada con un dibujo cuyo bosquejo parecía principiar.

le propuso un paseo á las orillas del Mosa mientras llegaba la hora de la cena, de cuyos preparativos se había encargado Rosa.

Pedro aceptó. El inválido, que conocía á fondo todas las leyendas del país, ofreció contarlas sobre el terreno mismo á la reina de las flores, y partieron todos alegremente para no volver hasta la hora de sentarse á la mesa.

El viejo soldado cumplió su palabra. Condujo á Mr. Deroy y á ámbos jóvenes en medio de las pintorescas ruinas de que están sembradas las inmediaciones de Jupille y de Herstal, y les contó su historia popular.

Todas las leyendas agradaban al inválido, cuya imaginación poética despertaba con entusiasmo el recuerdo de lo pasado.

Mientras que ámbos ancianos se estasiaban en sus propias impresiones, prestemos oídos á la conversación que á media voz llevaban los jóvenes.

—Creo que hablan de poesía, dijo Rosa adelantándose bajo los sauces que sombrean las orillas del Mosa. Escuchémoslos.

Diciendo esto miraba á Pedro con cierto aire de triunfo que le sentaba á las mil maravillas. Había puesto en juego todos los recursos de su ingenio para distraer al joven de sus reflexiones, y lo conseguía en efecto. Así pues; con una sonrisa en que tomaban parte sus labios y sus ojos, le dijo:

—Vos también sois poeta, Pedro, porque ¿qué no sois vos? Antes de partir para Bruselas escribidme algunos versos para mi álbum.

—¿A propósito de qué?

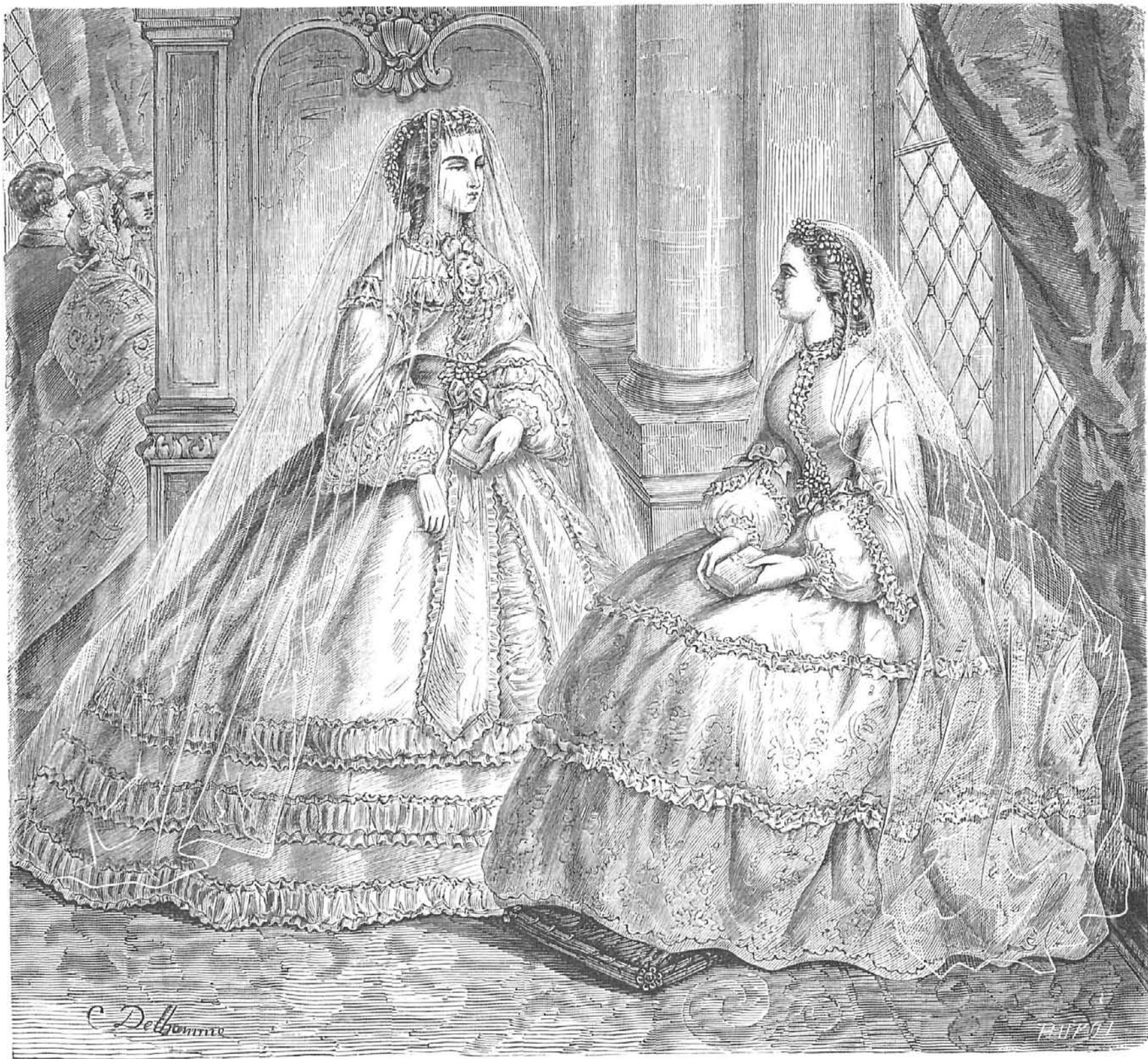
Rosa miró al joven compositor con sorpresa. ¿Debería

puntos sencillos con 3 en el aire, sin pasar un solo punto de la vuelta anterior, á fin de formar las puntitas ó dientes exteriores; se hace en medio del anillo una rueda con seda grosella.

Las otras rosetas se principian por el medio, hechas en espiral con seda negra, y de *puntos-cadeneta sencillos*; para cada una de estas rosetas se forma una cadeneta de 4 á 5 puntos; se la reúne en

Los arabescos que serpean entre estas hojas ovaladas y entre los demás adornos, se hacen tambien con el crochet, y labrados de *puntos-cadenetas sencillos*; para el arabesco de arriba se hace una cadeneta de 11 centímetros de largo; para el arabesco inferior, la cadeneta debe tener 15 centímetros. Ambas se labran con seda negra, *nó de ida y vuelta*, sino cortando la hebra al fin de cada vuelta, y vol-

lo; despues se labran algunas vueltas, creciendo aquí y allá de modo que se forme una redondela algo combada; se hacen algunas vueltas sin crecido; luego otras menguando gradualmente, hasta que la redondela se cierre; se aseguran los dos cabos de la seda, y despues se cortan. Es preciso preparar 62 cascabelillos mas gruesos y 15 mas pequeños.



EXPLICACION DEL GRABADO DE VESTIDOS DE BODA.

TRAGE DE MUAÑÉ ANTIQUE BLANCO.—La enagua tiene 4 metros 80 centímetros de vuelo; los paños están cortados en pesga, de modo que disminuyan el ancho del traje, pero no lo alto de la enagua; esta es de media cola por detrás; por abajo está guarnecida con tres bullones de doble cabeza, muy ligeramente fruncidos, que tengan 10, —9— y 8 centímetros de ancho, separados por un espacio de 6 y de 5 centímetros respectivamente; el corpiño es montante, plano, con cinturón; un bullón está colocado en el corpiño formando herta cuadrada; las mangas, semi-anchas, van guarnecidas por arriba y por abajo con un bullón; el cinturón, de cabos largos, está rodeado por una tira estrecha (3 centímetros) de muaré, muy poco fruncido.

N.º 2.—Trage de organdí blanco; la enagua está guarnecida con dos volantes de encape, y sobre ellos corre un escarolado de tafetán blanco; el corpiño es montante, de punta, adornado por delante con un escarolado; las mangas están hendidas por la costura; en lo alto de la abertura hay un lazo de cinta blanca.

Peinados.—Los cabellos están dispuestos por detrás en forma del lazo de Apolo, ancho y

lano; los bandós á la *Maria Estuardo*, envuelven por abajo la cabeza de un bucle *Maria Antonieta*. La corona está colocada de modo que siga la curva de los bandós; se coloca cuando el peinado se ha concluido, pero antes de rizar con el hierro los cabellos cortos de encima de las sienes.

El velo de la primera figura se hace con tres metros y medio de tul de ocho cuartas de ancho; se le pliega en medio de su largo á 70 centímetros de la orilla; estos pliegues se hacen á mano; se los sujeta empleando una aguja larga de cabeza (no una aguja doble) que se hace girar entre el pulgar y el dedo inmediato á fin de atravesar todos los pliegues.

Si las puntas del velo escuden del largo de la enagua, es menester cortar el tul para que quede al nivel del traje.

El velo de la fig. n.º 2 (la que está sentada), está puesta de modo que acompañe al peinado *Maria Stuardo*; se hace con tres metros de tul de seis cuartas (dos metros y medio para las estaturas medianas) y plegado en el medio de su largo, principiando desde la orilla; se le sujeta, así plegado, en lo alto de la cabeza, muy cerca de la corona, y cae hácia atrás, cubriendo la espalda desde un hombro á otro.

circulo, y se hace una *redondela* plana, cuidando de picar siempre el crochet en el lado de detrás del punto. Cuando estas rosetas tienen poco mas ó menos el tamaño de las de nuestro dibujo, se las rodea con puntas (seda grosella) como se ha hecho al rededor de los anillos.

Las hojas ovaladas que adornan lo bajo del bolsillo se hacen del mismo modo, pero sin las puntitas; se arman 8 á 10 puntos con seda negra, despues se hacen 6 á 8 vueltas girando al rededor de esta cadeneta y creciendo en cada extremo, de modo que se formen las puntas.

viéndola á atar para empezar otra. Estas dos tiras se hacen rectas: se las continúa hasta que tengan un medio centímetro de ancho; despues se las cose sobre el bolsillo para formar los arabescos que se ven en el dibujo.

Los cascabelillos que guarnecen el borde inferior y que forman la cadena de la que se suspende el bolsillo, se hacen con seda negra, y se labran de *puntos-cadenetas sencillos*. De los dos que hay en el extremo de cada hoja ovalada, el uno es mas grueso que el otro; para cada uno de ellos se hace una cadeneta de 3 á 4 puntos, que se reúnen en circu-

Se cosen los adornos en ámbas caras del bolsillo, copiando su disposicion con arreglo al dibujo. Cada una de las hojas ovaladas está sujeta solo por su lado superior al bolsillo; despues se cosen, por abajo, las dos caras de la hoja, que se halla doble en este sitio: se cosen tambien las dos rosetas que sobresalen del bolsillo por uno y otro lado, es decir, que se cose la roseta de una cara con la roseta semejante de la opuesta. Se pasa una hebra de seda grosella en medio de cada hoja ovalada y tiras formando arabescos; los cascabelillos se ensartan en una hebra de seda, y van separados por cuen-



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 21.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A. S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMERES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones.—Consejos para cortar un patron.—Almilla n.º 1 y 2.—Pantalon para niño.—Camisa para niña.—Camisa para niño.—Cuello de negligé, con camisolín.—Manga que acompaña á este cuello.—Blusa para niño.—Cinturon para enagua blanca de niña.—Escarpin para niño.—Delantal para niña.—Idem para niño.—Papalina de dormir para niña.—Corset para niña.—Papalina de dormir para señora n.º 1 y 2.—Grabado de modas.—Bañadero.—Cuello cuadrado para caballero.—Idem redondo para idem.—Corpiño blanco para niña.—Delantal para niña.—Gran capa para niño recién nacido.—Trage de bautismo.—Salones de París.—La Virgen de las Lilas.—El Ciego del Valle.—Explicacion del figurín.—Logogrifo.—El Salto del caballo.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Ante todo harémos algunas observaciones preliminares.

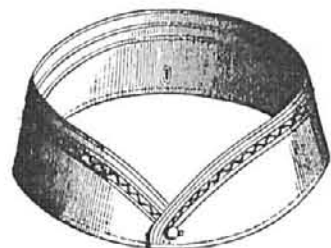
1.ª Las costuras y las ensanchas no se comprenden en los patrones, y es preciso, por tanto, dejar de mas la tela necesaria para ellas; el sitio de las costuras es el contorno mismo de cada una de las partes del patron.

2.ª Cuando los patrones se presentan solo en su mitad, el medio va siempre señalado con una linea de rayitas; sobre esta linea se coloca la tela doble y al hilo, á fin de cortar el patron de un solo pedazo; solo por excepcion se pone la tela al sesgo, y así se indica, cuando es necesario, en el curso de las explicaciones.

3.ª El patron no se presenta entero, cuando esta omision no ofrece inconveniente, cuando, por ejemplo, basta continuar cortando segun la linea empezada (como en las camisas); entonces una flechita indica por la direccion de su punta la en que ha de continuarse la linea.

4.ª Las letras empleadas son ya mayúsculas ó ya minúsculas, es inútil añadir que son ó mayúsculas ó minúsculas para un mismo patron.

Consejos para cortar un patron.



CUELLO REDONDO PARA CABALLERO.

Repetirémos, para nuestras nuevas suscritoras, estos consejos que hemos publicado ya en números anteriores.

Después de haber cortado los patrones, se trasladan á ellos todas las letras y todos los signos que se

hallan en nuestras hojas; para cortarlos, se extiende sobre un mueble rehenchido, divan ó sofá, una gran hoja de papel (segun la dimension del patron, dos ó tres periódicos reunidos por medio de obleas); sobre esta hoja se coloca y sujeta con alfileres ó agujas el patron; se toma un alfiler grueso, y con él se señalan los contornos de las diferentes partes de la pieza que se quiere sacar, picando de trecho en trecho al través de la lámina y de la hoja de papel; se quita el patron, y con un lápiz se siguen los contornos señalados por las picaduras; se corta segun las lineas de lápiz.

Al alfiler grueso puede sustituirse con ventaja la ruleta, de la que hemos dado anteriormente un dibujo.



ALMILLA N.º 2.

Almilla n.º 1.

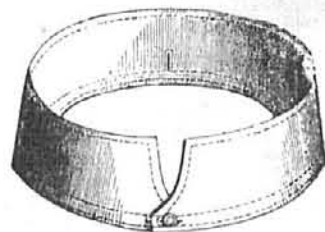
Figuras 1 á 6 del patron.

Cada uno de los delanteros, adornado de pliegues pequeños, está cortado en la fig. 1.—La espalda entera en la fig. 2, dejando por todas partes la tela necesaria para el dobladillo inferior, de 1 centímetro de ancho. Será prudente dejar cierta cantidad de tela sobre la costura del hombro; se la iguala-

rá reuniéndola con la espalda, después de haber cosido los pliegues, los 6 pliegues, cuya extremidad está indicada en la fig. 1.ª con lineas de puntos, deben dirigirse hacia adelante: se los hace colocando siempre la cruz (que acompaña á la linea seguida) sobre el punto siguiente; la linea de puntos señala el medio de cada pliegue.—la linea seguida el pliegue anterior; en el delantero, al lado izquierdo; se hará un ancho dobladillo respunteado por un lado y otro (costura á punto atrás); este dobladillo se indica en el patron; en el delantero, al lado derecho, se colocará una tira de tela para hacer un falso dobladillo; en el primero respunteado (que puede colocarse á un lado ó á otro) se hacen ojales, y en el opuesto se ponen botones. En la cintura se coloca, como en las camisas de hombre, una tira respunteada, la cual termina y sujeta los pliegues y dobladillos de delante; el sitio de esta tira se marca por dos lineas seguidas; su largo es de 14 centímetros para cada delantero.

Preparados los delanteros de este modo, se unen al lado con la espalda desde A hasta B;—en el hombro desde C hasta D. La fig. 3 representa la mitad del cuello; se le hace doble; se reúnen los dos dobles en el borde de afuera, después se vuelve el cuello y se le respuntea á un medio centímetro de distancia del borde; se cose el cuello al rededor de su abertura, E con E,—F con F, colocando una pestaña que oculte la costura.—Al coser la manga (fig. 4) desde H hasta la estrella, se forman hacia el codo tres pliegues, que caen por delante; se hacen estos pliegues colocando cada una de las cruces de la fig. 4 sobre el punto siguiente: desde la estrella hasta G. La manga es abierta, y por tanto se hace en cada lado un dobladillo muy estrecho. El punto vuelto se hace, como el cuello, de tela doble, y se corta sobre la fig. 6; después de haber reunido, vuelto y respunteado los dos do-

bles de la vuelta, se coloca entre estos dos dobles J con J el puño (fig. 5), sobre el cual se cose el otro lado, desde el un punto hasta el otro, lo bajo de la manga, que se ha fruncido de modo que G se encuentre con G,—el



CUELLO CUADRADO PARA CABALLERO.

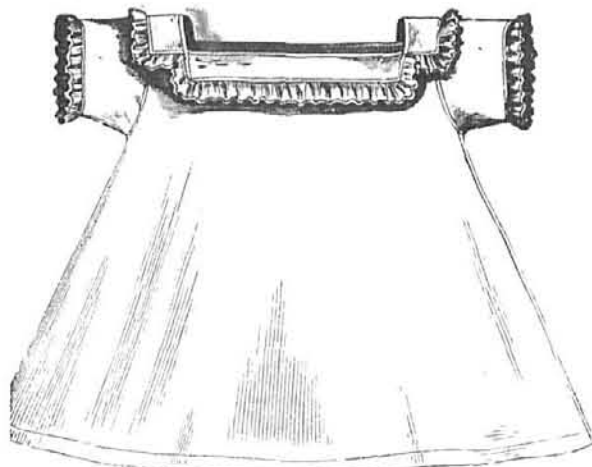
Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

punto con el punto. Se hace un ojal y se pone un boton en el puño; se frunce lo alto de la manga, ó bien se le pliega, y se cose esta en la sisa, de modo que su costura se encuentre debajo del brazo con la almilla. Esta puede llevarse debajo de una bata de casa.

Pantalon para niño de 3 á 5 años.

Figuras 7 á 9 del patron.

Lo bajo de este pantalon se adorna con cuatro pliegues muy estrecho y una tira bordada colocada bajo el último pliegue. La fig. 7 representa una de



CAMISA PARA NIÑO DE 1 A 3 AÑOS.

las piernas del pantalon, y es preciso dejarle de mas en el largo la tela necesaria para los pliegues. Cada una de estas debe coserse desde K hasta L, despues reunirse á la otra por delante desde L hasta M,—por detrás desde L hasta N; en cada lado del pantalon debe dejarse una abertura entre las líneas dobles, y se hacen los correspondientes dobladillos; lo alto del pantalon se frunce por detrás desde una abertura á la otra, despues se cose por



PANTALON PARA NIÑO DE UNO A TRES AÑOS.

la parte de detrás de la pretina (la fig. 9 representa la mitad de esta parte), de modo que la cruz se encuentre con la cruz, la N con la N, se frunce el pantalon solo desde la estrella hasta el punto, y se le cose así á la parte de delante de la pretina (figura 8); para cerrar esta se pone un boton y un ojal.

Camisa para niña de 12 á 14 años.

Figuras 10 y 11 del patron.

La manga se corta de una sola pieza con el cuerpo de la camisa, y esta manga se aumenta por abajo por una pieza cuadrada. La fig. 10 representa la parte superior del cuerpo de delante y del de detrás; la abertura del cuello está señalada en la figura, y se vé que ha de ser mas escotada por delante que por detrás; el ancho por abajo de nuestro modelo (hecho de percal ancho) es de un metro y 70 centímetros; su largo depende de la estatura de la persona. En lo bajo de la camisa se hace un dobladillo ancho.

El cuerpo de delante y el de detrás se cosen en el hombro desde O hasta P,—á los lados desde S hasta lo bajo de la camisa; se cose en seguida la



BLUSA PARA NIÑO DE 1 A 2 AÑOS.

pieza (fig. 11) desde S hasta Q y desde Q hasta R en el cuerpo de delante, y del mismo modo en el cuerpo de detrás, despues se cose definitivamente la manga desde R hasta el punto. Se festonea el borde de la manga, así como la abertura del cuello (este feston se indica en el patron) y se coloca al rededor de la abertura del cuello una cinta de hilo que sirve de jareta. Delante se hacen dos ojales para pasar el cordon contenido en la jareta. Delante se hacen dos ojales para pasar el cordon contenido en la jareta, y en el borde de las mangas, encima del feston, se pone un dobladillo falso, que se pespuntea.

Camisa para niño de 1 á 3 años.

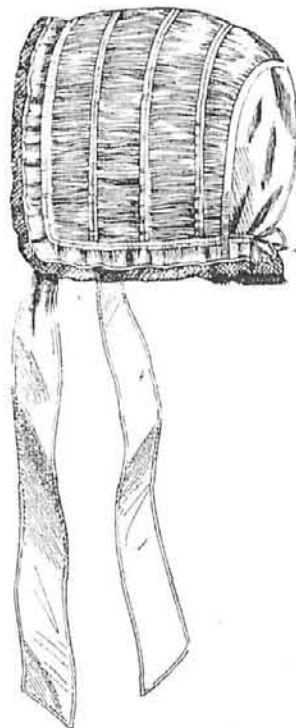
Figuras 12 á 14 del patron.

La fig. 12 representa la mitad del cuerpo de de-



ENAGUA BLANCA DE NIÑA.

lante en todo su largo; el cuerpo de detrás debe cortarse de un solo pedazo con el de delante, puesto que ámbos tienen la misma forma y se reúnen en el hombro. Para cortar esta camisa se coloca la tela atravesada y al hilo sobre la línea que indica el medio del hombro (véase la fig. 12) y á su largo y al hilo sobre la línea que indica el medio por delante. La abertura, señalada en la fig. 12 por



PAPALINA PARA NIÑA DE 2 A 3 AÑOS.

una línea doble, debe practicarse desde U hasta el punto,—desde el punto hasta la estrella, por cada lado del cuerpo de delante y del de detrás, lo que forma una especie de solapa por detrás y por delante. El cuerpo de delante y el de detrás se cosen juntos á los lados desde U hasta abajo, y en el borde inferior se hace un dobladillo; las solapas de delante y de detrás se pespuntean por el derecho de la camisa, en forma de dobladillo que empieza en el punto colocado en la abertura. La hombrera tiene un dobladillo estrecho sobre la línea marcada U, despues se asegura sobre este dobladillo la sola-



DELANTAL PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.

pa del hombro, representada entera en la fig. 13; en el medio de esta solapa debe encontrarse la U con la U de la fig. 12; desde U la costura que reúne la solapa á la camisa debe seguir la dirección de la abertura hasta la estrella, y desde la estrella hasta el punto; cuando se dobla la solapa sobre el hombro, cubre esta costura.—La fig. 14 representa la mitad de la manga, que se cose desde U hasta la cruz, despues se coloca en la sisa U con U,—T con T. La guarnicion de la solapa y de las mangas se compone de una tira de nansouk de 2 centímetros de ancho, fruncida por una costura enrollada bajo el dedo, y cosida á punto muy fino; la tira de-



CORSÉ PARA NIÑA DE 2 A 6 AÑOS.

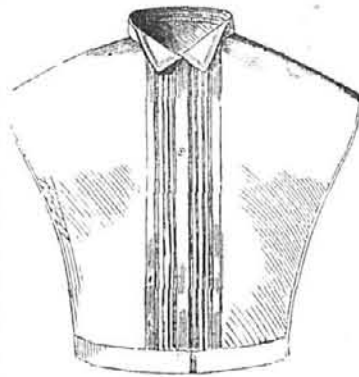
be tener 32 centímetros de largo para cada manga; para cada solapa un metro y 60 centímetros de largo. Esta guarnicion debe aplancharse á tablas; puede sustituirse con una tira bordada.

Cuello de negligé, con camisolin.

Figuras 15 á 18 del patron.

Este modelo, á pesar de su sencillez, está adoptado hoy muy generalmente, y puede acompañar á los trages de seda mas elegantes de los que constituyen equipo de día.

El cuello y el camisolin se hacen de nansouk ó de género de hilo muy fino.—La fig. 15 es el delantero del camisolin, en el cual deberá dejarse la tela necesaria para los pliegues, que en el patron van señalados, estos pliegues deben coserse antes de cortar la abertura del cuello.—La fig. 16 representa la mitad de la espalda del camisolin. Despues de haber hecho los pliegues de delante, en cuya parte baja se hace un dobladillo, se reúnen delantero y espalda en el hombro W con W,—X con X. La fi-

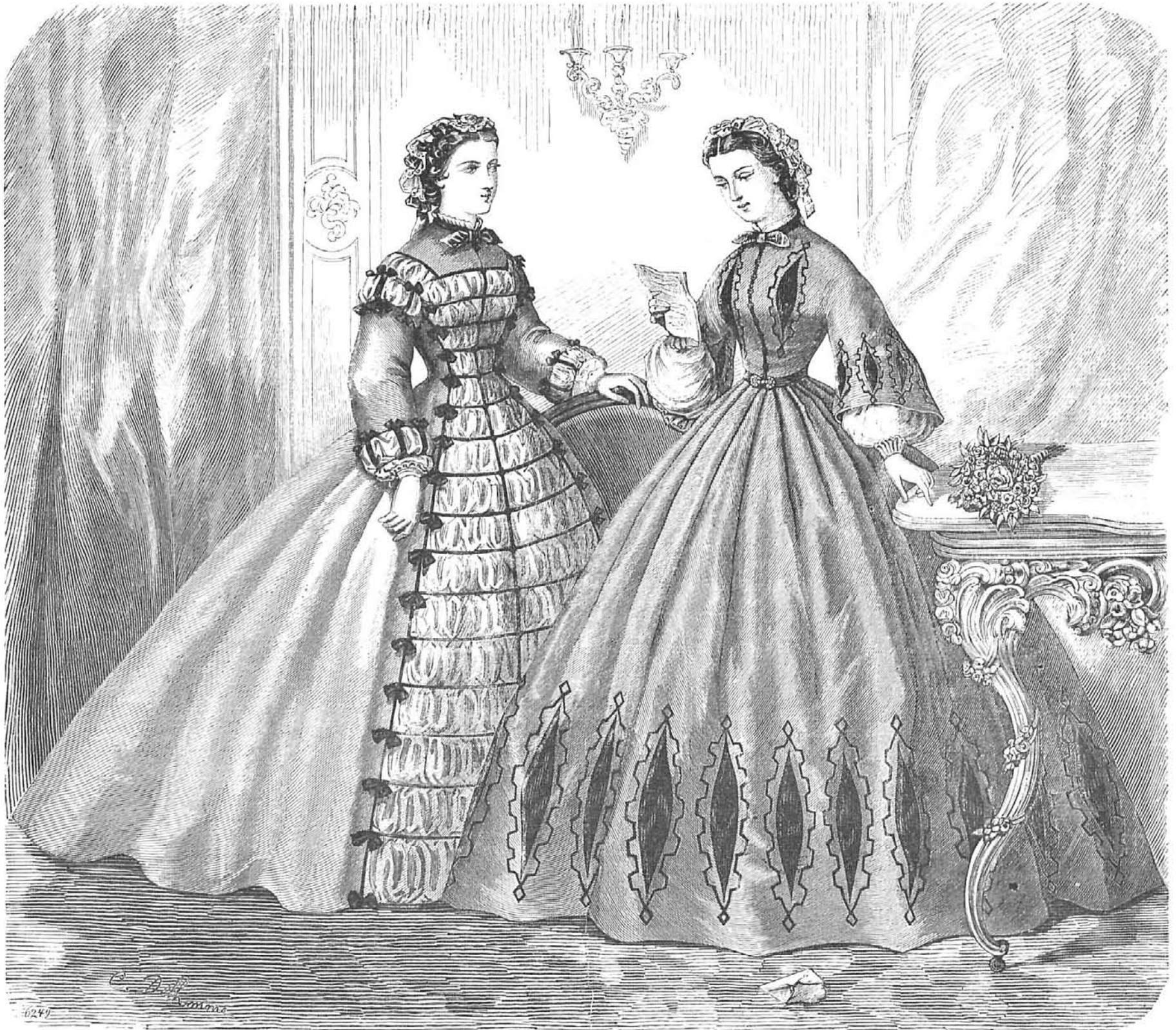


CUELLO DE NEGLIGÉ.

delo; no tiene ballenas ni nesgas, y sostendrá el talle de la niña sin ejercer sobre él una presión peligrosa.—La fig. 41 representa la mitad de delante, é indica también la mitad de la tira elástica que reemplaza á la varilla; se cortan los dos delanteros con arreglo á la fig. 41 hasta la tira elástica, primero en coti blanco ó gris, despues en percal del mismo color para el forro; se coloca la tira elástica entre las dos telas dobles del corsé; el delantero se respuntea sobre las tres líneas que lo atraviesan dos veces, y se ponen al mismo tiempo cor-

arriba y por abajo con una cinta de hilo, y en medio por delante, y también en los costados, se ponen botones para asegurar en ellos los calzones ó las enaguas blancas. La fig. 43 representa el tirante, que es elástico. Cada tirante se cose á los delanteros, cruz con cruz; á la espalda, estrella con estrella; esta costura se cubre con una cinta de hilo por el revés del corsé.

largo,—2 centímetros de ancho por delante,—2 centímetros y medio por detrás. Desde la punta del medio la guarnición está puesta plana en cada lado en un espacio de 9 centímetros: el resto se frunce; se reúne al fondo, detrás, por una costura enrollada bajo el dedo;—delante está puesta debajo del ala, y esta costura se cubre con una tira al sesgo de un centímetro de ancho; sobre el ala misma puede ponerse otra guarnición semejante, cada una de las bridas ó cabos tiene 42 centímetros de largo,—4 y medio de ancho; se las redondea por abajo; en



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE GABRIELA, de popelina violeta lisa.—El delantero de la enagua y del corpiño está formado por bullones atravesados de tafetan violeta; cada uno de estos bullones va separado del siguiente por una cinta de terciopelo negro de un poco mas de un centímetro de ancho, y que termina en lacitos; una cinta de terciopelo está colocada en medio de este delantal, subiéndolo hasta el peto, y dividiendo por mitad los bullones; en cada uno de los puntos en que se cortan las dos cintas hay un boton de terciopelo negro; el peto hecho, también de bullones, termina cuadradamente sobre el corpiño; las mangas, semi-anchas, están adornadas por arriba y por abajo con un bullon de tafetan, que tenga 10 centímetros de ancho, atravesado

por cintas de terciopelo negro terminadas en lazos, como en el trage.

TRAGE DE ALPACA INGLES COLOR DE ALMENDRA.—La enagua está guarnecida con medallones ovalados de terciopelo negro, orlados por una greca, hecha de cinta de terciopelo negro de 1 centímetro de ancho; estos medallones tienen, comprendida la orla, 20 centímetros de alto; un medallón semejante (8 á 10 centímetros segun el talle de la persona) está colocado en cada delantero del corpiño. Las mangas, anchas, van adornadas de medallones por el mismo estilo, que tengan 6 á 7 centímetros de alto. Una tira de terciopelo negro sostiene los botones del corpiño, que es plano y con cinturón de terciopelo negro.

dones redondo bastante gruesos, que, colocados entre las costuras, sostengan el corsé y reemplacen á las ballenas. La fig. 42 (espalda) está forrada como el delantero, y guarnecida por un ancho dobladillo en el cual se hacen ojete; se respuntea lo mismo la espalda sobre las líneas seguidas, y asimismo se le colocan cordones redondos; se reúne la espalda al delantero, en el costado, desde S hasta T; se doblan hacia adentro una contra otra las telas del forro en cada costado desde T, y se hacen en ellas los ojete indicados, por los cuales se pasa en cruz un cordon elástico, cuyo extremo se asegura en el borde del corsé; este cordon reemplaza con ventaja á la nesga de la cadera.—Se ribetea el corsé por

Papalina de dormir para señora, n.º 1.

Figuras 44 á 46 del patron.

La fig. 44 representa la mitad del ala; esta se reúne al fondo por medio de una doble costura respunteada, desde U hasta V. La fig. 45 es el fondo entero; está fruncido por abajo, y despues á 1 centímetro y medio de distancia de estos primeros fruncidos, por consiguiente, sobre la línea seguida, se estiran estos fruncidos de modo que se los coloque sobre la tira ó puño (fig. 46), y aquí se respuntea; la guarnición está bordada con un dibujo muy sencillo, indicado en la fig. 44; esta guarnición tiene, en todo, 1 metro y 48 centímetros de

este sitio se borda el dibujo de la guarnición: á los lados, las bridas no tienen mas que un dobladillo; se las cose en el sitio señalado en el patron.

Papalina de dormir para señora, n.º 2.

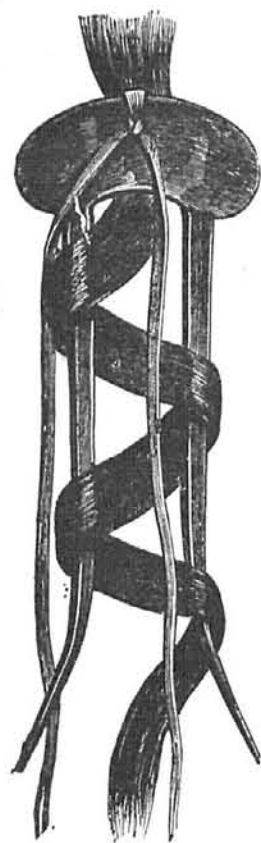
Figuras 47 y 48 del patron.

El ala se corta sobre la fig. 47, el fondo sobre la 48. La parte de debajo de éste forma un bavolet, señalado por una jareta, para la cual se pone una tira por abajo; esta tira está respunteada por el derecho; en medio se hacen dos ojete para pasar por ellos unos cordones ó unas tiras estrechas de per-

mismo sentido y á la misma altura; por la mañana, basta desatar la cinta, y se saca la horquilla sin descomponer el cabello.

Mechones de soldadura.

Se nos han pedido extensos pormenores respecto á estos mechones, cuyo uso hemos indicado al hablar de la mayor parte de los peinados de Mr. Croisat. Llamando en nuestro auxilio el dibujo y el grabado, esperamos hacernos comprender ahora mas fácilmente. — Estos mechones tienen la ventaja de aumentar el volumen de los cabellos, sin ejercer sobre la cabeza la presión de peines ni de agujas; es imposible sospechar el punto en que se unen al cabello propio, punto perfectamente disimulado por este ingenioso procedimiento, debido al ya mencionado Mr. Croisat.



N.º 3.—HORQUILLA UNDULATRIZ.



N.º 5.—MECHON DE SOLDADURA.

El dibujo n.º 4 representa el mechon de soldadura (tamaño reducido); su longitud es de 80 centímetros; su armadura, muy sólida aunque muy ligera, está sujeta por cabellos que la ocultan. Se emplea este mechon peinando los cabellos naturales y trayéndolos hacia adelante; se los toma entre el pulgar y el índice de la mano derecha, se coge el mechon de soldadura con la izquierda por el medio despues de haberlo igualado con el peine (véase el dibujo n.º 5), y se le hace pasar por el asa que forman los cabellos naturales. Solo resta el trenzar los tres cabos (dos de ellos los constituye el mechon), como lo indica el dibujo n.º 6. Si el mechon formado por los cabellos naturales fuese mucho mas delgado que los otros dos, se separarian de estos, á la segunda vuelta, los cabellos necesarios para agregarlos al primer é igualar la trenza.

Si en lugar de una trenza de bandó plano, se quiere hacer una de bandó levantado (véase el dibujo n.º 7), se peinan hacia atrás los cabellos naturales, bajo los cuales se pone un crepé, y se empieza la trenza á la altura de la sien, procediendo como se ha explicado arriba.

FAUSTA SOREL.

NOVELA ORIGINAL

DE LA SRA. D.ª MARIA DEL P. SINUES DE MARCO.

(Conclusion.)

Fausta, no bien terminada

N.º 4.—MECHON DE SOLDADURA.

la ceremonia, sube á su gabinete blanco, busca el diario en que escribe su vida, y sacándolo del fondo de una maleta de cuero, deteriorada, que encierra su vestido de alepin negro, el pañolón de tartan, la mantilla y otras piezas completamente destrozadas, sin quitarse el velo nupcial, escribe en sus páginas estas palabras:

— «Ya soy duquesa!

«Es verdad que para ello, he tenido que enviar al otro mundo á ese anciano que me estorbaba; pero ¡bah! ¿qué hacia ya en este?

«Padecer, nada mas.

«Y Mauricio? ¿qué haré ahora de él?

«Ya veremos: me ha obedecido puntualmente en el mes que desempeña su papel de ayuda de cámara de Teodoro, y su mano ha suministrado al duque el lósigo, que le llevó á mejor vida.

«Pero ahora me estorba... meditaré para que desaparezca tambien!

«Ah, duquesa de Peña-fiel! ¡ya he empezado á vengarme! ¡Te has quedado sin el hijo!... ¡y sin el padre!

«Ahora somos dos duquesas frente á frente! pero tu juventud acaba, y la mia comienza á florecer!

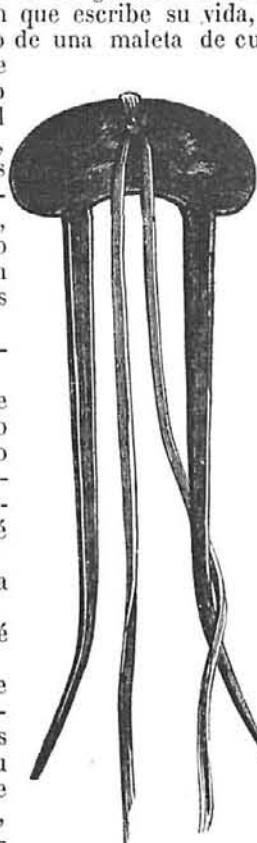
«Y tú, orgulloso conde de Fuenmayor, prepárate! ¡Has de lamer mis piés antes de mucho mas sumiso que un perro apaleado por un amo feroz!

«Guerra á la sociedad! ¡Guerra al gran mundo!»

Y efectivamente: Enrique, esposo de Lia, ya condesa de Fuenmayor, odiaba á Fausta profundamente: pero, segun las últimas palabras de esta en su diario se propone «hacer que lama sus piés, como un perro apaleado por un amo feroz».

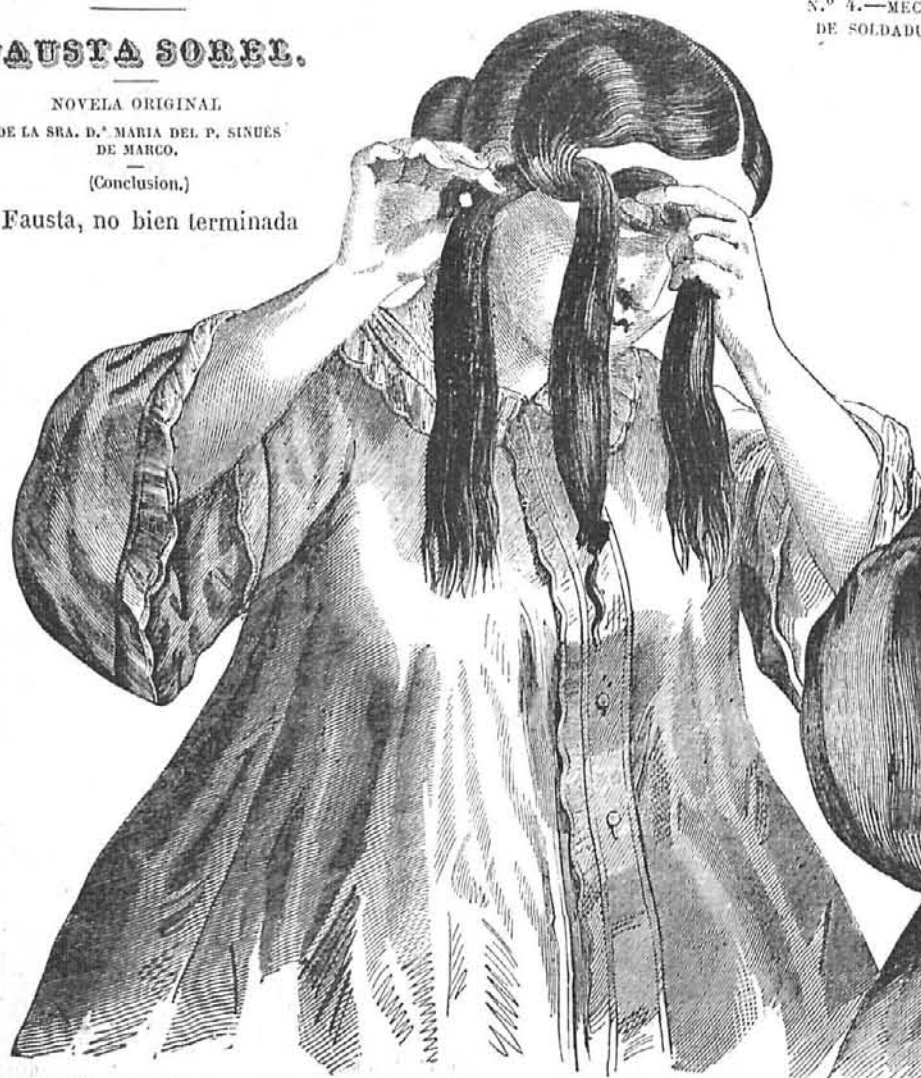
Y lo consigue?... diriamos mejor si preguntáramos, ¿se satisface no más con eso?... Fausta abandona á su esposo Teodoro á crueles padeci-

mientos físicos y morales: hunde en la desesperacion á la hermosa Laurencia: desprecia á la condesa de Fuenmayor: intenta librarse de la vigilancia de Mauricio: aborrece á su mismo padre, é inunda de pesares la existencia de Lia, haciendo que Enrique la adore,



N.º 1 y 2.—HORQUILLAS UNDULATRICES.

N.º 4.—MECHON DE SOLDADURA.



N.º 6.—MECHONES DE SOLDADURA.



N.º 7.—MECHONES DE SOLDADURA.

para el uso á que se destina el encage, y se corta la hebra al fin de cada vuelta.

1.^a vuelta.—En cada punto, un punto sencillo (para solo esta vuelta los puntos sencillos se hacen como de costumbre).

2.^a vuelta.—* 17 puntos sencillos sobre los 17 primeros,—3 puntos en el aire;—una brida,—3 puntos en el aire;—vuélvase á comenzar desde *.

3.^a vuelta.—Encima del 1.^o de los 17 puntos se hacen 3 en el aire,—después 15 puntos sencillos; encima del punto 17.^o, 3 puntos en el aire; encima de cada brida aislada se hacen 3 bridas.

4.^a vuelta, y hasta la 10.^a—Se pasan, como en la

dobles,—bridas,—medias bridas,—puntos sencillos; para el pequeño feston que separa los grandes festones, se hacen, sobre la punta del triángulo, 3 bridas dobles (como de costumbre) pasando por encima de los 4 puntos en el aire de la vuelta 11.^a, y picando el crochet en el punto sencillo de la 10.^a vuelta.

Con algodón blanco se hacen en seguida 2 vueltas de puntos-cadeneta; el primero sobre la última vuelta de color, y la hebra permanece siempre en el revés;—la segunda se hace en la 10.^a vuelta del encage.

Son dos cuerpos con una sola alma; viva y animada en el uno, dormida, pero igualmente bella en la otra.

Es la chispa que se consume sin brillar pero que hace nacer la hoguera.

Es el deseo que antes de extinguirse produce la pasión. ¡Y quién sabe si es la idea que Dios encierra en la estrecha prisión de un cuerpo, para que después llene la inteligencia de toda la humanidad!

Hé ahí lo que yo pensaba al amanecer de una hermosa mañana de Mayo, dirigiéndome á Valencia en el ferrocarril.

Todos mis compañeros de vagón dormían profundamente, á excepción de una encantadora mujer de veinte y ocho á treinta años, que con la mirada fija en las nu-



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

VESTIDO DE SEÑORA JÓVEN.—Trage de pelo de cabra verde y blanco; lo bajo de la enagua está guarnecido con cinco volantes de tafetan verde (el último con cabeza) ocupando un espacio de 20 centímetros. Corpiño de punta rodeado por un volante verde de 2 centímetros de ancho; peto compuesto de volantes verdes; los dos de arriba forman berta. Mangas anchas guarnecidas con dos volantes verdes; están fruncidas perpendicularmente hasta el pliegue del brazo; estos fruncidos están sujetos por tres tiras puestas de arriba abajo, compuesta cada una de dos volantes pequeños; en la parte mas baja del

corpiño por detrás se coloca un gran lazo con cabos muy largos, guarnecidos por volantes verdes.

VESTIDO DE JÓVEN SOLTERA. Trage de muselina de lana color malva. Enagua lisa. Cinturón Médico, de tela igual á la del trage, con lazos y cabos largos, enteramente guarnecido con dos cintas de terciopelo negro y un volante de tafetan malva, el cual tendrá 2 centímetros de ancho. Mangas con vueltas y *jersey* guarnecidos como el cinturón.

3.^a vuelta, el primero y el último de los puntos sencillos, baciendo 3 puntos en el aire; sobre las 3 bridas de la 3.^a vuelta se aumenta, por el contrario, una brida por cada lado, para formar el triángulo indicado en el dibujo.

11.^a vuelta.—Encima del punto sencillo que termina al triángulo, se hacen 4 puntos en el aire,—en todo lo demás, puntos sencillos.

12.^a vuelta, los festones del borde.—Lana ó algodón de color. El gran feston se comienza por un punto sencillo, después se hace una media brida,—algunas bridas dobles,—en el medio, 3 bridas triples, después se continúa en sentido inverso, esto es, bridas

LA AURORA Y EL SOL.

I.

¡Qué bella es la luz de la aurora, cuando empieza á perderse en el globo inmenso del sol!

¡Cómo palidecen lentamente sus brillantes colores para morir todavía risueños en los confines del horizonte mirando amorosamente al astro que les eclipsa! ¿No es verdad que existe un lazo poético y misterioso entre esa luz que naciendo del sol, parece sin embargo engendrarle, y ese sol que sigue jugueteando á su alegre predecesora?

bes y con una sonrisa indefinible, parecia palidecer á medida que el sol se empeñaba en enrojecer su semblante.

La hora, el sitio, la soledad, todo era apropiado para esas confidencias que instintivamente se hacen las almas; yo quise mil veces poetizar (no encuentro otra palabra) con ella y otras tantas retrocedí ante el fantasma del ridículo; quise después hablarla con indiferencia; por fin empecé no sé cómo, y á los diez minutos pude conocer que me comprendía perfectamente.

Nos hallábamos al cabo de un largo rato, á cinco ó seis leguas de Valencia, cuando su fisonomía expresó una viva emoción; sus ojos dejaron desprender dos lágrimas, mientras miraban atentamente hácia un lejano campanario que se dibujaba entre los naranjos, y acercándose á mí



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 29.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A. S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMEBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 150 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Al que remita seis suscripciones se le dará una gratis.

Sumario.—Peinado para señorita joven. — Camisa para niño de 5 á 7 años. — Almilla para joven señorita de 10 á 14 años. — Calzon para niña de 6 á 8 años. — Camisa para niña de 3 á 5 años. — Primera camisa escotada para señora. — Babadero con cuello. — Camisa de dormir para señorita de 10 á 14 años. — Camisa de dormir para señora. — Camisa de caballero. — Calzon para señora. — Segunda camisa escotada para señora. — Explicacion del grabado de modas. — Calzon para niña de 6 á 8 años. — Almilla para niño recién nacido. — Alfabeto gótico. — Punta de pañuelo en labor de aplicacion. — La aurora y el sol. — Hojas sueltas. — El ciego de los valles. — El salto del caballo. — Descripción de figurines iluminados. — Solucion del logogrifo de nuestro número anterior.



PEINADO PARA SEÑORITA JOVEN.

Peinado para señorita joven.

Para hacerlo se peina el cabello de detrás, dirigiéndolo un poco hacia la oreja izquierda: se tuercen los cabellos en la mitad de su largo, y esta parte torcida se dispone en espiral, que se sujeta provisionalmente con la peineta destinada á contener esta castaña, á fin de tener ámbas manos libres para continuar el peinado; se tuerce el resto de los

cabellos principiando por la punta; se forma la espiral de la derecha; se quita la peineta, se la coloca de modo que coja los dos espirales, se añaden, si es preciso, uno ó dos alfileres largos dobles; si el cabello natural no basta, se añadirá un mechón de soldadura. Los cabellos de delante se han rizado á ondas grandes; tambien se rizan los de las sienes, pero solo en su raíz; se hace la trenza de esterilla con un mechón de soldadura, empleando primero solo los cabellos de las sienes. Despues de haber hecho una ó dos vueltas de la trenza, se peina el cabello de encima en bandó hueco, despues se los trae por detrás; se los une á la trenza empalizada, se la continúa, empleando todo el cabello, hasta el que compone el bandó; se atan por detrás las trenzas consultando el dibujo.



IKLAR

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

ROPA BLANCA.

Camisa para niño de 5 á 7 años.

Figuras 52 á 59 del patron.

Esta camisa se cierra por detrás, y la parte ple-

gada de delante (peto) no tiene abertura. La figura 52 representa en todo su largo la mitad del cuerpo delantero, del cual se quita, á la altura del pecho, un pedazo de 27 centímetros de ancho y 25 de alto, para poner en su lugar la parte plegada, cuya mitad (comprendido el pliegue ancho del medio) se halla en la fig. 52. El lado inferior del delantero está fruncido en todo el borde del recorte que se le hizo, y estos fruncidos se calculan de modo que tengan el mismo tamaño que el peto que se ha de poner; sobre los dichos fruncidos se respuntea una tira estrecha con la que se une la camisa al peto; por el revés se pone otra semejante. — La figura 53 es la mitad del

cuerpo de detrás. En medio se hace una abertura de 18 centímetros y medio de largo: en uno de los lados de esta se coloca una tira respunteada de 3 centímetros de ancho; en el otro lado se pone un dobladillo falso de 4 centímetros de ancho, cuyo largo debe ser tal que llegue al borde superior del cuerpo, á fin de reunir despues la pieza del hombro y la tirilla colocada en la abertura del cuello; cada uno de estos dobladillos está plegado por abajo y

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

bladillo indicado en la fig. 90, se hace otro mas estrecho con ojales, y se ponen botones en el otro lado; se frunce el lado inferior de la parte sobre la que se ha cortado el pedazo que se remplazó con el delantero plegado, y sobre estos fruncidos se espuntea una tira estrecha, que une aquel con la parte inferior de la camisa. Los dos pliegues de delante que forman la abertura de el medio, se espuntean sobre la tirilla en un espacio de 4 centímetros, como lo indica la línea de puntos, que señala al través el pliegue del medio. Los otros pliegues están solamente indicados en la abertura del cuello y en el hombro (véase la fig. 90); despues que se ha escotado la abertura del cuello en el delantero plegado y en el hombro se coloca la pieza del hombro

cose desde la letra M hasta T; se hace la abertura de abajo entre las dos líneas, en esta abertura se pone un triángulo; desde la abertura se escota un poco lo bajo de la manga (fig. 94) hacia la letra U.—Se prepara la vuelta de esta (fig. 95) del mismo modo que el cuello; se la hacen 3 ojales y se le pone un boton (los dos ojales sirven para los dobles botones de metal); se la cose a la manga juntando las letras U y T; la manga está fruncida entre los dos puntos de la vuelta; aquella se arma lisa en la sisa, M con M bajo del brazo,—cruz con cruz en el hombro.

cose uno á otro cada uno de los lados del calzon, cortados sobre la fig. 96, desde V hasta W se unen los dos lados delante, desde W hasta X; — detrás desde W hasta Z, despues se cose la pretina, como ya tenemos dicho para el calzon de niña. Se hace un ojal en el medio de la pretina; se guarnece lo bajo del calzon con una tira de 4 centímetros, repulgada ó bordada, puesta sobre el último pliegue.

Segunda camisa escotada para señora.

Figuras 99 á 105 del patron.

Esta camisa tiene por un lado dos nesgas que empiezan desde la sisa, se colocan al hilo, y dan á lo bajo de la camisa un ancho de 2 metros.—La figu-



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

PARA SEÑORITA.—TRAGE DE GASA DE SEDA AZUL. La enagua está guarnecida con siete bullones, el último con cabeza; estos bullones cubren un espacio de 35 centímetros poco mas ó menos. Una cinta de terciopelo negro (de centímetro y medio de ancho) está dispuesta formando puntas arriba y abajo sobre esta guarnición. Cada ángulo termina por un lazo sin cabos. Corpiño escotado. Berta y mangas cortas, compuestas de terciopelo

negro con muchos cabos. Este vestido puede hacerse de tarlatana blanca ó de color. En la cabeza, diadema de rosas, mezcladas con terciopelo negro.

TRAGE DE PELO DE CABRA GRIS.—La enagua está guarnecida con seis bullones casi planos, con cabeza, de tafetan gris algo mas oscuro que el del trage. Las faltriqueras están indicadas por un bullon. Corpiño montante, liso, de punta; un bullon figura en el una pelerina; mangas con vueltas guarnecidas por un bullon.

(fig. 91) que está cortada cuatro veces, y para la cual la tela debe ir al hilo, desde N hasta O; se juntan las letras N y O; de la pieza del hombro y del cuerpo delantero con una costura espunteada; el forro de la dicha pieza del hombro está repulgada por el revés, despues se la cose al cuerpo de detrás, que es liso desde P hasta la cruz, fruncido desde la cruz, hasta la Q del medio; desde esta letra hasta la R se juntan las dos partes de la pieza del hombro.—El cuello es vuelto (la fig. 93 representa la mitad), es doble y hasta triple, se le une á la tirilla, punto con punto,—cruz con cruz; despues se cose la tirilla á la camisa juntando las letras R y S.—La fig. 94 es la mitad de la manga; se la

Calzon para señora.

Figuras 96 á 98 del patron.

Este modelo se arma en una pretina en dos partes, abotonada por un lado; su dimension ha impuesto la necesidad de doblarlo, no solo en su largo, sino al través. Recordamos á nuestras lectoras que se cortan separadamente los pedazos, y que se unen para tener el patron íntegro. Se comienza por cortar la parte interior del calzon en la fig. 96; así se tiene el modelo en todo su largo, pero doblado sobre sí mismo en el ancho, como se presenta cuando está cosido;—se deja de mas la tela necesaria para los seis pliegues pequeños.—Se

ra 99 representa la mitad de lo alto del cuerpo delantero; se debe completar el largo en la línea del medio y en la de costado.—El cuerpo de detrás se corta semejante al delantero, solo que su borde superior tiene un centímetro mas de alto. Se juntan estas dos partes sobre el costado desde a hasta abajo,—sobre el hombro, desde b hasta c; en esta última costura se ponen las dos partes una sobre otra, y se las espuntea dos veces.—Se corta la abertura indicada en la fig. 99 hasta la cruz; se orla el lado de debajo de ella con una tira que forma un dobladillo de un centímetro; despues, como se indica en la fig. 99, se coloca sobre el otro lado un dobladillo espunteado dos veces y doble, cuya par-



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 33.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 190 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Al que reuna seis suscripciones se le dará una gratis.

Sumario.—Chaqueta española.—Dibujo al crochet para colcha de cuna.—Alfabeto.—Explicacion de la hoja de patrones; Enagua interior rígida para niña de 3 á 6 años.—Capota para niño de 6 meses á un año.—Dos vestidos para niños.—Vestido para niña de 8 á 10 años.—Corpiño suizo y camisolin montante.—Corpiño para traje de niña de 12 á 14 años.—Explicacion de los dibujos de hor-

Chaqueta española.

Niña de 9 á 12 años.—Traje de alpaca gris claro, con adorno de trencilla sobre el dobladillo; paletot corto igual al traje; sombrero minerva, de paja cosida, adornado con un ramillete



dados, que ocupan una de las caras de la hoja de patrones.—Cinturon con tirantes y cabos.—Miton á punto de red.—Tapete de lámpara.—Orla para vestidos de niños, ropa blanca, etc.—Guarnicion para enaguas blancas. Crochet y bordado.—Hojas sueltas.—La virgen de las Lilas.—El Doctor Antonio.—Revista de Cádiz.—Explicacion del figurin iluminado.—El salto del caballo.

de 3 plumas blancas, sujetas por lazos de terciopelo negro.

Chaqueta española, abierta por delante sobre un camisolin plegado montante; esta chaqueta se hace de piqué ó alpaca para trajes de las mismas telas,—de tafe-

CHAQUETA ESPAÑOLA.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.



Año I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 1.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBREROS Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHOS CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo .

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuerte.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON 0 SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON 0 SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicacion.

Todo pedido de suscripcion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Sumario.—Introduccion.—Modas de París.—Chinela.—Canastillo de labor.—Casquete de crochet.—Bolsa de cadeneta.—Trages de boda.—Revista de París.—Descripción del figurin de modas.—El indio Javi.—Una temporada de baños.—A la boca de Juana.—Modo de teñir las plumas.—Advertencia.

INTRODUCCION.

Ha llegado el momento de cumplir nuestros compromisos, y los hechos van á sustituir á las palabras. El paso del prospecto al primer número es quizá el mas difícil en todo periódico; pero estas dificultades aumentan prodigiosamente cuando la publicacion que sale á luz es de la naturaleza de la que hoy inauguramos; porque este género se halla en nuestro país en un estado de verdadera infancia. Hay que luchar con el peor de los inconvenientes; esto es, con lo inusitado.

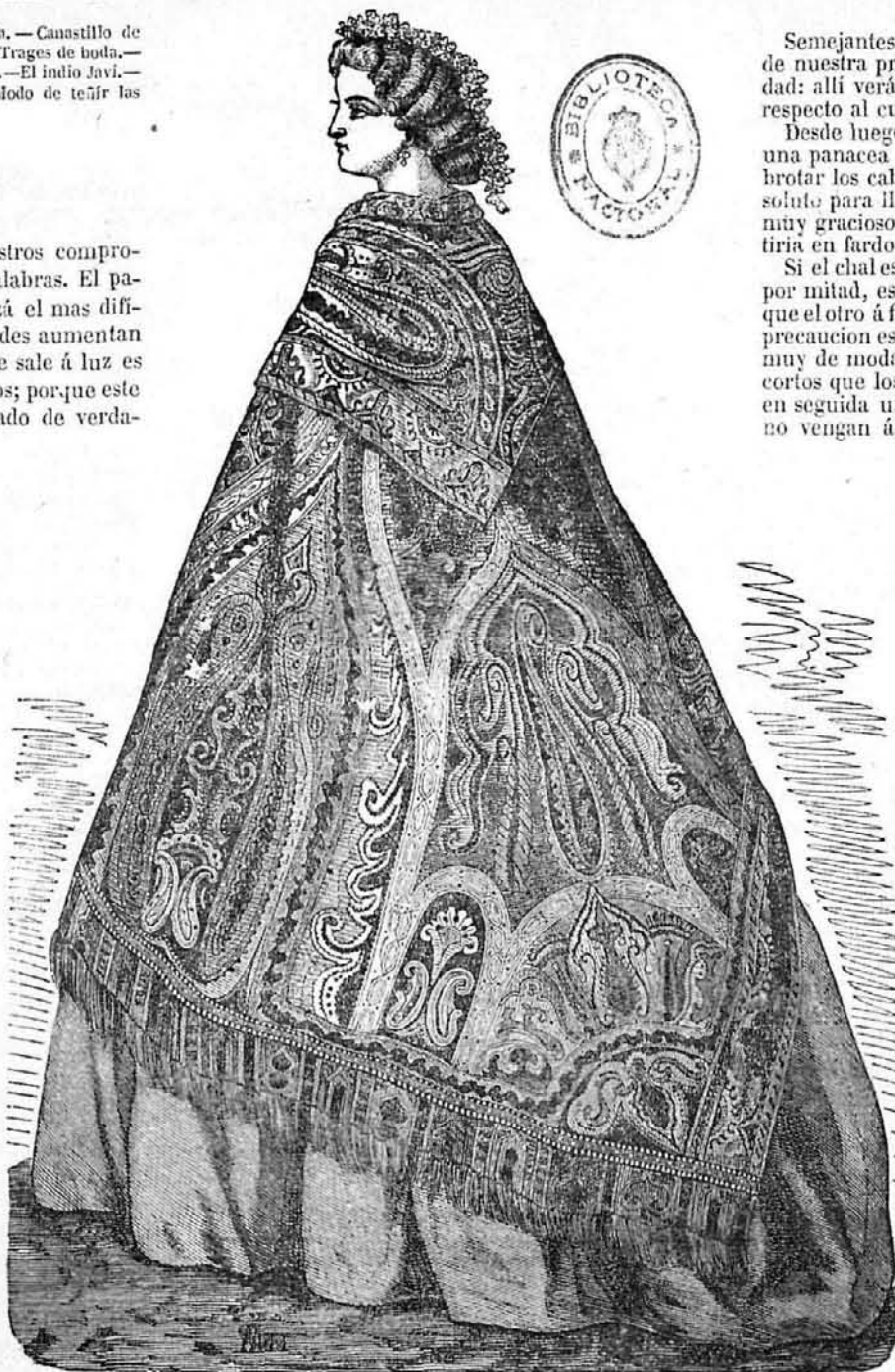
Y sin embargo, semejantes inconvenientes se han vencido en gran parte, como lo prueba el número que hoy se publica: el trabajo puede tenerse por organizado ya, que es la gran cuestion. Puesto en marcha como lo está el periódico, dado el impulso primero, él seguirá su camino, y en este camino, que será de mejoras, alcanzará á no dudar la perfeccion que aun pueda faltarle.

Nuestra fé es profunda, y no es menos nuestra confianza en el favor del público, porque ansiando merecerlo debemos esperar conseguirlo.

Ahí están nuestras promesas y aquí el principio de ejecucion. Al público nos dirigimos: él nos juzgue; pero al juzgarnos no olvide que este periódico está exclusivamente consagrado al bello sexo, y que en el fallo que esperamos, el bello sexo es quien tiene voto de calidad. Respétese su derecho.

MODAS DE PARIS.

Muchas cartas se nos han dirigido con ocasion de los chales de cachemira largos y cuadrados. Nuestras lectoras nos manifiestan el deseo de que les demos algunos pormenores acerca del mejor sistema que pudiera adoptarse para llevar estos chales de una manera graciosa.



CHAL LARGO DE CAPUCHA

Semejantes deseos son leyes para nosotros: el dibujo de nuestra primera página prueba una vez mas esta verdad: allí verán un magnífico chal largo y de capucha, respecto al cual daremos algunas explicaciones.

Desde luego diremos que, así como no puede existir una panacea universal para borrar las arrugas y hacer brotar los cabellos, tampoco puede haber un sistema absoluto para llevar el chal. Tal ó cual modo de llevarlo, muy gracioso cuando se tiene un talle esbelto, convertiria en fardo á una mujer algo obesa.

Si el chal es largo y un poco corto, no se dobla del todo por mitad, es decir que uno de los lados queda mas largo que el otro á fin de que el chal venga á caer mas bajo. Tal precaucion es indispensable en los chales rayados. Estos, muy de moda para equipos de mañana, son mucho mas cortos que los chales de guarnicion. Se vuelve á doblar en seguida uno de los lados de modo que las dos puntas no vengán á caer una encima de la otra; porque en efecto, si ambas puntas debiesen estar en la misma linea, el lado mas largo del chal vendría á ser demasiado corto. Al rededor del cuello se cojen dos ó tres pliegues, que se sujetan con un alfiler largo, á fin de dejar desembarazada la cabeza, que sin esta precaucion quedaria sumida en la tela. Nada hay en efecto mas ridiculo que el ver al bavolet del sombrero en desesperada lucha con un chal que amenaza á cada momento invadirlo. Importa mucho cuidar de que el cuello quede bien libre, sin dejar de estar cubierto y abrigado.

Pero estas reglas no bastan para llevar con gracia un chal. Al efecto se necesita, no solo la experiencia que se adquiere, sino el instinto que es innato. Es menester que cada mujer conozca bien su figura, y no se haga en este particular ilusiones de ninguna especie.

Los hombros caídos son los que mejor se prestan á los chales largos ó cuadrados. Los hombros levantados y puntiagudos, por consiguiente estrechos, son menos á propósito. A las que así las tienen les aconsejamos que prefieran los chales largos á los cuadrados; porque estos últimos dejan mas al descubierto los inconvenientes que quieren disimularse. Los chales largos, formando cuatro dobles sobre los hombros, se prestan mejor á cubrir las líneas demasiado proeminentes de aquellos.

Una mujer delgada, doblará su chal de modo que la punta de arriba caiga en medio de la espalda, como se vé en el chal que envuelve á la figura que va aquí puesta. Una mujer algo fornida doblará al contrario su chal de modo que aquella punta de encima sea mayor y

caiga mas abajo, hasta el talle poco mas ó menos. Se comprende, en efecto, que este chal cuadrado aumente mucho el volumen del busto, y, cuando este busto es ya grueso, importa el que la parte superior del chal caiga, como se acaba de decir, á la altura del talle con corta diferencia, á fin de que envuelva al cuerpo sin abullar.

Los chales cuadrados deben llevarse recogidos sobre ambos brazos, y, cuando una mujer es muy alta ó muy gruesa, debe evitar el doblar por la mitad un chal cuadrado. Un lado deberá dejarse mas largo que el otro, á fin de aumentar las proporciones del chal, que quedaria demasiado corto, y por tanto sin gracia, si se descendiese semejante precaucion.

El lado mas largo del del chal se coloca ordinariamente á la izquierda; el brazo derecho recoge al lado mas corto; pero esto depende de los hábitos adquiridos, y nada hay que se oponga á llevar el chal en sentido inverso.

Añadamos que todos los chales deben, tanto al menos como sea posible, colocarse de modo que vayan amoldados al cuerpo de la mujer que los lleve; pero añadamos tambien que no nos proponemos dar á nuestras lectoras sino la parte material de este difícil arte. Desgraciadamente es la única que podemos analizar, porque la gracia no se enseña, y la elegancia es un don natural que resiste á toda definicion y á todo comentario. La riqueza no la reemplaza y la experiencia no la suple.

Chinela.

MATERIALES.—Reps ó paño oscuro; tafete del mismo color, aunque de matiz mas claro; torzal de seda oscura ó maiz; cordoncillo de oro fino y cordoncillo de matiz medio.

Garantizamos á nuestras lectoras la perfecta elegancia de estas chinelas, que se ejecutan con la mayor rapidez. Todos los materiales necesarios recorren la escala del oscuro desde el fondo del paño ó reps hasta el cordoncillo de oro. Se cortarán las hojas en el tafete, despues de haberlas calcado separadamente sobre un papel y de recortarlas segun su contorno. Se calca el dibujo de la chinela sobre el fondo estirado en un bastidor, y se coloca cada hoja en su sitio sujetándola con algunos puntos. Al rededor de cada hoja se hace un feston muy poco apretado con torzal de un color intermedio entre el fondo y el tafete. Los nervios y los tallos se forman con trencilla de color medio, ó bien con punto de cordoncillo con el torzal de seda. Si se emplea la trencilla, se la enhebra en una aguja gruesa que se pasa al través de la tela y del tafete en aquellos sitios en que la linea del dibujo está interrumpida ó terminada. Esta trencilla se sujeta de trecho en trecho con seda maiz, que se emplea tambien para guarnecer por uno de sus lados la trencilla con largos puntos de cordoncillo. Los tirabuzones se ejecutan con seda oscura de distintos matices, y sus con-

ornos se señalan por un cordoncillo de oro sujeto por seda negra. Pueden hacerse las hojas de terciopelo negro, blanco, sobre fondo azul, punzó ó verde, y rodearlas de seda blanca ó negra. Los tirabuzones serán de cordoncillo de oro y seda negra.

Canastillo de labor.

Las labores, tales como los objetos hechos al crochet, los bordados finos, etc. se colocan en este canastillo para trasportarlos, con los utensilios necesarios, á los kioscos, ó los jardines y se habitan durante la bella estacion. Se tomará un cesto que tenga la forma indicada en nuestro dibujo, cañamazo fino, cuentas azules, blancas, y finalmente de diversos colores. Pueden reemplazarse las cuentas por seda; pero el fleco habrá de hacerse en tal caso de torzal de seda.

Además del dibujo que representa el canastillo concluido, se hallará en otro lugar el necesario para ejecutar la cenefa. El cañamazo debe ser bastante fino para que la dicha cenefa (no comprendido el fleco) tenga dos centímetros y medio de anchura, y segun nuestro modelo, sesenta y dos centímetros de longitud. Se forra esta cenefa, y despues se le coloca el fleco, compuesto de cuentas azules y blancas mas gruesas que las empleadas en el bordado: estas últimas son del número cuatro.

Puede seguirse en nuestro dibujo la disposicion de las cuentas azules y blancas, que se distinguen por la dife-

rencia de tono con que están representadas. El fleco se compone de bucles entrelazados; el mas largo llega hasta el canto del canastillo. Esta guarnicion (cenefa y fleco) puede aplicarse á otros tales de la forma que se quiera.

Casquete de Crochet.

MATERIALES.—16 gramos de lana fina, color de pasa de Corinto; dos modelos de seda de Argel maiz; bramante fino; cinta de terciopelo negro.

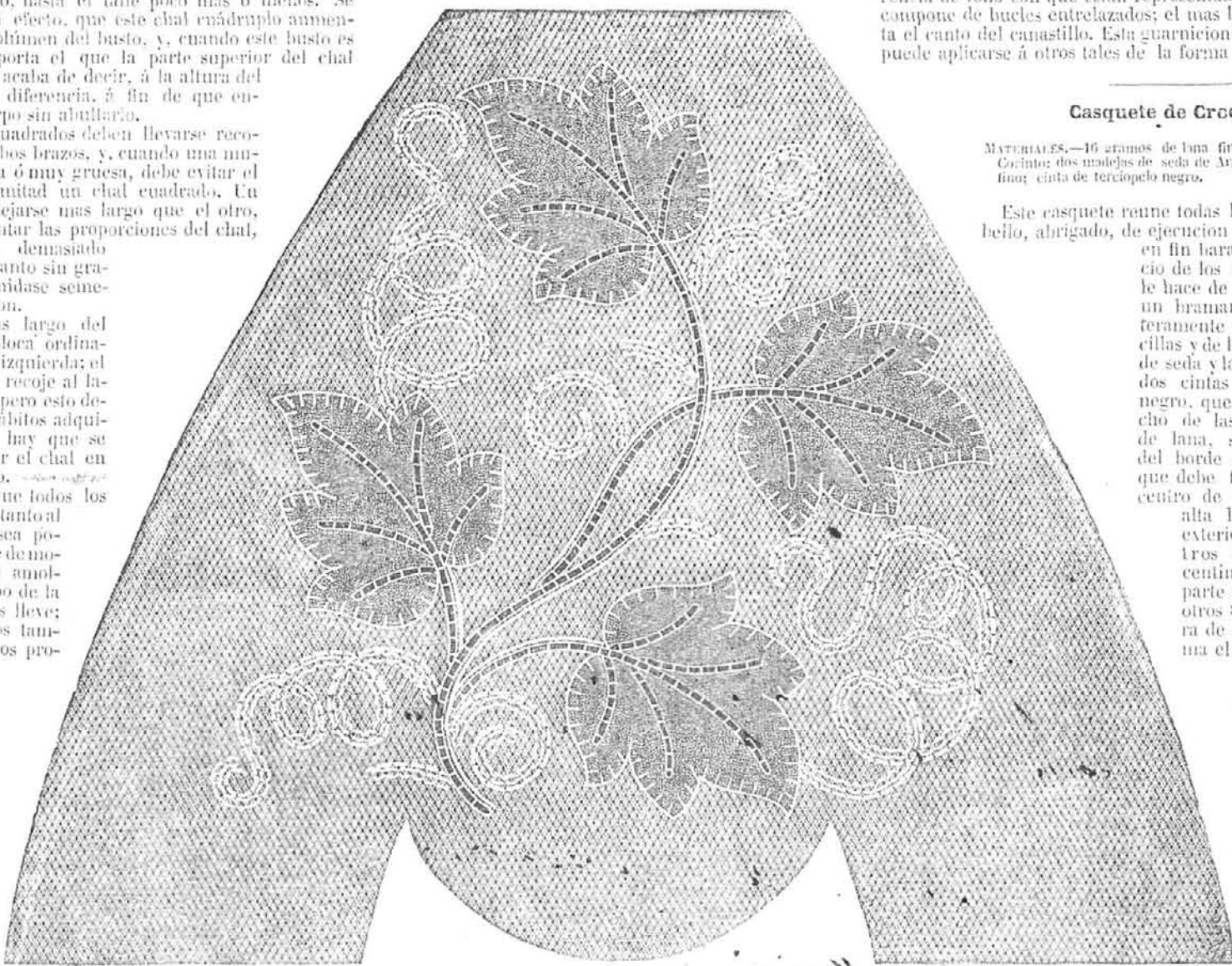
Este casquete reúne todas las ventajas: es bello, abrigado, de ejecucion muy pronta, y en fin barato por el precio de los materiales. Se le hace de crochet sobre un bramante fino, enteramente de mallas sencillas y de listas alternadas de seda y lana. Se colocan dos cintas de terciopelo negro, que tengan el ancho de las listas hechas de lana, sobre las dos del borde del casquete, que debe tener desde el centro de la parte mas alta hasta la orilla exterior 16 centímetros de altura, —8 centímetros para la parte superior y los otros 8 para la altura de la tira que forma el contorno del casquete. Debe buscarse una aguja de crochet bastante fina, para que las mallas estén bien apretadas unas con otras y que no se vea por ellas el bramante.

Se principia el casquete por el centro de él, y se trabaja haciendo espiral: se forman primero sobre el bramante 6 á 8 mallas, y en las cuatro vueltas siguientes se aumenta el número de estas, de modo que la cuarta vuelta contenga 20 mallas. Se toma entonces la seda maiz, y se hacen dos vueltas, siempre aumentando el número de las mallas, cuidando de que la redondela ó rueda quede siempre plana así en estas vueltas como en todas las que las siguen. El casquete se forma de listas de lana (cuatro vueltas) y de listas de seda (dos vueltas), dispuestas alternativamente: tiene 8 listas de seda, y cada una de ellas contando desde la primera, que se halla en el centro de la parte superior—se compone como sigue:

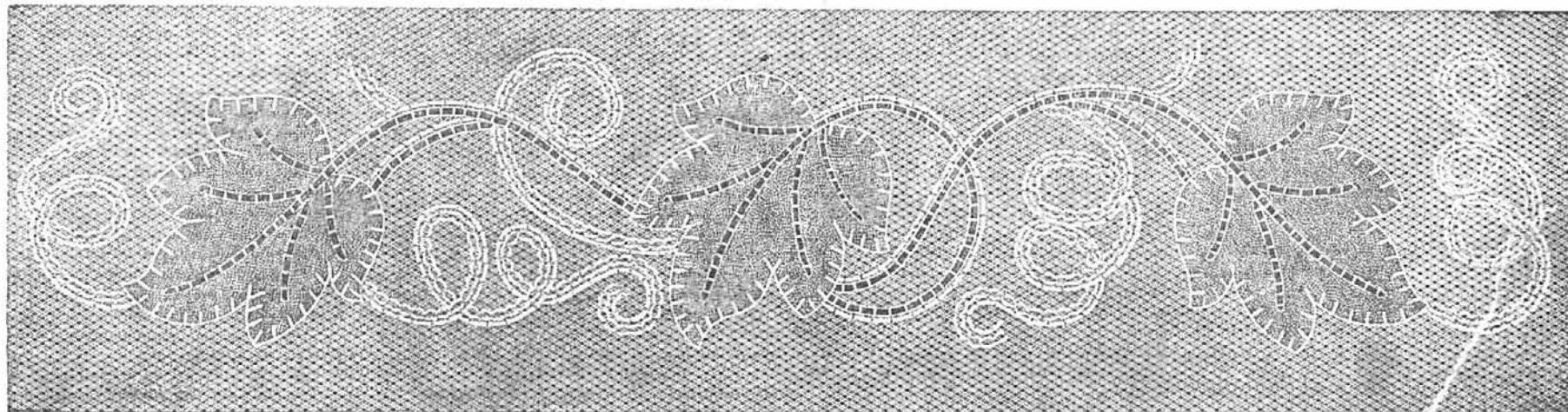
De 64 mallas para la 2.^a vuelta de la 1.^a lista de seda.
De 114 mallas para la 2.^a vuelta de la 2.^a lista idem.
De 114 mallas para la 2.^a vuelta de la 3.^a
De 209 mallas para la 2.^a vuelta de la 4.^a
De 238 mallas para la 2.^a vuelta de la 5.^a
De 238 mallas tambien para la 2.^a vuelta de la 6.^a

De 240 mallas para la 2.^a vuelta de la 7.^a (las vueltas de lana que se encuentran entre las tres últimas listas de seda no tienen por consiguiente aumento).—En fin, de 250 mallas para la 2.^a vuelta de la 8.^a lista de seda.

Estas indicaciones del número de mallas que componen las listas color de maiz, permitirán á nuestras lectoras ejecutar este trabajo sin dificultad alguna. Las dos últimas listas de lana quedan cubiertas por otras tantas cintas de terciopelo, cada una de las cuales tendrá el mismo ancho que aquellas; para las dos se necesita un metro y 10 centímetros de cinta. En el centro del casquete se coloca una borla de seda color de



N.º 1.—PARTE ANTERIOR DE LA CHINELA.



N.º 2.—PARTE POSTERIOR DE LA CHINELA.

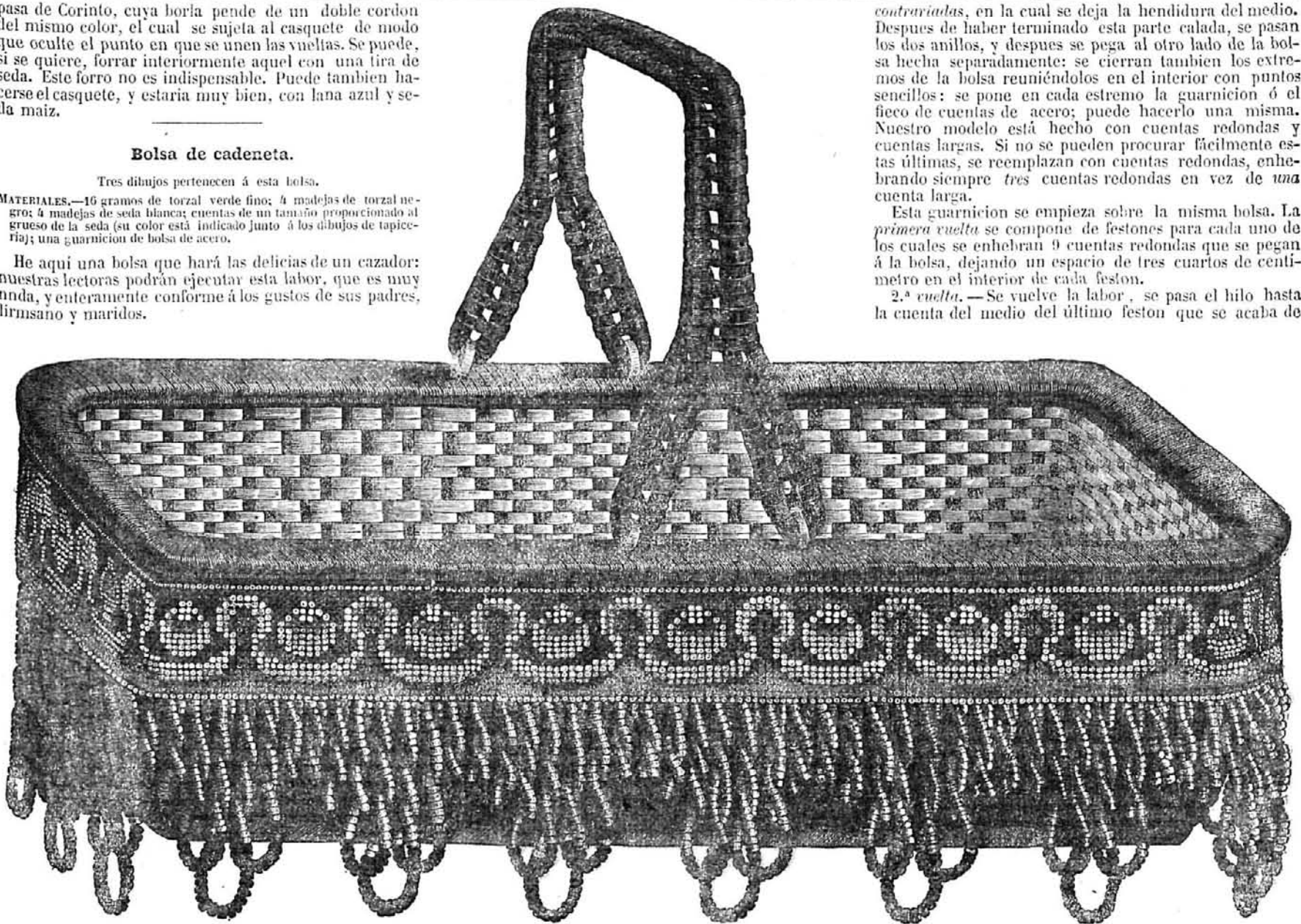
pasa de Corinto, cuya borla pende de un doble cordón del mismo color, el cual se sujeta al casquete de modo que oculte el punto en que se unen las vueltas. Se puede, si se quiere, forrar interiormente aquel con una tira de seda. Este forro no es indispensable. Puede también hacerse el casquete, y estaría muy bien, con lana azul y seda maíz.

Bolsa de cadeneta.

Tres dibujos pertenecen á esta bolsa.

MATERIALES.—16 gramos de torzal verde fino; 4 madejas de torzal negro; 4 madejas de seda blanca; cuentas de un tamaño proporcionado al grueso de la seda (su color está indicado junto á los dibujos de tapicería); una guarnición de bolsa de acero.

He aquí una bolsa que hará las delicias de un cazador: nuestras lectoras podrán ejecutar esta labor, que es muy linda, y enteramente conforme á los gustos de sus padres, hermanos y maridos.



N.º 1.—CANASTILLO DE LABOR.

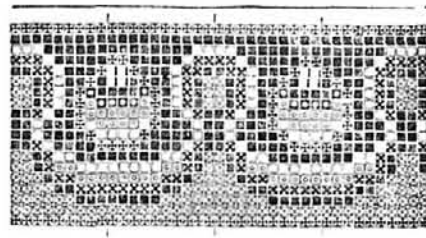
El n.º 1 representa la bolsa terminada; los n.ºs 2 y 3 son los dibujos que sirven para adornar los lados anchos de la bolsa. La corona de encina que rodea las cabezas de animales está hecha con seda negra, en la cual se han enhebrado cuentas negras que sirven para marcar los contornos, las nervaduras y las ramas. Cuentas doradas y de acero van enhebradas en el torzal verde, para llenar las bellotas de la guirnalda de encina, la cabeza de ciervo, etc.—Las cuentas blancas (matiz gris) van enhebradas en la seda blanca; se enhebran las cuentas contando los puntos del dibujo y observando el orden en el cual están designados los matices. No se olvidará que los dos lados de la bolsa son iguales, que se repite el dibujo en cada lado, y por consiguiente es menester enhebrar tantas cuentas como sean necesarias para ambos lados. Es inútil contar las cuentas negras que se enhebran. Después de haber enhebrado cierta cantidad de ellas, y cuando se las ha empleado trabajando, se añaden aun mas, si el número de ellas no es suficiente.

Para hacer el dibujo, se trabaja con diferentes sedas, á la vez; se deja la que se acaba de dejar al revés, hasta que se la vuelva á tomar; nunca se deberá dejar pasar al derecho una hebra de seda de otro color, só pena de perjudicar á la claridad del dibujo. Se colocan las cuentas al revés, que viene á ser el derecho de la bolsa.

Se hace una cadeneta de 122 puntos; se reúne el primer punto con el último, y después se hace sobre esta cadeneta una vuelta de presillas apretadas, colocando una presilla en cada punto. El dibujo comienza en la vuelta siguiente, compuesta como todas las otras de puntos sencillos.

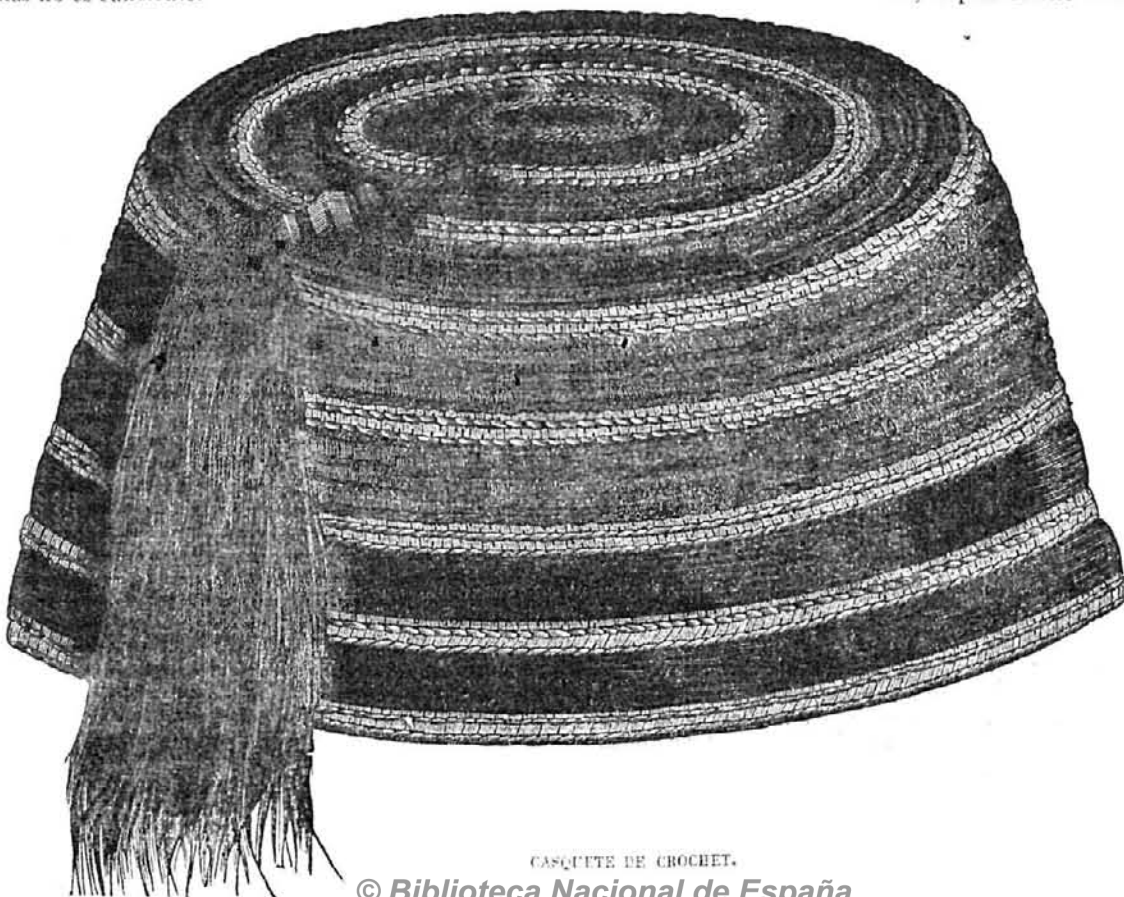
Se divide el número de los puntos en dos partes iguales que sirven para los dos lados de la bolsa. Cada uno de los dos lados de ella se compone de 56 vueltas, sin incluir la vuelta de presillas. El dibujo n.º 3 deja hacia arriba un espacio de 10 vueltas que está vacío; el dibujo n.º 2 se prolonga hasta la última vuelta.

La parte compacta de la bolsa va coronada de otra parte calada, que se compone de 25 vueltas de presillas



N.º 2.—CENEFA DE LABOR.

Explicacion de los signos: ■ Cuentas negras. □ Cuentas blancas (ó gris de seda). * Cuentas blancas opacas (ó bien gris mas claro de seda). ⊗ Cuentas de cristal (ó seda). * Cuentas de acero. * Cuentas doradas. ⊕ Cuentas azules. ⊖ Cuentas verde gris.



CASQUETE DE CROCHET.

contrariadas, en la cual se deja la hendidura del medio. Después de haber terminado esta parte calada, se pasan los dos anillos, y después se pega al otro lado de la bolsa hecha separadamente: se cierran también los extremos de la bolsa reuniéndolos en el interior con puntos sencillos: se pone en cada extremo la guarnición ó el fíeco de cuentas de acero; puede hacerlo una misma. Nuestro modelo está hecho con cuentas redondas y cuentas largas. Si no se pueden procurar fácilmente estas últimas, se reemplazan con cuentas redondas, enhebrando siempre tres cuentas redondas en vez de una cuenta larga.

Esta guarnición se empieza sobre la misma bolsa. La primera vuelta se compone de festones para cada uno de los cuales se enhebran 9 cuentas redondas que se pegan á la bolsa, dejando un espacio de tres cuartos de centímetro en el interior de cada festón.

2.ª vuelta.—Se vuelve la labor, se pasa el hilo hasta la cuenta del medio del último festón que se acaba de

hacer, *se enhebra una cuenta larga, —una redonda, —una larga, y se pasa el hilo por la cuenta del medio del festón siguiente, perteneciente á la vuelta anterior; se vuelve á empezar desde*.

3.ª vuelta.—Se vuelve la labor; se enhebra una cuenta larga, —11 redondas; —*se pasa el hilo por la cuenta del medio del festón siguiente, perteneciente á la vuelta anterior, colocando la aguja de manera que su punta esté dirigida hacia el principio de la presente vuelta; se enhebran tres cuentas redondas, se pasa el hilo en la dirección opuesta, al través de la 8.ª de las 11 cuentas redondas (contándolas desde la cuenta del principio), de manera que formen un anillito compuesto de 8 cuentas; se enhebran 11 cuentas redondas, y se vuelve á empezar desde* hasta el fin. Entonces se enhebra una cuenta larga.

4.ª vuelta.—Se vuelve la labor; se pasa el hilo por la cuenta larga hacia atrás, —se enhebran 3 cuentas redondas, se pasa el hilo al través de la 5.ª cuenta redonda, —*se enhebran 9 cuentas redondas, se pasa el hilo al través de la 2.ª de estas cuentas hacia atrás, de manera que 8 cuentas formen un anillo colocado en sentido contrario del anillo de la vuelta interior; —se enhebra una cuenta redonda, se pasa el hilo por la 2.ª cuenta del festón mas inmediato, perteneciente á la vuelta anterior, —se enhebran 3 cuentas redondas, —se pasa el hilo por la 4.ª cuenta del mismo festón, perteneciente á la vuelta anterior, pasando 3 cuentas, y se vuelve á empezar desde*. En seguida se hacen 2 vueltas como la 2.ª vuelta; se vuelve á hacer la 3.ª y la 4.ª vuelta, —y después otra vez la 2.ª vuelta.

Se hacen cada vez las vueltas algo mas cortas para redondear la guarnición, como lo indica el dibujo; terminando por una ringlera de bucles de cuentas que circunda la guarnición hasta la 3.ª vuelta. Cada uno de estos bucles se compone de una cuenta larga, 12 cuentas redondas, —una cuenta larga. Se pegan á la guarnición, consultando la disposición del dibujo.

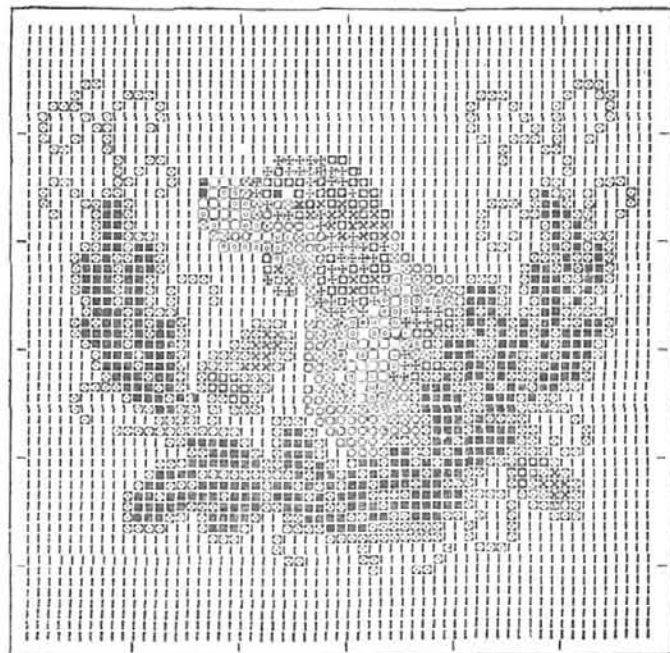
Revista de Paris.

Día de mucho, vispera de nada, como dice el proverbio. La semana última nos faltaba espacio para detallar tantas y tan solemnes fiestas como hemos tenido este año en París á mediados de agosto, y en la actual hé aquí que la crónica parisense vuelve á caer en la mas implacable indigencia. ¿Qué decir de París cuando París está ausente? En el día las actualidades de la sociedad elegante es preciso buscarlas en las correspondencias de Baden, de Vichy, de Diepe ó los Pirineos. Los artistas emigran con el mundo aristocrático, y si se quiere ver una comedia ó una ópera cómica bien representada, es preciso acudir á los teatros de los establecimientos termiales, cuando no hay que atravesar las fronteras en direccion á Bélgica ó Alemania. ¿Qué nos queda en París? El concierto Musard, el Circo de los Campos Eliseos, el Hipodromo y los bailes del parque de Asnieres.

Poca cosa en verdad, mas sin embargo, debemos contentarnos con ello.

El Hipodromo está en moda este año; cada día su director nos ofrece algo nuevo. El jueves pasado Henry, un discípulo de Blondin, que sea dicho entre paréntesis, continúa en Londres trabajando como antes de su caída, ha obtenido grandes aplausos, así como los gimnastas ingleses Williams y Runsel. El domingo próximo saldrá por primera vez un discípulo de Leofard, M. Delacroix, jóven, de buena familia y rico, que quiere esponer su vida y su fortuna por lucir sus habilidades en el trapecio.

¿Para qué no se encuentra gente en esta inmensa población? Ahora vamos á tener aficionados á las glorias gimnásticas en vista de los triunfos de Leofard, como ya los tenemos á canimar por los aires con los aeronautes. Dias pasados el célebre Luis Godard se elevó en su glo-



N.º 2.—DIBUJO PARA LA BOLSA DE CADENETA.

Esplacacion de los signos: 1 Seda verde. 2 En las hojas seda negra, en la cabeza de perro cuentas negras. 3 Cuentas negras. 4 Cuentas doradas. 5 Cuentas de acero. 6 Cuentas de acero talladas. 7 Cuentas blancas. 8 Cuentas blancas opacas. 9 Cuentas blancas de cristal. 10 Cuentas grises.

bo del Hipodromo con un compañero de viaje, que era el conde de San Martín.

—¿A dónde iremos á parar? preguntó el conde al atrevido aeronauta que mas de mil veces ha cruzado ya los espacios, y se aventura en ellos como nosotros en los ferro-carriles.

Godard habia echado una mirada al horizonte y examinado la direccion del viento.

—Señor conde, podemos ir á una fiesta si gustais.

—Vamos pues; ¿y dónde está esa fiesta?

—En el parque de Asnieres.

—Muy bien; ¿tardaremos mucho?

—Tres cuartos de hora no mas.

El conde dirigiéndose entonces á los amigos que le cercaban, les dijo:

—Dentro de tres cuartos de hora en el parque de Asnieres.

Los amigos se apresuraron á tomar sus carruajes.

El globo salió del Hipodromo á las cinco y media, y una hora despues caía lentamente en el parque de Asnieres.

Los viajeros se pusieron á comer, y en lugar de quedarse en la fiesta del parque, volvieron á elevarse de nuevo á eso de las ocho.

La noche estaba magnífica; hacia tan poco viento que el globo subió con mucha lentitud en presencia de una crecida muchedumbre de curiosos. A las diez los dos viajeros bajaron en Sarcelles á pocas leguas de París despues de una deliciosa travesía aérea.

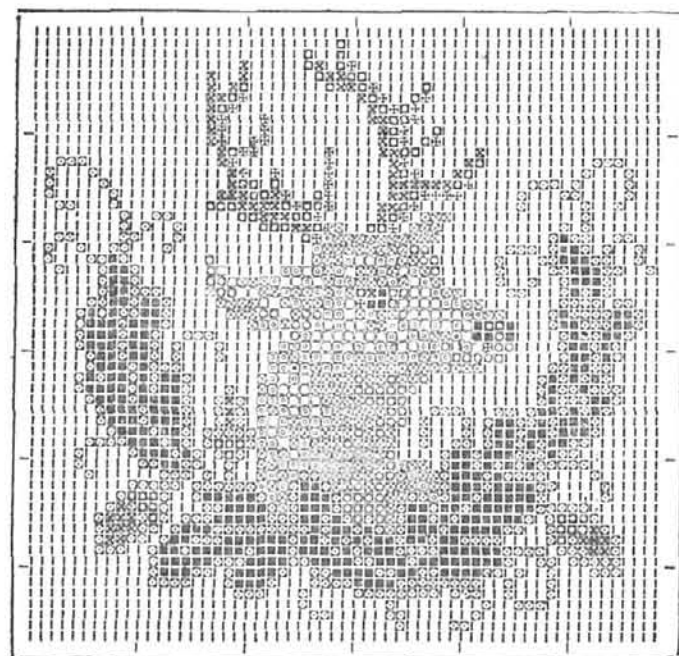
De otro viaje de tanta ó mayor exposicion que el del conde de San Martín tenemos que hablar ahora. Este es un viaje por un mundo fantástico que ha estado á punto de costar la vida á un viajero que nose ha movido de su cama.

Para combatir una enfermedad de garganta que padece el coronel M.... su facultativo le habia ordenado unas fumigaciones aspirando el vapor de una fuerte decoccion de belladona.

El coronel entregó su receta al aynda de cámara, y éste le entró en su cuarto á eso de las diez de la noche una tetera que contenia la decoccion, de la que preparó una taza como habia hecho con el té ordinario.

Ocupado en escribir el coronel sin acordarse de la fumigacion ordenada, tomó la taza entera que saboreó con gusto, y poco rato despues tomó otra taza antes de acostarse.

A eso de la una de la mañana se despertó con un fuerte dolor en la garganta, así como en el estómago y en el abdomen; y suponiendo que este



N.º 3.—DIBUJO PARA LA BOLSA DE CADENETA.

Esplacacion de los signos: 1 Seda verde. 2 En las hojas seda negra, en la cabeza de perro cuentas negras. 3 Cuentas negras. 4 Cuentas doradas. 5 Cuentas de acero. 6 Cuentas de acero talladas. 7 Cuentas blancas. 8 Cuentas blancas opacas. 9 Cuentas blancas de cristal. 10 Cuentas grises.

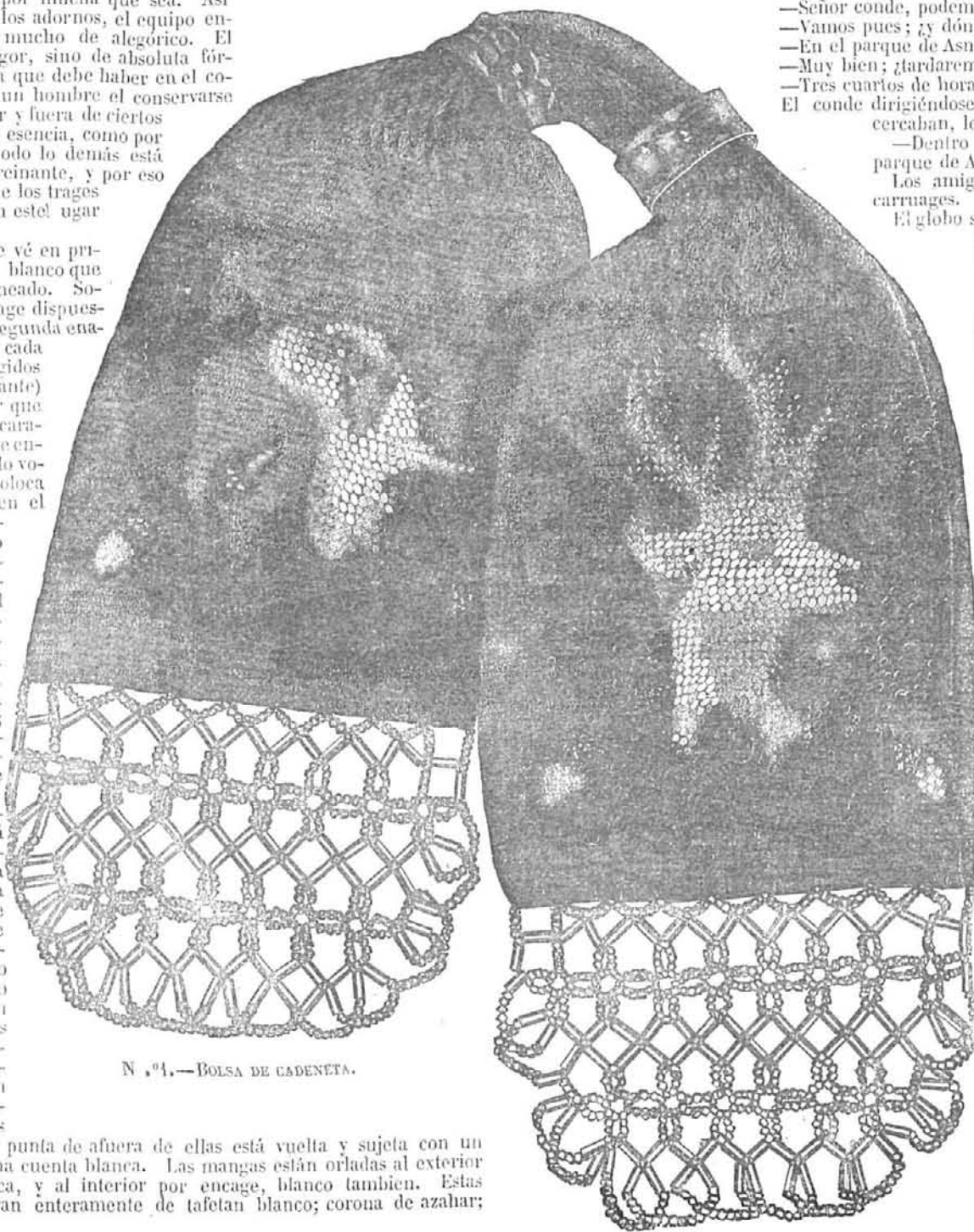
Trages de boda.

Un traje de boda tiene en Francia cierto carácter especial, no muy generalizado aun en España. Es un traje *ad hoc*, del cual no puede volverse á hacer uso, al menos en su totalidad, porque se refiere á un acto que ni allá ni acá es para todos los dias. Convengamos en que esto ayuda á la solemnidad del matrimonio; solemnidad que nunca es bastante por mucha que sea. Así es que el traje, el prendido, los adornos, el equipo entero en una palabra, tienen mucho de alegórico. El color blanco, no solo es de rigor, sino de absoluta fórmula, porque indica la pureza que debe haber en el corazón de la que va á jurar á un hombre el conservarse pura para él. Fuera del color y fuera de ciertos accesorios que no mudan en esencia, como por ejemplo el velo y la corona, todo lo demás está sometido á la ley de la moda reinante, y por eso vamos á dar una descripción de los trages que ofrece la estampa que en este lugar reproducimos.

Primero. (Es el de la que se vé en primer término). Traje de tafetan blanco que tiene por orla un rizado cañoneado. Sobre él hay dos volantes de encaje dispuestos de modo que figuren una segunda enagua; ellos forman festones en cada paño de esta, y se hallan recogidos en uno de los lados (hacia delante) por un rizado igual al anterior que sube hasta el cinturón; una escarpela de cinta blanca rodeada de encaje une el rizado al segundo volante; una escarpela igual se coloca en cada paño de la enagua en el punto mas alto del volante dispuesto en festón. Otro rizado de tafetan cubre el pié del último volante de encaje; corpiño montante, guarnecido al rededor del cuello y por el lado derecho por un rizado menos ancho, el cual viene á unirse con el que sube de la enagua; mangas hendidas, con igual guarnicion de rizado; cinturón sujeto por una escarpela; ramillete colocado debajo de ella; velo grande de tul blanco.

Segundo. Traje de muselina blanca lisa; la enagua está orlada por un volante de encaje; esta enagua es mas corta que la de tafetan blanco á la que cubre. Al pié del volante de encaje corre un rizado de cinta blanca muy poco fruncido, y que sube por cada lado hasta el cinturón; el espacio que por uno y otro lado dejan libre estos rizados montantes se adorna con un ramo bordado de realce. Corpiño plano y liso; cinturón de tafetan blanco con largos cabos bordados de seda blanca. Mangas muy largas y muy anchas; la punta de afuera de ellas está vuelta y sujeta con un boton grueso, formado por una cuenta blanca. Las mangas están orladas al exterior por un rizado de cinta blanca, y al interior por encaje, blanco tambien. Estas mangas de muselina se forran enteramente de tafetan blanco; corona de azahar; velo grande blanco.

N.º 4.—BOLSA DE CADENETA.





TRAGES DE BODA.

desorden era efecto de una indigestion, saltó de la cama, y con la intencion de promover vómitos, se bebió de un sorbo todo cuanto quedaba de la infusion de belladona.

Al punto el coronel cayó en un sueño de plomo, del que viene á salir al otro día para ser juguete de las mas estrañas alucinaciones; despues se declararon los sintomas de envenenamiento.

Al pronto se creyó en un crimen; pero los reconocimientos que se practicaron, no tardaron en establecer de un modo cierto todos los hechos como los acabamos de contar, y una medicacion enérgica salvó al enfermo de una catástrofe inminente.

Lo mas curioso en este asunto es que el coronel habia conservado la memoria de todas sus sensaciones, que ha consignado por escrito.

Mas bien atargados que paralizados, dice el coronel, mis sentidos se despertaron progresivamente á eso del medio día, pero unos detrás de otros, lo que produjo en mí desórdenes de imaginacion sucesivos.

Verbigracia; al verme en mi cama tendido de otro modo, como uno de mis amigos que se habia roto una pierna, y al lado del cual acababa yo de pasar unos dias, me imaginé que era yo ese amigo, y dominado por esta idea daba á cada uno de los que me rodeaban los nombres de las personas que habian cuidado á aquel amigo.

A una de estas personas la llamaba mi madre, y la tranquilizaba sobre mi estado diciéndole (como lo hacia mi amaba) que me sentía con el valor suficiente para pasar seis semanas en el lecho.

A otro le ordenaba diferentes cosas sobre el interior de la casa (de mi amigo); y así que me movian un poco me asustaba pensando que iban á trastornar el aparato de mi pierna.

Pero ¡cuán grande no fué mi asombro cuando al pasarme la mano por la pierna advertí que no existía semejante aparato!

A eso de las dos se operó en mi vista un cambio singular. Todo cuanto veia me encantaba; las personas que se acercaban á mí eran hermosísimas á mis ojos.

Una pobre anciana de mas de sesenta años que me trajo una bebida, me apareció de repente como la belleza mas completa del mundo.

A la frescura que yo observaba en su semblante, reunia una perfección elegancia, y el tallo mas fino y delicado de la mujer mas esbelta apenas podia compararse con el suyo. Su mano suave y torneada llamaba de tal modo mi atencion que repetidas veces quise besarla. (El tallo corto y rechoncho de la pobre mujer, así como sus manos callosas por el trabajo, se hallaban en perfecto contraste con todo lo que á mí me parecia en aquel momento.)

Continuando en el mismo estado de alucinacion, mis ojos deslumbrados con el esplendor del papel que forraba las paredes de mi aposento, creyeran distinguir que se abria todo el lienzo de pared que daba frente á mi cama.

Entonces aparecieron muchos individuos diminutos que yo creia movidos por algun ingenioso mecanismo, y así que cada uno de ellos habia concluido de hacer sus evoluciones, la pared se cerraba.

Estas apariciones se repitieron varias veces, y yo me explicaba con toda claridad los medios que habia debido emplear el hábil autor de aquel prodigioso trabajo para llevar á buen término su obra.

Otro objeto vino mas especialmente á llamar mi atencion, y era el reloj que estaba sobre mi chimenea. Aunque este reloj carecia de todo adorno, pues era de un estilo severo, me pareció que contenia un mecanismo muy complicado.

En el momento en que le contemplaba detenidamente creí ver que se abria, y luego noté tres ó cuatro autómatas que ejecutaban una pantomima cuyo argumento adivinaba; sus movimientos eran expresivos y naturales.

Un amigo mio, el General L....., entró en el momento de aquella vision.

Yo me apresuré á describirle lo que veia, y lo hice en términos precisos, en expresiones correctas, empleando las palabras técnicas (que yo ignoraba), y uniéndole á estos detalles los cálculos sobre las fuerzas motrices, el número de dientes que cada rueda debia tener, etc., etc.

El general me aseguró despues, que cuando habla á yo se figuraba estar oyendo á un hombre dotado de vastos conocimientos en mecánica.

La luz que hirió mis ojos, sobre todo cuando daba en el espejo, se reflejaba al infinito y me aparecia como una brillante iluminacion de todo el bosque de Boulogne. Me figuraba que tenia delante un cristal por el cual veia un jardín resplandeciente, y las personas que pasaban junto á mi lecho me parecían engalanadas como para una gran fiesta.

El coronel tuvo otras mil visiones á cual mas extraordinarias, hasta que al salir de este viaje por los mundos imaginarios, cayó en un estado soporífico que le habria conducido á la muerte sin los enérgicos remedios á que debió su salvacion.

Debemos á nuestros lectores el desenlace de una causa célebre, la que ha sido entablada contra el baron de Vidil, acusado de haber herido con premeditacion á su hijo Alfredo; causa que ha sido fallada por el tribunal criminal de Londres en su audiencia del 22 de agosto.

Desde que fué preso, el baron de Vidil ha sostenido que el crimen que se le achaca carece de todo fundamento. Hé aquí cómo cuenta lo que sucedió:

El día del suceso, dice, su hijo y él se hallaban en las mejores relaciones. El baron anunció en el camino á su hijo que comerian en Hampton, pero el joven se negó á ello sin saber por qué, y esta negativa le desagradó mucho.

Sin embargo, nada de particular acaeció hasta que

llegaron á una alameda, donde sin querer ó queriendo el hijo tocó al padre fuertemente con el látigo, lo que produjo en él una irritacion que le cegó hasta el punto de descargar dos tremendos golpes con el mango en la cabeza del joven, sin que por esto hubiese podido creer que le habia herido de gravedad.

Cuando Alfredo Vidil le acusó de haber cometido contra su persona una tentativa de asesinato, se imaginó que lo único que pedia á la justicia era que amonestase á su padre para que en lo sucesivo no se entregara á tales actos de violencia.

El hecho le pareció tan insignificante, que sin hacer el menor caso de él se vino á Paris; pero en cuanto supo en esta capital la gravedad de la acusacion que sobre él pesaba, se apresuró á marchar á Londres para responder de todo personalmente.

Como ha habido tanta inexactitud en lo que se ha dicho sobre los bienes del hijo y sobre el interés que guiaba al padre, parécenos oportuno exponer la verdad en punto á esto.

Parece ser que en virtud del contrato matrimonial de Susana Jakson, la difunta baronesa, con el baron de Vidil, se habia entregado una suma de 20,000 libras esterlinas á unos fideicomisarios que debían pagar el rédito de esta cantidad á la baronesa mientras viviera, y despues de su fallecimiento á su esposo. En los capítulos matrimoniales se decia además que á la muerte del baron las 20,000 libras se entregasen á los hijos de este matrimonio cuando cumpliesen veinte y un años de edad por partes iguales, y en el caso de no haber hijos, á Sara Jakson, hermana de la difunta ó á su familia.

Relativamente á otra suma de dinero, en la que se creia tenia el baron una parte, parece ser que por un testamento y codicilo de M. John Jakson, padre de la baronesa, se habian legado de ella á Alfredo de Vidil 10,000 libras que debían entrar en su posesion al cumplir la mayor edad.

Ya sabemos que Alfredo de Vidil, aunque en un principio habia declarado bajo su firma todos los pormenores de la tentativa de asesinato de que acusaba á su padre, se negaba á reproducir su declaracion encerrándose en un sistema de silencio absoluto.

En la vista de la causa, el 22 de agosto, ha persistido en su sistema á pesar de las requisiciones del juez, quien ha juzgado conveniente castigarle con un mes de encierro en la cárcel de la Reina por haberse negado á dar satisfaccion á la ley, prestando el testimonio que se le exigía.

El fiscal no ha estado bien explicito en cuanto al móvil que armó la mano del baron de Vidil contra su joven hijo; no dice positivamente que en la tentativa criminal á que ha cedido su único fin era quedarse en posesion de la fortuna que no le pertenecia, pero sí cree que este motivo no le ha sido enteramente extraño como se asegura.

M. Ballantine ha hecho una brillante defensa del baron. «No hay premeditacion ni cálculo basado en el interés, dijo. Yo habria deseado que el hijo del baron, en lugar de llamar hacia sí una especie de interés novelesco negándose á declarar en la audiencia, hubiese repetido palabra por palabra y sin énfasis su deposicion escrita. Este incidente es mas perjudicial al baron que toda declaracion sencilla, aun repetida veinte veces. Se ha hablado de un látigo con el cual el padre habia herido á su hijo, y se ha olvidado una sola cosa, el presentar aqui ese látigo como pieza de conviccion. ¿Por qué no se ha representado aqui el hôtel del Cisne? Si el baron hubiese tenido el proyecto de matar á su hijo, ¿de buena fé se puede creer que habria elegido semejante teatro para el crimen? El baron no es un idiota ni un loco, y si hubiese tenido la idea de matar á su hijo, no habria elegido un camino real para poner en ejecucion sus designios criminales.»

Declarada su culpabilidad «por heridas ilegales» el baron de Vidil es condenado á doce meses de encierro con trabajo forzado, que sufrirá en la casa de correccion de Cold-Bath-Fields, donde los penados, dice el *Sun*, se ocupan de recoger estopas y en hacer dar vueltas á los molinos. El baron será tratado como los demás detenidos.

Hé ahí el resultado de la famosa causa que tanto en Francia como en Inglaterra ha llamado altamente la atencion pública durante algunas semanas.

MARIANO URRABIETA.

Descripcion del figurin de modas.

Trage de tafetan negro.—La enagua está guarnecida de un gran volante que tiene 35 centímetros de ancho; un plegado escarolado hecho de tafetan que se recorta con un sacabocados, se coloca en la parte inferior del volante; sobre él se pone otro plegado semejante, y encima se entrelazan otros dos plegados escarolados mas estrechos.

Corpiño de punta, guarnecido con los mismos plegados entrelazados: en igual forma se adornan los bordes de la manga; en lo alto de esta, otro plegado mas ancho forma *jockey*.

Los plegados entrelazados forman una especie de anillos prolongados en la enagua, el corpiño y las mangas. Adorno de cabeza hecho de guipuré, guarnecido de cinta ribetada de terciopelo negro. El gran volante está puesto de modo que la enagua le exceda por abajo en todo el ancho del dobladillo.

Trage de paño de seda azul asiático.—Enagua lisa adornada de botones-medallones de terciopelo negro, rodeados de guipuré de igual color. Estos grandes botones, colocados á 10 centímetros de distancia de la orilla de la enagua, disminuyen de tamaño conforme van subiendo

hacia el tallo, y forman así una túnica. Se les puede colocar todavia mas cerca unos de otros, y hasta unirlos por el guipuré que los rodea.

Estos mismos botones-medallones adornan el delantero del corpiño y el contorno de las mangas, que son muy anchas. Se arman los dichos botones sobre pedazos ovalados de carton de diferentes tamaños; los que se colocan encima del dobladillo de la enagua son todos iguales; los demás ya se ha dicho que se van haciendo menores en proporcion á que se aproximan al tallo.

TRADICIONES DE AMÉRICA.

EL INDIO JAVI.

En la cadena de montañas cubiertas de nieve y de volcanes que forman la cordillera de los Andes, habia entre el hueco de una roca gigante que dominaba la llanura inmensa, el hogar de un hombre, que mas que morada de un ser inteligente, parecia la cueva de un tigre salvaje.

Dos troncos de *acana* servian de asientos, un monton de hojas secas y sobre ellas varias pieles de osos negros formaban el lecho: una alicza de plata contra mecheros; una ánfora con aguardiente; en un rincon varias ollas y vasos de vidrio; colgados de clavos de cobre dos vestidos de piel de toro: dos manoplas y un pasamontaña de malla de hierro, dos revolvers, una lanza corta, dos puñales anchos y cortantes, y en una hendidura, un cajon lleno de pepitas de oro, recogidas en las vertientes de los rios: hé aqui todo el ajuar de la vivienda del indio Javi.

A aquella morada no llegaba nadie: á su alrededor no crecian árboles; su agreste habitante habia buscado para pasar la vida un terreno de pedernal sin flores y sin aromas, y donde solamente brotaba agua cristalina; lo demás allí no era necesario; y ni las nubes ni los pájaros buscaban asiento en aquella cumbre escueta y árida, que las tribus llamaban *Pico del condenado*.

Aquella altura era el nido del indio mas rudo que la acometida del toro, mas sombrío que la tempestad, fuerte como un cedro, vivo como una ardilla, bajo de cuerpo, fornido de hombros, recio de brazos y con manos de hierro.

Tenia lacios los cabellos, ancha y dilatada la frente, formando la casualidad dos grandes prominencias sobre las cejas oscuras, que servian de arcos á dos ojos pardos y cubiertos siempre de melancólica tristeza.

Tenia larga la nariz y proporcionadamente aguileña; en toda su fisionomía se marcaba la decision, y el espíritu del alma derramaba una sombra de imperio sobre los pómulos y las quijadas enjutas, que formaban una pequeña hendidura en el remate de la barba, dándole tipo á la cara varonil, una gran boca brusca, cuyos dientes blancos y brillantes, asomaban á las sonrisas sarcásticas de aquella naturaleza indomable; habitante en la cresta de los Andes, sin necesidad del amor ni del odio de los hombres, sin conocer leyes ni freno y sin mas creencia que la de Dios.

«Yo no estoy bajo las garras de la humanidad: las mias rinden la pantera negra, que es cien veces mejor que el hombre», decia á los compradores de pieles cuando se lamentaban del aislamiento en que vivia.

Porque Javi era el gran cazador, el propietario de las mejores pieles, la admiracion de las tribus de *Chiquitos* y *Carapuchas*, y el mas valiente de los hombres nacidos en la tierra peruviiana, desde que Pacha-Kamak salió de las tinieblas á iluminar el mundo.

Así es que las tribus lo creian descendiente de Manco-Capac, y heredero por su valor extraordinario y la sabiduría natural de su entendimiento, del trono de Aiahualpa, destruido á filo de espada por los conquistadores españoles.

Javi mandaba en la gran cordillera: su voluntad era ley para todas las tribus. Sin embargo de vivir en soledad eterna y de pasar semanas enteras sin que á su oído llegara la voz humana, su espíritu era extraordinario, y su fuerza corporal y valor salian de los límites trazados por la naturaleza; el amor, el odio y la ambicion le eran desconocidos.

Su vida era una lucha eterna con los tigres de las márgenes de los rios, ó con los osos negros en los espesos bosques. Estos animales feroces eran sus enemigos naturales; y para su persecucion terrible, no le impulsaba ya el interés de la venta.

Javi hacia esta caza por pasion á la lucha: su placer era aquella guerra; los temidos reyes de la selva se estremecian delante del salvaje. ¿Quién espanta á quién? podia preguntarse al verlos comenzar la pelea.

Todos los días á las tres de la tarde, Javi bajaba de su cueva á buscar al enemigo, que regularmente lo hallaba de noche: la oscuridad que entre las espesas selvas espantaba á los espíritus fuertes, era su delicia y su momento preferido.

Entonces, forrado de un doble vestido de piel de toro, desde la garganta á los tobillos, con su *pasa-montaña* acorazado, por donde solo asomaban los ojos ardientes; con sus manoplas de malla, su cinto de eslabones de oro, de donde pendia su ancho y aguzado cuchillo, y atrás sus revolvers de Colt; empuñada la lanza, cuya lengua de acero de un metro de largo le llegaba al cuello, el indio montado en su caballo seco, duro y ligero como el viento, indómito como el mas ceril de las selvas, se metia en el terreno de los tigres, como el cazador de Europa en el monte en busca de la banda de perdices.

(Continuará.)



UNA TEMPORADA DE BAÑOS.

Era una hermosa mañana del mes de Julio de 18... cuando un elegante buque de vapor, cuya coqueta marcha y atildado equipo justificaban el femenino título de LA BELLA MARIANA que estaba grabado en su popa, conducía con rapidez los numerosos viajeros que encombraban su cubierta ó venían á asomarse á las balaustradas.

A semejanza del arca anti-diluviana, este buque contenía muestras de todas las razas que habitan el globo. En aquella turba cosmopolita llamaba desde luego la atención un joven de alta y flexible estatura; su rostro delicado, que adornaban grandes y allivos ojos grises, su nariz aguileña, su boca algo desdenosa, daban visible testimonio de la pureza de su raza. Estas apariencias no mentían, y cualquiera que hubiese frecuentado la alta sociedad de Viena, no habría dejado de dar sin vacilación á aquel joven el nombre que le pertenecía; esto es, el del baron Max de Donnersberg, el héroe querido y festejado de todos los salones, el danzador favorito de todas las jóvenes. El baron de Donnersberg pertenecía á la aristocracia germánica, lo cual quiere decir que era sistemáticamente opuesto á toda innovacion, y que tenía á honor el conservar intactas las costumbres, las repulsiones y las opiniones que le legaron sus ascendientes, y que para él constituían una herencia tan respetable como la de sus apellidos. Había dejado, por tanto, pasar sin conmoverse el torrente filosófico y científico cuya actividad había, ante sus mismos ojos, sacudido y arrancado de raíz tantas convicciones, merced á hallarse dotado, como se hallaba, de la rara y singular propiedad de esquivar toda discusión acerca de sus principios, y de conservarles una fé inalterable, á pesar de que aquel mismo cuidado indicase poca confianza en su fuerza. Por su origen, su educación, sus sentimientos y sus hábitos, Max pertenecía á la raza de aquellos que han asistido á todos los cataclismos humanos sin sacar de ellos enseñanza alguna, y de quienes pudiera decirse, modificando cierta célebre expresion, que ellos han olvidado todo y no han aprendido nada.

En aquel momento se hallaba aislado en el vapor, y muy fastidiado ante la perspectiva de pasar allí doce horas antes de llegar á D... donde se proponía tomar el ferro-carril para dirigirse á Carlsbad, sitio á donde desde el anterior invierno la elegancia de Viena había resuelto ir para curarse de todas sus enfermedades. El baron de Donnersberg quiso en vano pedir alguna distraccion á una novela que acababa de salir á luz, y que eficazmente le habían recomendado aquellos de sus compatriotas que se ocupaban de la literatura francesa. La tal novela era impotente para conjurar el aburrimiento de que Max era presa: á nadie podía hablar, porque ninguno de aquellos viajeros le había sido presentado; y aunque la eliqueta sea menos severa en un viaje que en un salon, aunque el verano permita relaciones que no consentiría el invierno, Max no se desprendía de su reserva, porque no veía en torno suyo persona alguna que le inspirase el deseo de apartarse de sus hábitos. No debía pensar así siempre, porque habiéndose detenido el vapor para recibir pasajeros, vió aparecer dos viajeros cuyo aspecto le interesó vivamente. Era la primera una viejecita elegantemente puesta, confesando su edad y sus canas con ese buen gusto que distingue á las viejas de París. Allí, y solamente allí, puede decirse que una mujer sabe envejecer y aceptar sin desesperacion y sin luchas insensatas una edad que no le priva de todos los placeres, ni aun siquiera de todos los homenajes. Si el rostro se marchita, la mente permanece siempre joven; y cuando ha sido cultivada por poco que sea, conserva recursos que colocan á aquella mujer al abrigo del aburrimiento y del abandono.

Por muy agradable que fuese el aspecto de aquella elegante anciana, la atención de Max se fijó pronto sobre la joven que la acompañaba, y que estaba en todo el esplendor de una altiva y fresca hermosura.

Sus grandes ojos negros parecían, no ya reflejar la luz, sino mas bien emitirla; su frente era inteligente al par que cándida, y gruesas trenzas negras rodeaban su rostro grave, aunque sonrosado; la elegancia y la flexibilidad de su andar acusaban la perfeccion de su talle, haciendo involuntariamente recordar aun á aquellos mas lejanos de toda reminiscencia mitológica, el modo de andar de las diosas acostumbradas á caminar sobre las nubes. Cautivado por esta aparicion, Max se propuso adivinar, á consecuencia de lo que sus maneras revelasen, á qué clase social pertenecía aquella joven. En efecto, la identidad de costumbres crea cierta semejanza en los movimientos, con ayuda de lo cual un observador, siquiera sea novicio, puede clasificar con certidumbre á todos los que prueba en esta piedra de toque. Max, despues de segregar de este exámen sus impresiones favorables, concluyó que no había error posible: todo en aquella joven llevaba el sello de una distincion natural, sin esfuerzo, evidentemente nacida de una existencia llena de dignidad y de elegancia. Estos síntomas, al probar á Max que las recién llegadas ocupaban la misma esfera que él, le obligaban á no separarse de los usos de una sociedad que les era comun. Conservó pues su reserva, si bien contando algo con los medios de aproximacion que consienten los viajes, y prometiéndose aprovechar la primera ocasion favorable para ponerse en contacto con aquellas damas. Y sin embargo, semejante ocasion pudiera no presentarse en todo aquel dia.

A esta reflexion sucedió inmediatamente otra. Max se



Y QUÉ! DIJO MAX SORPRENDIDO Y GOZOSO, ¿SOIS VOS ALEMANA?

dijo á sí mismo que la estacion se hallaba aun poco adelantada; que nada había que le forzase á dirigirse desde luego á Carlsbad, y que, dueño absoluto de su tiempo y de su persona, podía dejar á una y á otra al arbitrio del acaso ó del capricho durante algunos dias. Ahora bien, estimulándole el capricho del momento á averiguar quien fuese aquella joven, siguió resueltamente á ambas viajeras, las cuales desembarcaron en D... y se hicieron conducir á la fonda de La Rosa blanca. El acaso, divinidad á la que Max había consagrado un culto provisorio, recompensó su confianza desde el siguiente dia. Cuando bajó á la sala comun halló en ella á sus compañeras de viaje. La de mas edad inscribia su nombre en el registro de los viajeros. Terminado que hubo, se invitó á Max á cumplir con esta formalidad, y al hacerlo pudo leer el siguiente renglon que acababa de ser trazado: *Madame Desligniers y su sobrina, que proceden de Paris y se dirigen á Carlsbad.* Su repugnancia hacía este nombre algo plebeyo, se templó con la satisfaccion que experimentó al ver que tan naturalmente se conciliaban sus resoluciones primitivas con las que el dia antes había tomado. Desde aquel momento, en efecto, le era dado obedecer al secreto impulso que le arrastraba en pos de aquella joven, sin verse obligado á examinar el atractivo que á ello le movía. Esto era echar un velo sobre la simpatía que germinaba en el fondo de su corazon, sin prever que tal velo, al ocultarle la existencia de aquella, le ocultaría tambien sus progresos. Libre de toda responsabilidad respecto á su propia conciencia, Max subió alegremente al wagon que ocupaban Madame Desligniers y su sobrina, á la que oyó llamar Adda, y la casualidad, ayudada probablemente de algunas piezas de plata para los conductores, hizo que los tres quedasen solos en el mismo coche.

Por mucha reserva que de una y de otra parte se guardase, llegóse sin embargo á cambiar algunas palabras indiferentes, y en fin, se empenó una conversacion. Entre personas bien educadas, y por consecuencia poco dispuestas á hablar de sí mismas, semejante conversacion, no pudiendo tratar sino de objetos generales, se hacia por lo mismo mas difícil de conducir, y era de naturaleza tal que diese la medida del buen gusto de quienes la mantenian. Esta prueba fué bastante satisfactoria para que estableciese una especie de conocimiento entre aquellas tres personas. Las relaciones que en los viajes se adquieren ofrecen sin duda alguna pocas garantías; pero la facilidad con que aquellas se aceptan tiene su escusa, así como su causa y su remedio, en la facilidad con que se las rompe. La sombra que precede y que sigue las relaciones de semejante naturaleza, es muy propia para producir impresiones favorables; á la imaginacion le complace embellecerlo todo, y echar á un lado el análisis que destruye cuanto toca, que no adquiere la ciencia sino á costa de la descomposicion, y que con demasiada frecuencia hace de todo ser juzgado un ser despreciado.

Era aquel dia uno de esos dias señalados entre todos, y en los que cada cual experimenta, sin comprenderla, su influencia misteriosa. La naturaleza parece consagrar á la celebracion de algun santo aniversario todo cuanto ella ha recibido de vida, de armonía y de esplendor: la flor ofrece por tributo su belleza, el agua su alegre murmullo, la tierra su fecundidad espléndida, mientras que el ave sobre su rama y el insecto en su surco, envían á los ecos todos los cantos por los cuales se manifiesta la exuberancia de vida que rebosa de su seno.

En semejantes dias somos mejores que en los demás, y aun aquellas personas que tienen mas legítimos motivos para irritarse no lo consiguen.

Muy luego se tuvo la prueba: el tren, lanzado á todo vapor, se detuvo bruscamente, y se previno á los viajeros que á consecuencia de un retraso experimentado por otro tren, era indispensable detenerse tres horas en aquel sitio. Los conductores esperaban que estallase la tempestad de recriminaciones y quejas que en tales casos se acostumbran; pero el tiempo era tan hermoso que los viajeros se esparcieron por la campiña, y si algunas quejas se produjeron, ciertamente no partían del wagon en el que se hallaban las tres personas á las que concedemos nuestro interés. Max, que conocía el pais, acababa de proponer á aquellas damas el que empuleasen en un paseo de un cuarto de legua, á objeto de visitar ciertas pintorescas ruinas, las tres horas de forzosa detencion á las que se veían todos condenados. Esta propuesta fué gratamente acogida y puesta en ejecucion sin demora. Al caminar se conversaba: la influencia de aquel hermoso dia, el esplendor del paisaje, la felicidad de sentirse bastante joven y bastante bella para estar en armonía con la hermosura primaveral de la naturaleza, ejercía vivamente su imperio sobre Adda, que exclamó en un transparente de entusiasmo: ¡Oh, qué bella es nuestra Alemania, y cuán feliz es quien á ella vuelve!

—Y qué! dijo Max sorprendido y gozoso, ¿sois vos alemana?

No del todo, contestó Adda volviendo sobre sí, no soy alemana sino por mi madre, por mi educacion, mis gustos, mis hábitos y mis sentimientos.

Pero si vuestra madre era alemana, dijo Madame Desligniers, que riendo la amenazaba con el dedo, mi hermano es francés, y vos sabéis que es el padre quien transmite la nacionalidad.

Lo sé, tia mia, y no tengo porque lamentarme de ello. Soy muy feliz por tener dos patrias tan bellas. Pero, no os enfadéis, yo no conozco de Francia sino solo á Paris: ahora bien, Paris me entristece, me asusta, y algunas veces me aburre. No puedo acostumbrarme á aquella existencia agitada que todo lo absorbe para aplicarlo á un uso personal, á aquellas enormes distancias que enfrian ó impiden toda intimidad, y me regocijo al volver á emprender el género de vida, menos brillante sin duda, que llevo al lado de mi padre; pero en la cual no hallo aquellas alternativas de agitacion y de soledad que me son igualmente penosas.

Nada pudiera agrandar tanto á Max como aquel elogio de su pais, pronunciado por tan encantadora joven. Así se complacía en alimentar la discusion entre la tia y la sobrina. Durante ella Max recogió algunas palabras, de las que pudo fácilmente deducir que Adda, había pasado el invierno en Paris al lado de su tia, y que ésta, concluida que

fuese la temporada de baños la volvería a su padre, hermano de Madame Desligniers, y que vivía en B... Max no dejaba de experimentar cierto disgusto al verse cerca de Madame Desligniers, cuyo apellido ¡ay! estaba desprovisto de toda partícula; pero como ya hemos señalado la facilidad con la que él se apartaba de la evidencia cuando su aspecto le era desagradable, se comprenderá fácilmente que hallaría una porción de motivos para dudar aun y para esperar que no le comprometería demasiado la compañía de tales personas.—«Este apellido de Desligniers no es una prueba decisiva, se dijo así propio: en ese extraño país de Francia todos los estados se encuentran tan confundidos, que no se distinguen los que hay que honrar de los que hay que evitar. Quizá Madame Desligniers se ha visto obligada a trocar algún ilustre apellido contra la plebea fortuna de Monsieur Desligniers. Su sobrina, que aun no sé como se llama, es tal vez de buena cuna; me parece imposible que mi experiencia se engañe; pero si, por desgracia, así fuese, siempre se estaría a tiempo de romper relaciones tan superficiales.—En esta seguridad Max se dio a conocer a aquellas damas, pidiendo y obteniendo permiso para presentarse en casa de Madame Desligniers tan luego como se instalase en Carlsbad.

Volvióse a emprender la marcha, y al día siguiente el camino que conducía a Carlsbad se veía surcado por numerosos carruajes de alquiler. Uno de estos trasportaba a Madame Desligniers y a Adda; otro estaba ocupado por Max, y ambos entraban casi al mismo tiempo por las primeras calles de la población.

Todas las habitaciones de esta, que es una vasta posada, en vez de estar designadas por un número llevan un nombre a guisa de muestra. El diario de Carlsbad, que tiene el derecho de levantar las techumbres de todas las casas, hizo saber a Max, que Madame Desligniers se hallaba alojada en una bella fonda situada en la plaza, cerca del paseo y frente a la sala de Sajonia, edificio en el que se dan bailes y conciertos. Auguró bien de semejante instalación que anunciaba bienestar, y aunque el dinero fuese una potencia a la que él se sometía sin honrarla, experimentó cierta satisfacción al descubrir que sus nuevos conocimientos estaban en posesión de una superioridad cualquiera, aunque esta fuese la que le era menos simpática.

Ya se ha visto, Max caminaba de concesión en concesión, pero tenía razones para excusarlas. Por una extraña casualidad, él no había hallado en Carlsbad a persona alguna que fuese de su círculo social, y que por tanto le volviese a sus antiguos hábitos. Dijose a sí propio que solo la ociosidad le arrastraba a aquellas relaciones puramente provisionales, y se presentó en la fonda de Madame Desligniers.

(Se continuará.)



A LA BOCA DE JUANA.

Pidenme que tu boca
Levante sobre el tiempo y el espacio:
Eso a mí no me toca,
Fuera en mi una acción loca
Tocar asunto digno de un Bocaccio.

Es de escasa valía
Mi boca ante la tuya soberana;
Dios quizá tomaría
Un palmo de la mía
Para dárteelo a ti, graciosa Juana.

Intentará yo en vano
Describir tal cual es tu boca abierta,
Eso no está en mi mano,
Solo es fácil y llano
Para un cantor de la Sublime Puerta.

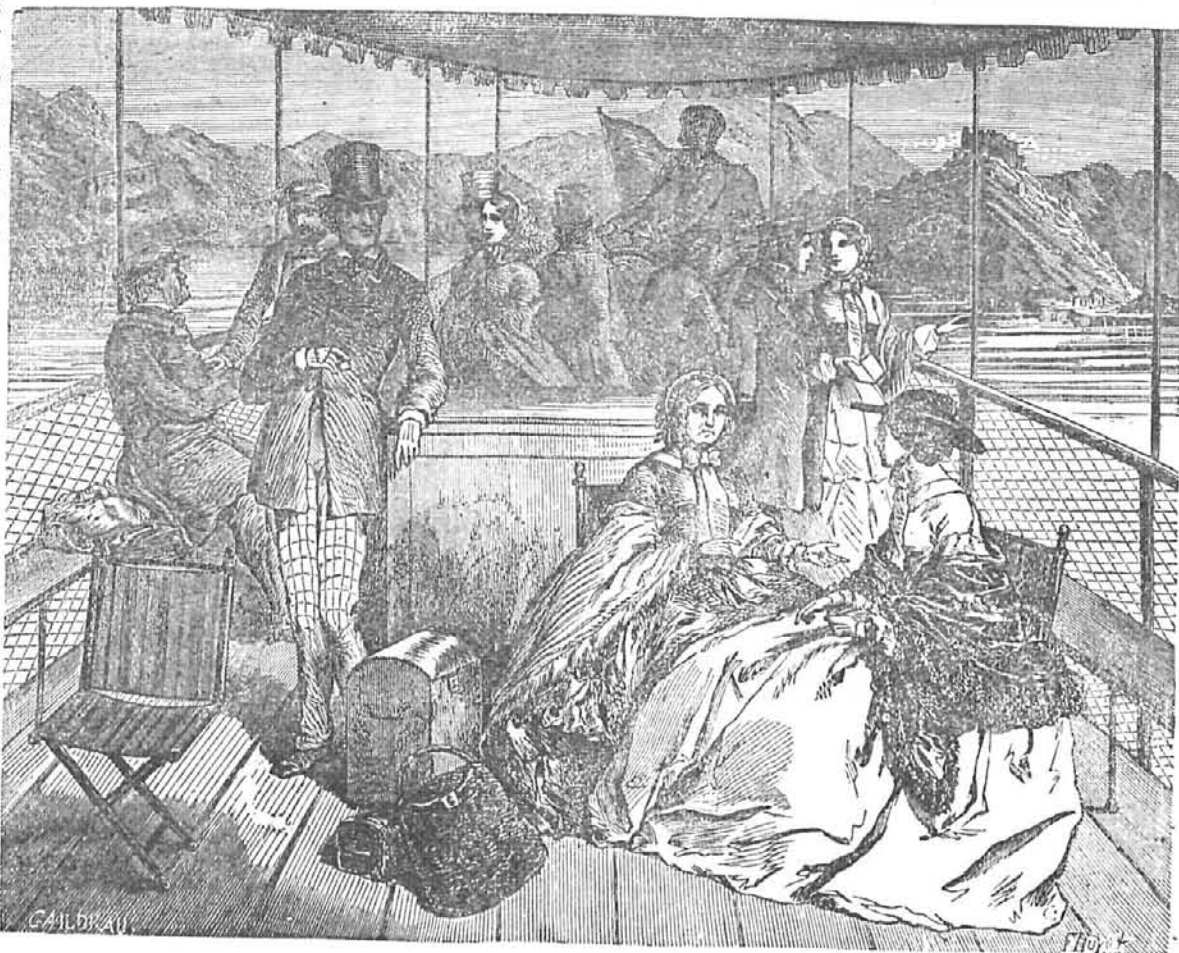
Temo quedarme corto
Al medir de tus labios el circuito,
Al pintar ese abismo
Que mira el mundo absorto
Y es la imagen mas fiel de lo infinito.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

MODO DE TEÑIR LAS PLUMAS.

COLOR GROSELLA DE LOS ALPES.

Se pone en una vasija de barro ó de porcelana 1 litro de agua de legía, 96 gramos de muróxido, 16 gramos de nitrato de plomo. Se mezcla, removiendo fuertemente, y en esta mistura se sumergen las plumas húmedas todavía del lavado; allí se las deja dos ó tres horas, colocando la vasija que las contiene en un tubo de hornillo, ó en cualquier otro sitio en que la temperatura esté alta. Se prepara un baño compuesto de un litro de agua de legía y de 8 gramos de sublimado corrosivo; se enjuagan en él las plumas hasta que tomen un color bastante puro, y se las seca agitándolas.



LA ATENCION DE MAX SE FIJO PRONTO SOBRE LA JÓVEN.

Temo que de gallana,
De pereza ó fastidio al escucharme
Se abra tu boca, Juana,
Y llegues inhumana
En abismo tan hondo á sepultarme.

No me devores, tente,
No descubras, por Cristo, esa bocaza,
No temas que imprudente
A tu mesa me sienta,
Que no me dejarías meter baza.

Un miope sin ventura
Que lo negro confunde con lo rubio
Me dijo, en tarde oscura,
Si esa tu embocadura
Era la embocadura del Danubio.

Y añadía el cegato
Que si bien tu figura le enagena,
No entra contigo en trato
Por miedo al eco ingrato
Del sí ó no que le des á boca llena.

Haz que no te murmure
Y que reprima su impudencia loca,
Y á quien tu honra torture
Tu lengua le triture
Que á ti nadie te pone un tapa-boca.

Lo que por tí se cuenta
Artículo de tí será al momento;
Para el menos creyente
Tu boca solamente
Es una boca que valdrá por ciento.

Yo su grandeza acato
Y á cantarla no aspiro presuntuoso:
Cante allá en su arrebató
Un bufo caricato
Desconcerto local tan horroroso.

Yo digo «punto en boca»
Y me puedo callar como un difunto;
Mas tu suerte es tan poca
¡Oh Juana, y no la Local!
Que tu boca no tiene fin ni punto.

Penzó.

Se prepara una mistura compuesta de 1 litro y medio de agua, de 130 gramos de cochinilla por la sal amoniaco, y de 32 gramos de crómor de tartaro: se sumergen en ella las plumas, húmedas aun del lavado; se las deja permanecer durante una hora en esta mistura, la cual debe estar de 70 á 75 grados del termómetro de Reaumur; se sacan las plumas; se añaden al líquido 8 gramos de cloruro de estaño; vuelven las plumas á sumergirse entonces, y cuando han tomado el tinte que se desea se las saca, se las enjuaga en agua de legía y se las seca por medio de la agitación.

LILA.

Se toman 250 gramos de orchilla azul que se hace cocer en litro y medio de agua; se cuele todo por musolina clara; se toman dos vasos poco mas ó menos de este agua, se les mezcla con un litro de agua caliente, al cual se añade un vaso de agua que tenga en disolución azul y carmin, igual á la que se usa para teñir de azul celeste, y de que hablaremos otro día; se introducen en esta mistura las plumas limpias y todavía húmedas; se añaden algunas gotas de

ácido sulfúrico, y se mantiene todo á la temperatura de 70 grados de Reaumur. Las plumas, despues de esta operación, tienen un feo color de encarnado; pero toman un bello matiz lila cuando se las sumerge en un compuesto de 1 litro de agua fría y de 125 gramos de potasa.

AMARILLO.

Se machacan (aunque no demasiado) 250 gramos de raíz de cúrcuma, que en seguida se hacen cocer en 2 litros de agua, y que se cuelean por un pedazo de tela gruesa; se aclara esta mistura añadiéndole agua caliente y algunas gotas de ácido sulfúrico. Se sumergen las plumas húmedas; cuando han tomado el color, se secan como ya llevamos dicho en los casos anteriores.

AMARILLO PAJA.

Se mezclan en 1 litro de agua, 125 gramos de orceína azul y 16 gramos de potasa; se hace cocer todo; de ello se toma un vaso que se pone en un poco de agua caliente, y con esto se tiñen las plumas; á esta última mistura se agrega un poco de ácido nítrico.



Primera mejora realizada en nuestra publicacion.

Constantes en nuestro propósito de amenizar mas y mas el periódico que hoy sale á luz pública, participamos con placer á las personas que se sirven honrarnos, que nuestro amigo el conocido escritor D. Francisco Flores Arenas ha accedido á nuestros deseos prestándose á tomar parte en las tareas de nuestra redacción. En su consecuencia, desde el próximo número nos favorecerá con sus artículos; merced á lo cual podremos ensanchar el círculo de las materias de esta publicacion, sin que por eso ella pierda su esencial carácter ni su índole propia.

Damos con singular gusto esta noticia, que no podemos dudar será grata á nuestros lectores, porque el nombre que acabamos de citar es una garantía mas para ellos.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador general D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

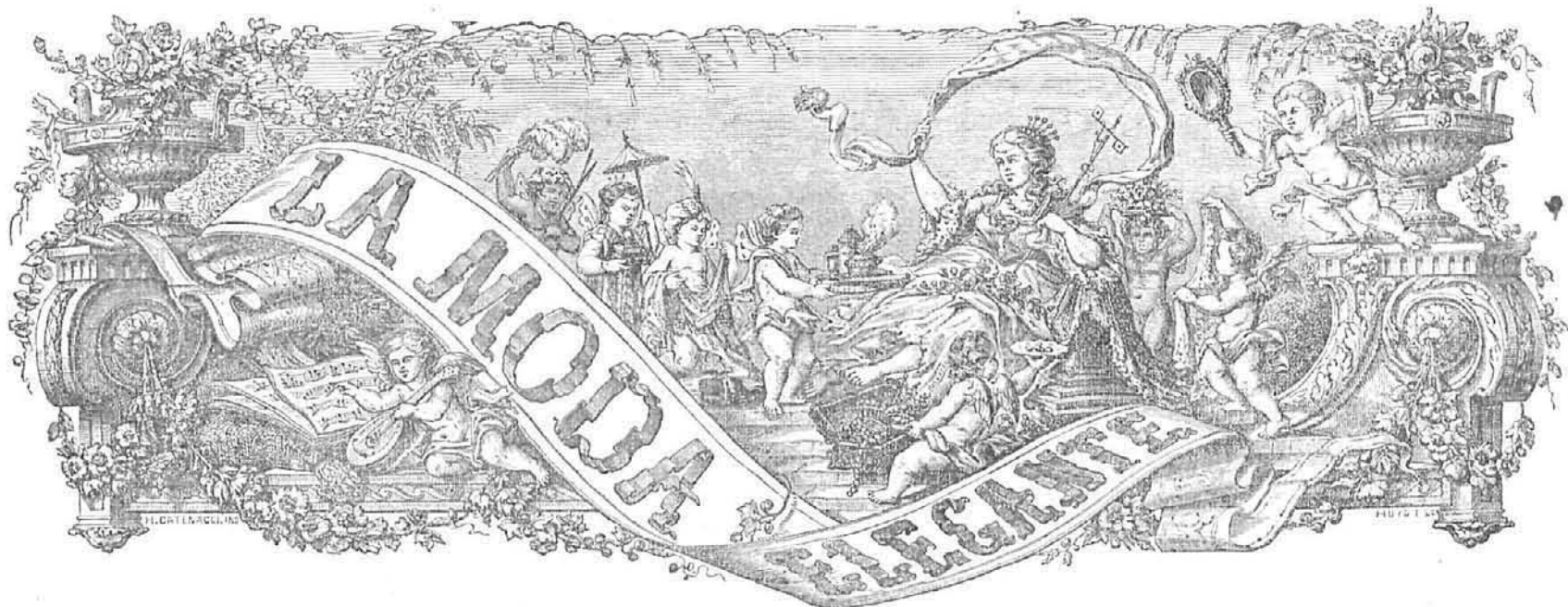
EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.



Modo Imp. Paris

LA MODA ELEGANTE



Año I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 7.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON O SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON O SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicacion.

Sumario.—A nuestras suscriptoras.—Abrigo para salida de baile.—Cabo de corbata.—Puño-brazalete que hace juego con la corbata.—Dos dibujos para crochet.—Tapete para reverbero.—Mariposa almohadilla.—Modas de París.—Peinados.—El Santo de Guanabacoa, conclusion.—Respuesta al novio en subasta.—El noble en la miseria.—Extracto del diario de un pobre vicario de Wilshire.—Explicacion del grabado «Modas de París.»—El salto del caballo.—Advertencias.

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Estamos de enhorabuena.—Por parte telegráfico recibido en esta Direccion, le ha sido comunicada la grata noticia de que S. M. la Reina se ha dignado manifestar su espontáneo desecho de que se la cuente como primera suscritora de este periódico; en cuyo concepto aparecerá en adelante á la cabeza de él su augusto nombre.

Semejante altísima honra, que colma todos nuestros mas ambiciosos deseos, debe estimularnos mas y mas á merecerla, y al efecto, sin escusar trabajo ni sacrificio, nos proponemos continuar dando á esta publicacion todas las mejoras que ella consiente, y de las cuales hemos realizado ya algunas muy importantes en el poco tiempo que lleva de ver la luz pública.

Abrigo para salida de baile.

No se contenta una elegante con preparar su equipo para un baile ó para un espectáculo, por mas que en este equipo haya de poner todo su esmero. Habrá escogido la tela de su traje, habrá confeccionado por si misma ó hecho confeccionar su adorno con presencia de los últimos y mas acreditados figurines, habrá dispuesto de antemano las flores, los lazos, los encages, las joyas ó las plumas de su prendido; pero no habrá olvidado



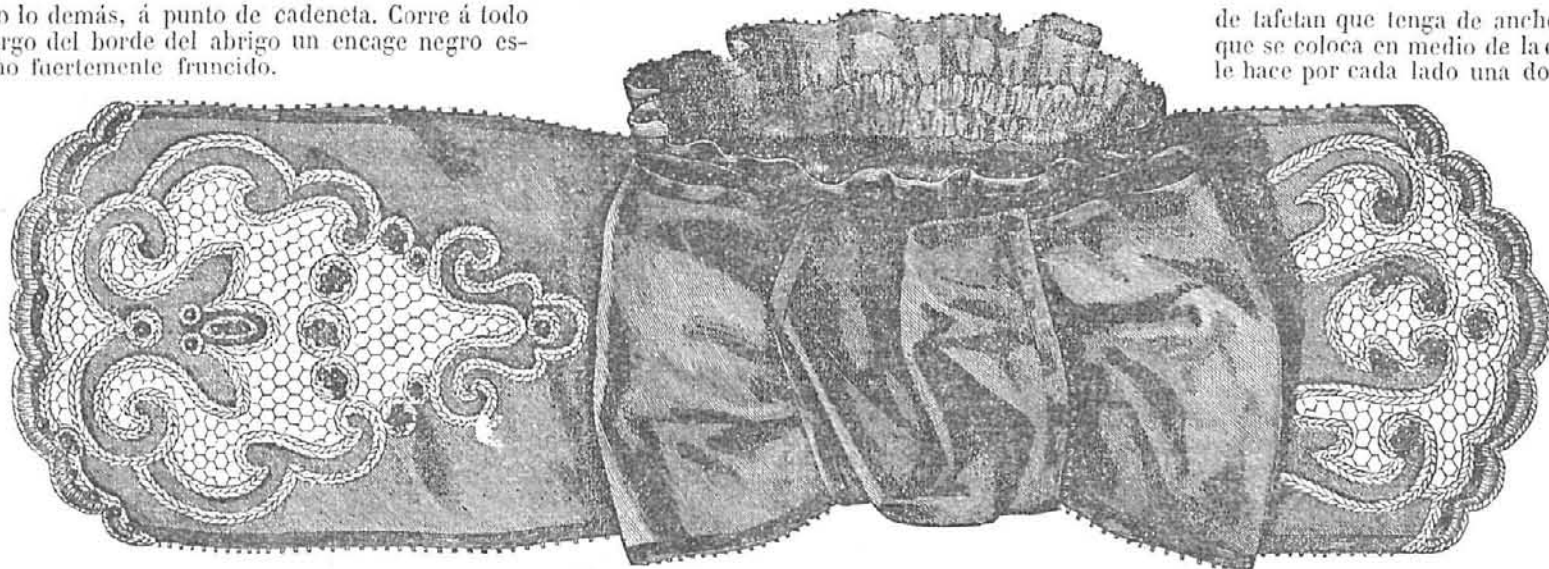
ABRIGO PARA SALIDA DE BAILE.

que eso no es todo, y que para la entrada y para la salida de semejantes reuniones necesita un abrigo gracioso, cómodo, y que al propio tiempo pueda estar en armonía con la posicion social de la persona que lo lleva, ya que esto lo permiten lo vario de las telas y la mayor ó menor riqueza con que se guarnezcan. Elija-se una buena forma, uno de esos encantadores cortes de que la moda se suele mostrar tan fecunda, y eso es lo esencial. El modelo que por via de muestra presentamos, nos pone de manifiesto uno de esos abrigos que al efecto dicho sirven, y es de lo mas gracioso y elegante que puede verse en este género.

Es de cachemira blanca, y está guarnecido por una ancha tira de terciopelo azul. Esta tira está rodeada en toda su extension por un dibujo bordado á punto de cadeneta con torzal negro de seda. Es, como se vé, redondeado por detrás, cae en dos puntas por delante, y está recogido sobre los brazos por adornos hechos con cordones ó con esterilla gruesa. Otros grandes cordones sirven para atar el abrigo, y estos terminan en varias borlas, otra de las cuales pende del extremo de la capucha y viene á caer sobre la espalda. Estos cordones, como las borlas, son de seda azul, negra y blanca, así combinadas porque tales son los colores que entran en la confeccion del abrigo. Para mayor lujo pudieran hacerse de oro.

Las puntas y el centro de la capucha se adornan con ramos, escusones etc., bordados con torzal negro de seda, y

como lo demás, á punto de cadeneta. Corre á todo lo largo del borde del abrigo un encage negro estrecho fuertemente fruncido.



PUÑO BRAZALETE, QUE HACE JUEGO CON LA CORBATA.

Ya se comprende que este abrigo puede hacerse de otras telas y con liras y bordados de otros colores diversos, á condicion de que casen bien, y aun no hay un verdadero motivo para que la mencionada lira sea de diferente color que los bordados. Lo que creemos debe conservarse siempre es el fondo blanco. Nada hallamos que para este caso le sustituya con ventaja.

Cabo de corbata.

MATERIALES.—1 metro de cinta de tafetan color de lila de 9 y medio centímetros de ancho; 4 madejitas de torzal de seda blanca; cuentas negras de dos gruesos diferentes; tul negro de seda.

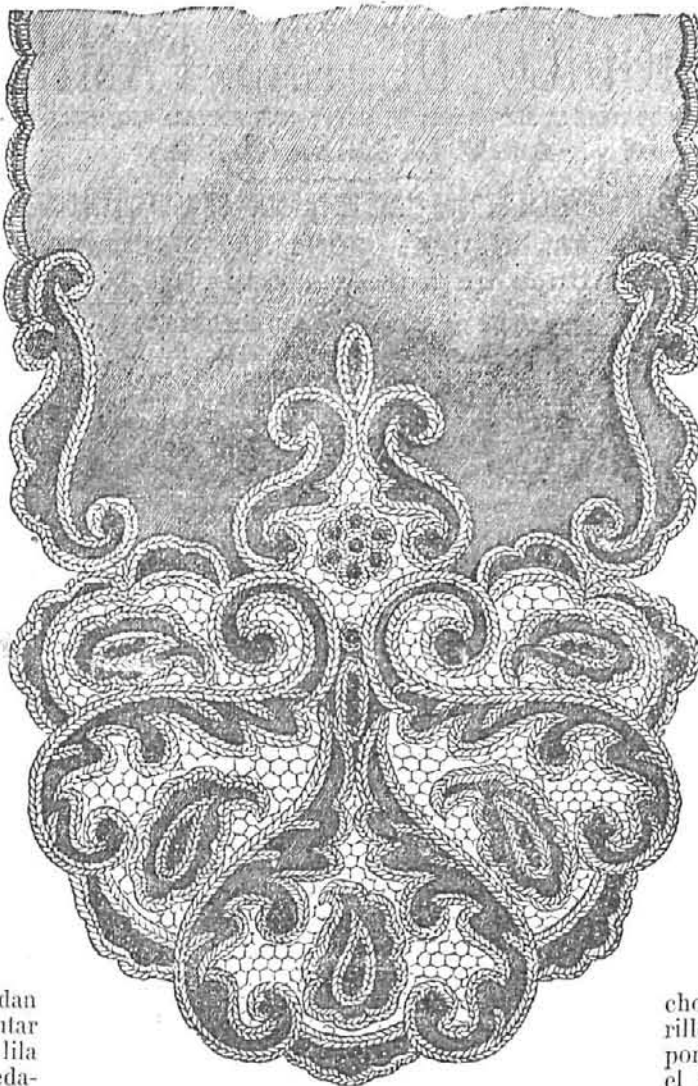
Se calcan sobre papel los contornos del dibujo: se pica el papel, se introduce una poca de tiza bien pulverizada en una muñequilla de muselina clara, que se pasa sobre el dibujo. Se quita el papel, y se señalan los contornos pasando sobre ellos un lapiz blanco muy bien afilado. Se hilvana el tul negro sobre la cinta, y despues se hacen todos los contornos á punto de cadeneta con seda blanca. Los contornos exteriores deben festonearse. Cuando se ha hecho esto, se recorta el tul, dejándolo solamente en los sitios indicados por el dibujo; se colocan en seguida las cuentas grandes y pequeñas consultando el modelo. Estas cuentas no son indispensables, y pueden suprimirse sin inconveniente.

Puño-brazalete, que hace juego con la corbata.

MATERIALES.—1 metro y 75 centímetros de cinta lila, que tenga 7 centímetros de ancho; tul negro de seda; 2 madejitas de torzal de seda blanca; cuentas negras; forro.

Estos puños-brazaletes se colocan sobre el puño liso de una manga hueca de muselina, y dan notable gracia á la mano que rodean. Para ejecutar el modelo se cortan 30 centímetros de cinta lila para el par de puños. Cada uno de estos dos pedazos, que tendrán 15 centímetros, se forra con otro

de tafetan que tenga de ancho 4 centímetros que se coloca en medio de la cinta, y al que se le hace por cada lado una doble costura que



CABO DE CORBATA.

servirá de jareta para el cordon elástico. Se cose el forro de modo que la cinta de encima forme una especie de pequeño bullon; se pasan los cordones elásticos, y despues se unen los dos lados de la cinta lila en forma de brazalete, en el que entra la mano.

Para cada lazo se emplean 57 centímetros de cinta, del cual se borda cada cabo ó extremidad, segun se ha explicado para la corbata. Estos cabos son desiguales, y el dibujo es mas ancho en el uno que en el otro. Se hace en seguida el lazo, se pone una hebilla de cinta en medio, y despues se le cose sobre la costura del puño. El cabo mas largo debe caer hacia fuera.

Dos dibujos para crochet.

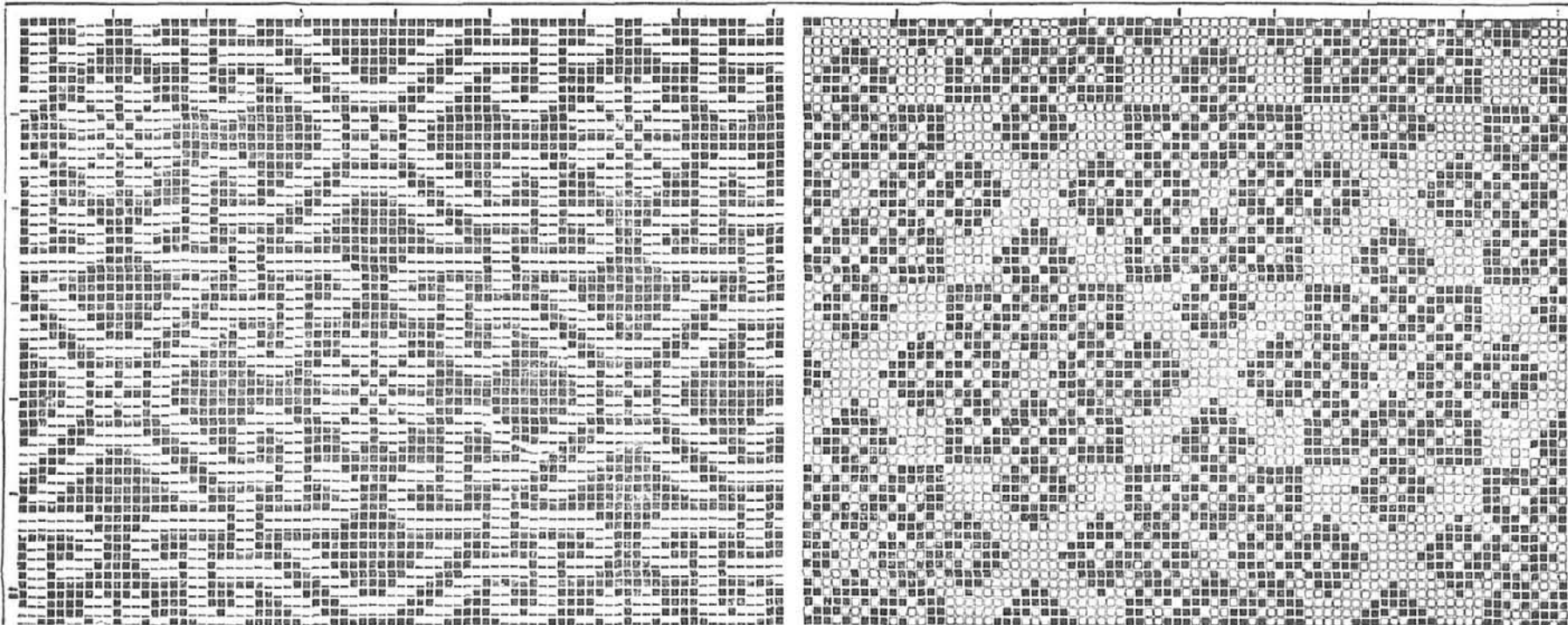
Estos dibujos, que además de hacerse al crochet, pueden bordarse al zurcido sobre tul grueso, servirán para cubiertas de cojines, paños de butaca, cortinas, etc.

Se puede tambien utilizarlos para orlar tapices, ejecutándolos con dos matices grises ó sépia; en fin, reproducidos con lana negra al crochet, y forrados con tela de lana de color vivo, podrian hacerse con ellos cojines de ventana, para los pies, etc.

Tapete para reverbero.

MATERIALES.—Paño fino, ó terciopelo, ó muaré de color castaño, gris ó negro; lana fina y seda de diferentes colores; caraculillos venecianos; seda ó cuentas para la franja.

Se ejecuta esta bella labor al pasado; el dibujo de la guirnalda indica, no solo la direccion de los puntos, sino tambien los diferentes tonos de los matices, esto es, las sombras y los claros. Las hojas son de muchos tonos del color verde: verde azul, verde amarillo, verde esmeralda; el matiz debe ser oscuro por un lado de la nervosidad, mas claro por el otro; el matiz mas claro se hace con seda: los demás con lana. Se puede añadir al nervio principal que



DOS DIBUJOS PARA CROCHET.

corre á lo largo de las hojas, otros con corta diferencia horizontales; en las hojas de matiz claro es-
tos nervios se harán con seda; en las de matiz os-
curo se harán de lana todavía mas oscura. Los ta-
llos se hacen de punto largo, llamado tambien *pun-
to de tallo*, con lana ó seda de color castaño.

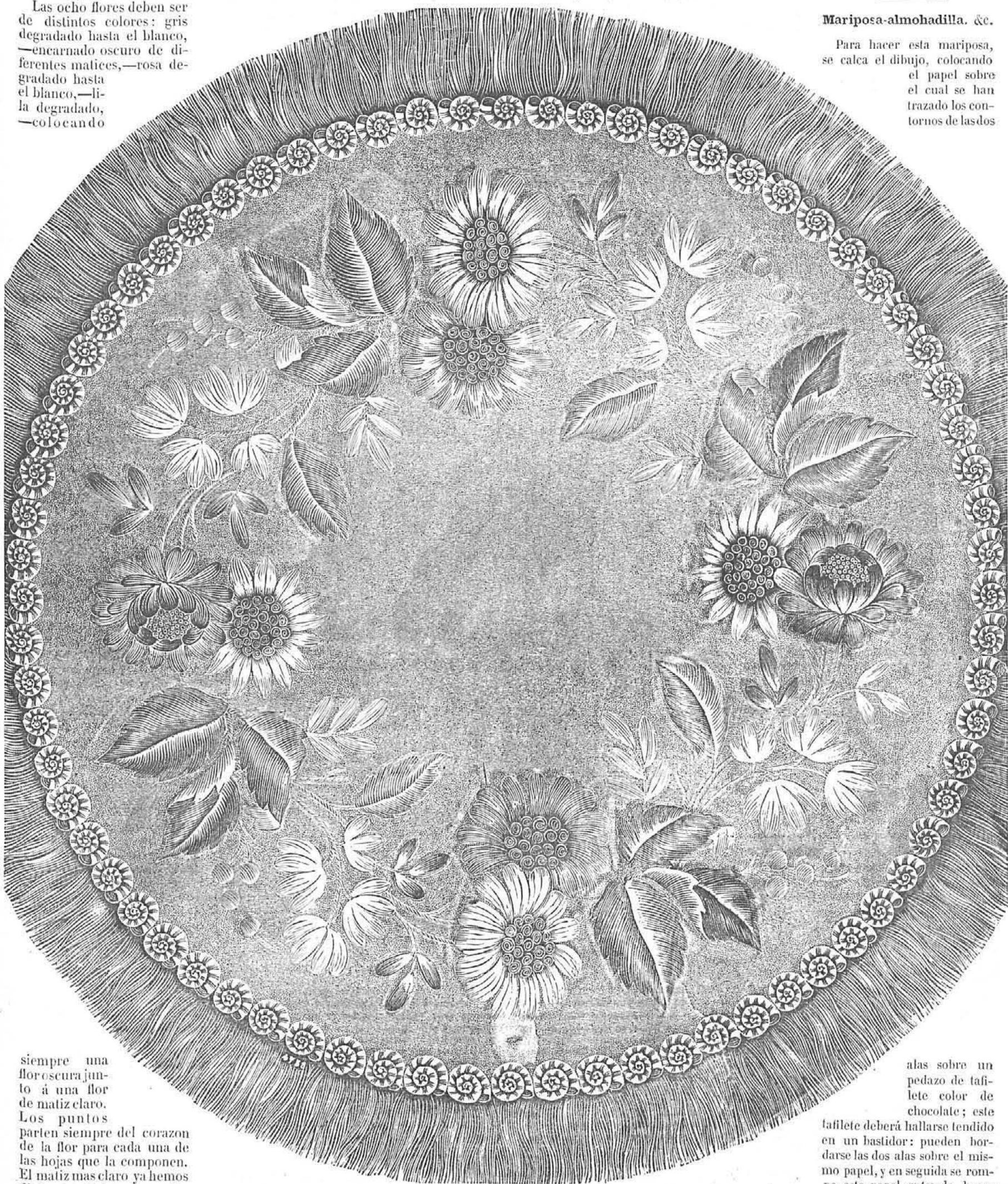
Las ocho flores deben ser
de distintos colores: gris
degradado hasta el blanco,
—encarnado oscuro de di-
ferentes matices,—rosa de-
gradado hasta
el blanco,—li-
la degradado,
—colocando

mos á nuestras lectoras que calquen este dibujo
sobre papel muy fino, que coloquen el papel so-
bre la tela del fondo, extendida en un bastidor;
después, que borden sobre el papel mismo; cuan-
do la labor se ha terminado, el papel se rasga.
Antes de desarmar el bastidor, se pasa por el re-

seda, y se cubre esta costura con una fila de cara-
colillos. Si no es posible hallarlos de esos agujer-
rados, que hoy tanto se emplean en las labores de
tapicería, se los reemplazará con un galon ó cresta
de seda ó de lana.

Mariposa-almohadilla. &c.

Para hacer esta mariposa,
se calca el dibujo, colocando
el papel sobre
el cual se han
trazado los con-
tornos de las dos



TAPETE PARA REVERBERO.

siempre una
flor oscura jun-
to á una flor
de matiz claro.
Los puntos
parten siempre del corazon
de la flor para cada una de
las hojas que la componen.
El matiz mas claro ya hemos
dicho que se hace con seda:
se coloca sobre los puntos

que se han hecho antes con lana. El corazon de las
flores se hace ó con cuentas doradas, de acero ó
negras, ó bien á punto de nudillo, con matices ya
castaños, ya amarillos. Las ramitas que sustentan
tres ó cuatro hojas son de lana y seda amarilla; su
tallo, color castaño; las semillas son de cuentas ne-
gras, con un ruedo de cuentas doradas. Aconseja-

vés del tapete, por medio de un pincel ó de una es-
pongita, una ligera disolucion de goma arábica.
Se corta un pedazo de carton del mismo tamaño
que el tapete, se coloca el bordado sobre el car-
ton, y se le forra con un pedazo de tela de seda
ó de lana.

Se cose todo al rededor una franja de lana ó de

alas sobre un
pedazo de tafi-
lete color de
chocolate; este

tafilete deberá hallarse tendido
en un bastidor: pueden hor-
darse las dos alas sobre el mis-
mo papel, y en seguida se rom-
pe este papel antes de hacer
la aplicacion de tul negro; el

borde de las alas es en aplicacion de terciopelo ó de
tafetán negro. Se podrá reemplazar la aplicacion de
tul negro que se vé en los cinco bucles ó arillos de la
parte superior de las alas y en la parte inferior, ha-
ciendo uso de un pincelito y dibujando ó delineando
el tul sobre el tafilete. Los cinco bucles van rodeados
de torzal de oro cosido con seda punzó; los contornos

del tul se figuran en la parte inferior con torzal punzó. El borde de las alas deberá festonearse con seda negra fina. La parte negra (aplicacion de tafetan ó de terciopelo) que se halla junto á la cabeza de la mariposa está orlada con cuentas de oro talladas: las crucecitas son de cuentas de acero. Las figuras que se hallan rodeadas por las cruces se hacen con puntos en sesgo; cada punto está compuesto de tres cuentas de cristal, — tres cuentas de oro, — tres cuentas de cristal; haciendo

gra, como lo indica nuestro dibujo: este torzal atraviesa horizontalmente la parte inferior; las cuentas son bastante gruesas en el medio, y mas pequeñas en los lados. Un torzal gueso, de seda negra, dispuesto horizontalmente, separa la parte superior de la inferior. Los ojos se imitan con dos cuentas negras gruesas. Se pasará al través de la cabeza un pedazo de cobre dorado, muy delgadito, para figurar las antenas, en cuyas extremidades se coloca una cuenta de oro.

MODAS DE PARIS.

Antes de emprender la revista de novedades destinadas á embellecer á las damas en la próxima estacion, ¿no seria conveniente á mis lectoras el que dirigiesen una mirada retrospectiva á los objetos que han compuesto sus equipos durante el pasado invierno? No es posible que todo esté fuera



PEINADOS.

Números 1 y 2. TURBANTE MORISCO.— Se divide el cabello en cinco ó seis cabos que se cruzan unos sobre otros, colocando debajo un ahuecador crespo. Se hace en la parte de delante de la cabeza una media corona con cabellos rizados. Se toman dos anchas tiras terminadas por un fleco, las cuales serán de tul de seda, ó de gasa de seda á listas atravesadas; con ella se envuelve el rodete por detrás, se las dispone en torcetes poco apretados, y despues de que han rodeado graciosamente la cabeza, se hacen caer sus extremidades al lado izquierdo.

Números 3 y 4.—Este peinado se compone, por detrás, de una trenza dispuesta en forma de S, sujeta por cada lado con una agujeta de concha incrustada de oro, y contenida en medio por un peñecillo. Una corona de cabellos rizados, que se coloca como una guirnalda de flores, se dispone en la parte anterior de la cabeza. Los cabellos de los bandos cruzan de trecho en trecho esta corona y la cubren. Delante, en medio, se pone una rosa; una rama del mismo arbusto, con flores, capullos y hojas, adorna uno de los lados del peinado, y termina cayendo sobre el hombro.

Números 5 y 6.—Este peinado conviene para una joven soltera, ó para una casada muy joven. La mitad de los cabellos de detrás se dispone en esterillas ó trenzas anchas, y la otra forma una penca, cuyo extremo inferior se revuelve hacia adentro y a li se sujeta, cayendo el resto sobre el cuello. Se ata en seguida al rededor de la cabeza la cinta estrecha ó cordón destinados á formar una redcilla que recuerde la red griega. Se aseguran en esta cinta de trecho en trecho otros pedazos de cinta, que vuelven á atarse debajo del cabello de detrás, despues se forman los cuadros de la redcilla colocando otras cintas en sentido opuesto. La ancha esterilla de cabello se trae por cima de la redcilla, y se la ata detrás. Los cabellos de delante no se han cortado; aunque muy largos, se rizan y se mantienen con la ayuda de las horquillas nuevamente inventadas por Mr. Croizat. El lazo MARIPOSA que se hace en lo alto de la cabeza, se arma sobre un peñecillo que se coloca sobre la cinta que sirve para formar la redcilla. Se la rodea con cocas de cinta del mismo color del resto del adorno.

de nueve á diez puntos semejantes. Los cuatro puntos de abajo son enteramente de cuentas de cristal.

El cuerpo de la mariposa se compone de un pedazo de ballena algo mas corto que nuestro dibujo, cortado en punta en la parte inferior, el cual se forra de lana ó de terciopelo negro, colocando despues sobre él hileras de cuentas de oro talladas, muy apretadas unas contra otras. La parte inferior está tambien cubierta con las mismas cuentas, fijadas de trecho en trecho con torzal de seda ne-

Se corta en tafílete negro un segundo par de alas, sobre las cuales se vuelven á cortar otros dos ó tres pares de flanca blanca, si se quisiese hacer una almohadilla ó acerico, ó de lana negra, si se ha de hacer un limpia-plumas: se reunirán todas estas alas (colocando debajo las de tafílete negro), y se las cose á cada lado del cuerpo de la mariposa.

de servicio, y la industria femenina debe ejercitarse de modo que disminuya los dispendios y evite los gastos inútiles, á fin de aprovechar estos ahorros en ventaja de su familia, así como de los pobres, que mas larga parte podrán tener en los socorros que su caridad les destine. La tela, los adornos, la hechura de un traje, ascienden á una cantidad considerable, y debe hacer honor á cualquiera el tratar de hacer este gasto mas llevadero.

Examinemos los trages del año pasado, y veámos si se halla medio de escatimar uno siquiera al presupuesto del invierno próximo; este resultado sería ciertamente muy satisfactorio, porque un traje representa en este momento muchos centenares de francos.

¿Habeis usado mucho un lindo traje de gró adornado con guarniciones? La enagua está todavía bella; pero el corpiño desgraciadamente se halla desfigurado, y hasta gastado por debajo del brazo. Buscad entre los patrones uno de zuava; hacedla de casimir ó de terciopelo negro: el chaleco es inútil, porque quitándole las mangas al corpiño del traje llevareis la zuava sobre el mismo corpiño, del cual solo se verán los delanteros que habrán de pasar la plaza de chaleco. Este vestido os

indispensable cuando las telas tienen revés. Ved la enagua suficientemente ancha. ¿Pero es demasiado corta? En este caso no conozco mas que un medio capaz de remediar la desgracia; pero el tal medio es bueno. Ocasionará algun gasto sin duda: sin embargo, creo que la economía bien entendida no retrocederá ante su adopción, puesto que vá á resucitar un bello y rico traje condenado al abandono. Es menester comprar terciopelo, y colocar en la parte inferior de la enagua, en su orilla, un volante pequeño, no fruncido, sino plegado á grandes pliegues huecos. El ancho de este volante ha de subordinarse al largo de la enagua.

Esta combinacion puede aplicarse á todos los trages que se hallan en las mismas desventajosas condiciones. Aun cuando el traje fuese de dos ó

invierno como lo estaban un año há. Cualquiera podía, años hace, preocuparse de la novedad, porque cada estacion tenia su estilo bien señalado, y cada cosa estaba marcada con una estampilla que acusaba su fecha: pero todo ha cambiado hoy; todas las guarniciones se admiten revueltas unas con otras, y nada hay que indique su edad. ¡Privilegio feliz! Lástima es que no pueda trasmitirse de los vestidos á las personas que los llevan.

Lo mismo sucede con las telas. En otro tiempo una temporada entera se consagraba á las telas lisas, otra á las listadas, otra á las á cuadros, otra á los ramos pequeños y otra á los ramos grandes. Cuando se veía un traje liso durante la temporada, por ejemplo, de los ramos pequeños, se decia: Madame *** hace cinco años que tiene el mismo



MODAS DE PARIS.

prestará todavía importantes servicios: nada hay que se oponga á que lo lleveis á visita con un chal encima, ó bien con una manteleta ó una capa. Podreis tambien usarlo para una de esas reducidas é íntimas reuniones, durante las cuales se hace labor y se conversa al rededor de una mesa, mientras que las personas respetables juegan al whist.

¿Teneis un traje de terciopelo, sorprendido en medio de su brillantez y de su frescura por la moda que ha decretado la adopción de la crinolina? Este traje, demasiado estrecho y demasiado corto, vegeta tristemente en el fondo de un armario. Es menester sacarlo pronto de allí; pero es estrecho. Cortad cuatro paños en punta; esto bastará para dar á la enagua una razonable amplitud. He dicho CUATRO paños; porque esta cifra es rigurosamente

de mas colores, nada hay que impida el que el volante destinado á alargarlo sea de tafetan del mismo color que el mas oscuro de los que entran en la tela del traje. Por ejemplo: un traje de damasco azul oscuro y negro, puede alargarse por medio de un volante encañonado de tafetan negro; las enaguas deberian guarnecerse con un volante igual, armado sobre una pestaña, como el de la enagua.

¿Teneis una corona de flores demasiado marchitas para esponerla á la vivísima claridad de las arañas? Añadidles un velillo redondo de encaje ó de imitacion, y compondreis así un tocado suficientemente lucido para que le lleveis al teatro.

En cuanto á las guarniciones de vuestros trages, no os inquieteis por ellas: están tan de moda este

traje. Lo mismo para los demás dibujos. Hoy la novedad propiamente dicha no existe: las telas lisas, las de ramos grandes y pequeños, las á cuadros de todos tamaños, las de listas al ancho y de arriba abajo, salen á luz en la misma temporada, y ninguna tiene derecho á mirar con desden á sus compañeras. Lejos de lamentarnos de esta confusión, la aplaudimos cordialmente, porque en ello gana la economía, y cualquiera puede llevar un traje mientras tanto que el traje sea llevable.

¿Qué mas os diré en nombre de la economía? Ah! Oid un pormenor que no debe descuidarse. Añadiendo un bavolet y unos cabos de terciopelo á un sombrero de crin ó de tul, se le puede continuar usando hasta bien entrado el invierno.

Llegamos en fin á la revista de las novedades de

la estacion, y vamos á ocuparnos de las que hemos tenido ocasion de ver en alguno de los principales establecimientos de este género.

Las capas destinadas á la estacion próxima tienen este año formas particularmente elegantes. Casi todas participan de la gran esclavina redonda, que no es otra cosa que un gran talma que se prolonga hasta los pies: el paño-terciopelo es el especialmente consagrado para las capas de medio vestir; los matices del gris con tinte azul me han parecido dominar en las colecciones que he examinado. Uno de aquellos grandes cuellos, que convendría perfectamente á una señorita joven, era de paño terciopelo gris; está adornado con un galon de doble cara, lila por un lado, blanco por otro, y presenta, en las varias combinaciones del dibujo, ya uno, ya otro de los dos colores. Esto de las dos caras es cosa que con frecuencia se ha visto y se vé en el mundo; pero en las personas, no en las capas.—Otra de estas, de paño negro, está adornada con un bordado en forma de fichu por detrás, de solapa por delante, imitando un bello encage: es de una elegancia suprema.

Un gran cuello, llamado *Rodrigo*, al cual se adaptan mangas, me ha parecido deber ser particularmente *comfortable*.

Mencionaremos tambien unas grandes capas de gró de canutillo, muy amplias, adornadas de encage ó guipure, ó bien de pasamanería: tienen mangas las unas y pelerinas las otras, y todas una forma muy graciosa, original y nueva, sin perderse en la escen-tricidad.

En cuanto á las telas, vamos á examinarlas por su orden, principiando por lo mas bajo de la escala; inferioridad que no es absoluta sino relativa; es un asunto de mera clasificación, porque frecuentemente una tela modesta presenta el sello del buen gusto con preferencia á otras mas costosas.

Hay la tela llamada *EPINGLÉ*, cuyo fondo es de lana, sobre la cual brillan mil lentejuelas de seda. La hay de todos los matices, color sobre color. Nada es mas conveniente para trage de mañana.

Siguen las popelinas á cuadros de todos los colores, flexibles y sedosas. Terciopelo de lana, llamado *JARDINERA*, á causa de los ramos en miniatura de que está sembrado. No olvidemos los trages de lana que llevan por adorno una especie de enrejado por la parte de abajo de cada uno de los paños de la enagua, ni los dibujos compuestos de una doble corona sobre un enrejado del mismo color.

En cuanto á las sederias, la enumeracion seria imposible: brocateles, gros con enrejados, con losanjes, con ramos, paños de seda, etc. Pero la tela mas espléndida es sin contradiccion el muaré *ANTIQUE* con ramos *CHINÉS*. La gradacion de los matices llega hasta un tono de plata verdaderamente deslumbrador. Los hay de fondo negro con flores lilas ó verdes; otros salpicados de lirios de los valles rodeados de su follaje; otros, en fin, con dibujos y ramos bordados.

De este artículo podemos deducir que la elegancia no es un privilegio reservado á las damas opulentas. El dinero no dá el buen gusto, y se puede ser á un tiempo elegante y económica.

Esta es una excelente noticia, que no sospechan muchas personas.

EL SANTO DE GUANABACOA.

V.

(CONCLUSION.)

Aquel era el santo de Guanabacoa, que despues de des-cerrajar la puerta, entró tranquilamente en el patio de la casa cubierto de alta y espesa yerba, subió la escalera, recorrió los salones, y por fin se sentó en el extremo de la galería donde diariamente se oia el grito del alma.

Dieron las doce: el santo habia apagado la lámpara: la noche era oscura, el silencio profundo; ni una hoja se movia: el ave nocturna plegaba medrosa sus alas y nada turbaba el alto silencio.

El santo acurrucado rogaba en un extremo de la gale-

ría. Habia concluido la vibracion de la última campana-da de las doce, cuando por la escalera del patio se adelantó una figura colosal. Venia envuelta en un manto negro.

Entre la oscuridad se confundian las líneas de su estatura, y las de su cabeza y barba blanca como la nieve.

Con paso grave y misterioso fué adelantándose, y ya cerca del santo, gritó con lastimera voz:

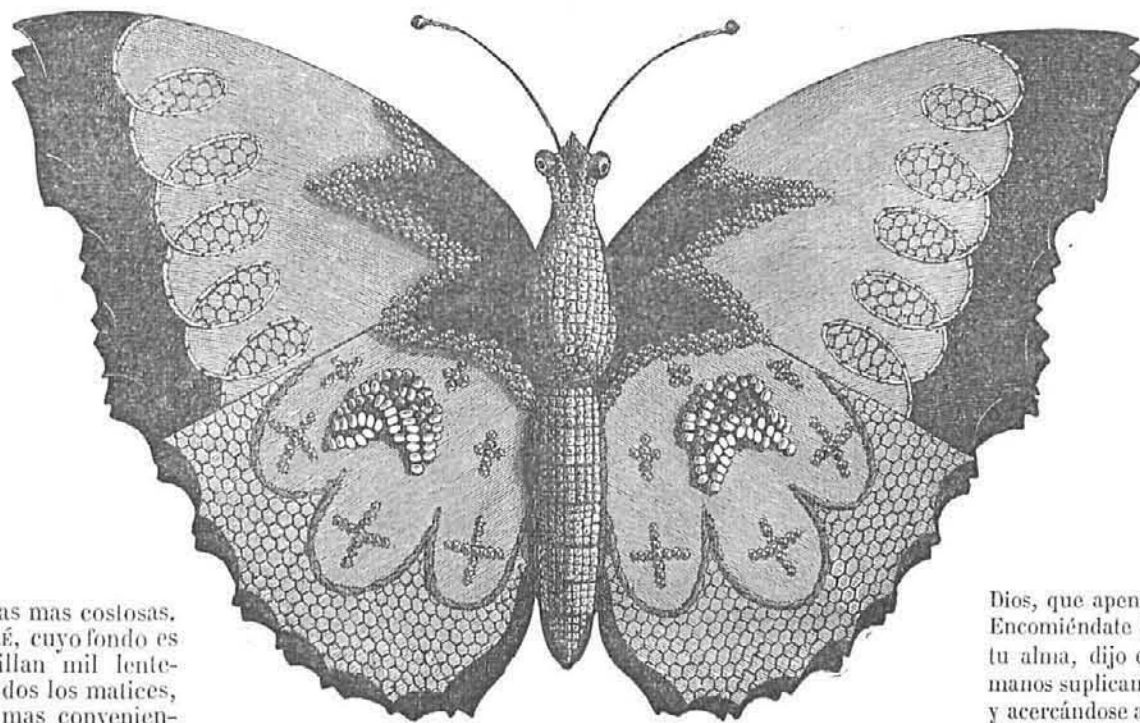
—¡Ay de mí! ¡ay de mí!... ¿Caigo, ó no caigo?

—No caerás, hombre de mala fé, le dijo el santo, dando un brinco y arrojándose al cuello del fantasma, que con sus brazos de hierro lo apretó tan terrible y cruelmente, que si dura la presion un momento mas, la muerte del santo hubiera sido instantánea.

Pero el santo no exhaló ni un ¡ay! ni un suspiro, y casi ahogado cayó al suelo como muerto.

El alma en pena desapareció.

Y cuando el santo recobró el sentido arrojando sangre por la boca, volvió al convento, seguido por la gente que observaba en su fisonomía las señales de la lucha terrible que tan en peligro habia puesto su vida, y que él en su paciencia y caridad á nadie revelaba.



MARIPOSA ALMOHADILLA.

VI.

Llegó la siguiente noche: á la misma hora entró el santo en la casa de cadenas y aguardó el alma en pena, y dieron las doce, la una, las dos y las tres, y nadie turbó el silencio. Nada revelaba que por allí hubiera podido pasar un ser humano.

El santo volvió á la noche tercera.

Muy grande era la oscuridad, y sonaron las doce: el alma, no vino; entonces el santo se dirigió al barrio de corral falso, hácia donde se oia el cencerro.

De un espeso monton de tamarindos comenzaron á adelantarse pausadamente cuatro caballerías cubiertas de paños mortuorios conducidas por un hombre alto y seco, cuya barba como la nieve removía el viento.

Poco á poco venia la recua: parecian el conductor y las caballerías emanacion del infierno.

Era aquella la gran figura de la casa de cadenas y traía la misma ropa talar.

El cencerro de la recua que sonaba espantando con su lúgubre sonido al fin llegó: entonces el santo se arroja á las bridas de la caballería.

—Hombre de mala fé, deten el paso y pide perdon á Dios por tus culpas, le dijo con poderoso acento.

El alma nada respondió; pero una bala de arcabuz hirió al santo que cayó á tierra, á donde fué pisoteado por las caballerías.

A la mañana los vecinos del corral falso le recogieron como muerto y lo llevaron al convento.

Ni en la casa de cadenas, ni en el corral falso volvió á aparecerse el alma.

VII.

Hacia diez noches que la vecindad estaba tranquila; pero á las doce del oncenno día volvió á oirse el ¡ay! de la casa de cadenas y el cencerro de corral falso...

Al dozavo á la caída de la tarde, un viejo llegó al convento.

—Avisad al santo, dijo con voz lastimera, que un

hombre que muere necesita del óleo bendito.

El santo aun sufría de las heridas de la bárbara recua, y adolorido se levantó del lecho, cubrió con sus hábitos el óleo, y entregándole el farol al que lo buscaba le dijo:

—Vamos á la casa del moribundo.

Y por el camino iba meditando en el alma en pena y decia en su corazon: Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares áridos buscando descanso y no lo halla.

Y al llegar á una humilde casa de guano, muy apartada del centro de la población, se adelantó el viejo y le dijo: —Aquí es.

En el último cuarto de la casa estaba el moribundo; lo cuidaba una mujer anciana en cuyos ojos brillaba la idea del delito.

El viejo dejó el farol y volvió atrás á cerrar la puerta.

—Donde está Dios, dijo el santo, no necesita cerrarse.

El viejo sin embargo cerró y volvió á la sala oscura donde estaba el enfermo.

El santo habia entrado ya, y de rodillas oraba humilde al lado de la cama.

La cabeza de aquel hombre era la del alma en pena de la casa de cadenas y la del carbonero del corral falso.

Tenia los cabellos erizados, la barba descompuesta, lívido el semblante, los siniestros ojos inyectados en sangre.

El santo al bendecirlo reparó que el viejo del farol empuñaba en vez de la lámpara un puñal agudo.

Volvió los ojos y vió que el enfermo se levantaba agitando otro puñal mas ancho y reluciente.

La mujer estaba inmóvil contemplando el principio del crimen en un extremo de la sala.

El alma en pena iba á arrojarse desde el lecho sobre el débil fraile.

—No te levantes, que vas á morir; encomiéndate á

Dios, que apenas tienes tres minutos de vida... Encomiéndate á Dios, infeliz pecador, y salva tu alma, dijo el santo tendiendo sobre él sus manos suplicantes y sus ojos llenos de caridad, y acercándose al lecho con la cruz de plata empapada en óleo bendito.

El viejo fantasma en aquel momento sintió un dolor agudo, muy agudo, que le abrasó el corazon y que lo dejó como herido del rayo.

—¡Piedad Dios mio! gritó cayendo sobre la tierra moribundo.

—Mal cristiano, le dijo el santo al viejo del farol; deja el puñal y vén aquí á alumbrar al óleo bendito.

El viejo se acercó temblando á alumbrar la unción; la mujer que estaba muerta de miedo se adelantó tambien y bañó con lágrimas los pies descalzos del santo de Guanabacoa, que oyó la confesion de aquel desgraciado.

De aquel desgraciado que era el inquisidor Valdivieso, padre de tres hijos, que vivian encerrados hacia muchos años en un subterráneo de la casa de las cadenas; amante de doña Gionar Miraflores de Pulgaron la beata, que era la mujer que á los pies del santo se arrepentía de sus pecados, ayudando á bien morir al inquisidor, que á los pocos minutos, en medio de los mas horribles dolores entregó el alma al Criador pidiendo misericordia.

—Ahora, doña Gionar, vé á libertar á tus infelices hijos: y ya que hasta hoy has vivido para la hipocresia y el delito, vive ahora para la virtud y la penitencia.

Los hijos de doña Gionar fueron luego una ilustre familia buena y cristiana.

Y el santo de Guanabacoa, que debió aquella noche morir asesinado por la mano de Valdivieso, vivió muchos años admirado por su gran caridad y sabiduría, y murió siendo el objeto del amor y veneracion profunda de la villa.

Esta tradicion y la memoria de su vida ejemplar serán eternas.

El tiempo no podrá con su onda de nieve borrar estos recuerdos que conservo de los años tranquilos y felices de la niñez, y que ahora voy desenterrando con melancolia de las telas del pobre corazon, heridas por la mano de la desgracia que no se acaba nunca.

José GUELL y RENTÉ.



ROMANCE.

Yo, en nombre de las que aquí
acudimos al reclamo
de la subasta de un novio,
que fué peregrino chasco;
después de pedir la venta,
como es uso en tales casos,
rompí á hablar, porque reviento
si un minuto mas me callo.

¿Cómo, pues, viejo estantigua,
pudo usted ser tan osado
que en licitación se ponga
con tal fecha y con tal garbo?

Hiciérase algún buen mozo
de crespito bigote y áspero,
hombre de altivez y empuje,
molletudo y colorado;
muecas á prueba de nueces,
salud á prueba de callos,
y que si estornuda, suene
á cañon de á veinticuatro;
en fin, uno de esos hombres
que pueden tirar de un carro:
pues con esto y diez cortijos,
y un agujero en las manos
por donde derrame onzas
cual otro pudiera ochavos,
en gracia de estampa y rumbo
pasárasele lo fatuo.

Pero usted, que solo tiene
cuatro pelos, y esos canos,
debajo de los que esconde
sus seis docenas de años;
usted, con cara de alcuza,
con tez color de lagarto,
y cuyo garboso cuerpo
es de una etcétera el raho;
usted, y esto lo peor,
pobreton tras de lo asmático;
¿por qué en vez del cementerio,
donde há tiempo que archivado
debiera de estar su bulto,
se atreve á buscar el tálamo?

¿Pues qué, tan poco valemos?
¿Pues qué, tan de sobra andamos
que á todo el que diga ENVIDIO
hemos de alargar la mano?

Yo sé bien que las mugeres
no tienen otro guiso;
mas vale mas quedar crudas
que servir para tal plato.

La que por amor se casa
con un pobre, de antemano
va resignada á sufrir
de la pobreza los daños:
si ellos la afligen, para eso
lo compensa el tierno halago
de aquel su místico cariño
que es de sus almas encanto.
La que unió su suerte á un hombre
por interés ó por cálculo,
si males ó contratiempos
le dan sus frutos amargos,
justo es los conlleve, en gracia
de los gozos disfrutados,
que quien está á las maduras,
que esté á las duras es llano.

¿Pero usted, qué nos ofrece
de nuestra aquiescencia en cambio?
su cesantía, que es hambre,
su persona, que da asco,
sus alifafes, que es peste,
su ruindad, que pone espanto;
en fin, un novio de pega,
que ni es carne ni es pescado.

Sus lacras, sus mataduras,
hijas de vicios de antaño,
y que adquirió siendo pollo
en tiempo de Carlos cuarto,
él solo allá se la sufra;
mas no busque el mentecato
una mujer que le sirva
para arrojarle el catarro,
ponerle las cataplasmas
ó darle unto al esp nazo.

Solteron impenitente,
que tras correr tu caballo
por medio siglo, hoy te ves
viejo, pobre, feo y magro,
¿crees tú que el matrimonio
es algún cuartel de inválidos?

Y aun pase lo de la tos,
lo del asma y lo del flato,
si tras de aquesto asomaran
lujo, carruages, teatros,
gran casa, siete modistas,
buena mesa y barro á mano,
que á BUEN BOCADO BUEN GRITO,
dice un español adagio.
Mas por toda perspectiva
nos ofrecéis, ¿de ira estallo?

para el estómago, alóvías
con entremés de gazpacho,
para la decencia, co o,
y ese á diez y seis cuartos,
pasteles que otro digieran,
y el olor de los saraos,
que es llegar y no pegar,
como el suplicio de Tántalo.

Purgatorio que no espera
la gloria tarde ó temprano
es infierno, en el que usted
hará el papel del diablo;
y en verdad que para serlo
no le falta mas que el rabo.

Déjese pues de bodorrio;
y si el ocio le dá enfado,
en vez de buscar esposa
váyase á espulgar á un galgo.
Sexo, tú, que eres del hombre
la delicia y el regalo;
tú la mas dulce y mas bella
mitad del género humano;
tú, que con santas virtudes
eres del hogar encanto;
con indignación rechaza
á todo aquel insensato
que considerarte ose
cual prenda vil de mercado.

Obtenga tu corazon
quien el suyo te dé en cambio;
pero eso de que un cualquiera,
por solo ser hombre, ufano
piense que á la voz de boda
se irán tras él al reclamo,
y no habrá sido escoger
como peras en canasto;
eso, compañeras mías,
nunca debeis tolerarlo.

Alzad contra esta injusticia
el grito; mas consolaos
al ver que así de vos piensan
los necios solo y los fatuos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.



EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

I.

A fines del mes de julio de 1842 una carretela descubierta corría por una de las tres espaciosas carreteras que conducen de las fronteras holandesas á Amberes. Aunque se notaba que este carruaje habia sido limpiado con esmero, todo en él presentaba las señales de una pobreza evidente. La caja dislocada por un largo uso vacilaba á un lado y otro sobre la sopanda, y erugia como un esqueleto en los gastados cubos de las ruedas. El cuero resplandecía al sol, gracias al aceite con que le habian untado; pero este brillo pasajero no disimulaba las grietas y las numerosas aberturas que por do quiera le surcaban. Los adornos de cobre se hallaban en verdad muy lustrosos, tanto los habian frotado; pero los vestigios de la capa de plata que habian tenido, visibles aun en las partes hondas, atestiguaban una antigua opulencia muy decaída, si es que no habia desaparecido totalmente.

Enganchado á esta carretela iba un caballazo robusto, de paso corto y pesado, que á primera vista daba á conocer que se ocupaba en faenas mas penosas, y que tenia la costumbre de tirar de un carro y de abrir surcos.

En el pescante estaba sentado un jóven lugareño de diez y siete ó diez y ocho años, vestido de librea; un galon de oro adornaba su sombrero, y en su casaca brillaba una botonadura de cobre; pero el sombrero le cubría la frente y la casaca le era tan grande, que estaba perdido en ella como en un saco. No cabía duda que estos vestidos, propiedad del amo, habian servido á los predecesores del lacayo en cuestion, y que durante una larga serie de años habian debido pasar de mano en mano hasta el individuo que actualmente los disfrutaba.

La única persona que iba en la carretela era un hombre de unos cincuenta años, y nadie seguramente habria creído que era el amo de aquel lacayo novicio y de aquel vetusto carruaje, pues todo en él imponía consideracion y respeto.

Con la frente inclinada y sumergido en una meditacion profunda, permanecía inmóvil hasta que un ruido cualquiera anunciaba la proximidad de otro carruaje. En este caso alzaba la cabeza, su mirada se suavizaba y tomaba el sereno brillo del hombre dichoso; mas apenas habia

dirigido un gracioso saludo á los que pasaban, un velo de tristeza se extendía otra vez sobre sus facciones, y su cabeza volvía á caer lentamente sobre su pecho.

Bastaba un instante de atención para experimentar por este hombre una secreta simpatía. Su rostro, aunque enjuto y cubierto de muchas arrugas, era tan noble y tan sencillez, su mirada tan suave y tan profunda á la vez, su vasta frente tan pura y tan imponente, que no se podía dudar estuviese dotado de todos los tesoros que prodiga la naturaleza á los seres escogidos.

Segun las apariencias habia padecido mucho. Si la expresion de su fisonomía no lo hubiese atestiguado terminantemente, lo habrían patentizado sus canas, que antes de tiempo habian dado á su cráneo una plateada corona, y el brillo sombrío y singular que á veces despedían sus negros ojos como un reflejo de los pensamientos que le abatían.

El traje estaba muy de acuerdo con el exterior de la persona que le llevaba; presentaba el sello distintivo de esa rica y aun podría decirse magnífica sencillez, que solo pueden dar el trato de gentes y un delicado conocimiento de las conveniencias sociales. Su camisa estaba blanca como la nieve, el paño de su frac era de una extremada finura, y su sombrero relucía como si acabara de salir de manos del sombrerero.

De tiempo en tiempo, cuando alguien acertaba á cruzarse en su camino, sacaba una hermosa cajita de oro, y tomaba un polvo de rapé de una manera tan distinguida, que solo con este ademán se habria conocido que pertenecía á una clase elevada.

Es verdad tambien que un ojo escudriñador y malévolo, mediante un severo exámen, habria podido descubrir que el cepillo se habia llevado el pelo de la casaca de aquel noble; que las sedas de su sombrero habian sido aplicadas con mucho trabajo en ciertos lugares pelados, y que sus guantes habian sido cosidos muchas veces. Mas aun: si la mirada hubiese podido penetrar en el suelo del coche, se habria visto que la bota izquierda estaba agujereada por un lado, y que la media gris que debajo se encontraba habia sido ennegrecida con tinta; pero estas señales de indigencia se hallaban disimuladas con tal arte, y en el modo de llevar aquellos vestidos se notaba tanto la desenvoltura de la riqueza, que todo el mundo se habria quedado convencido de que si su dueño no se ponía otros mejores, era únicamente porque aquellos le agradaban.

El vehículo, que no iba despacio, seguía la calzada hacia dos horas, cuando el criado paró el caballo extramuros de la ciudad de Amberes en frente de una posada.

La posadera y el mozo de cuadra salieron al punto y ayudaron á desenganchar el caballo, colmando de señales del mas profundo respeto al señor del carruaje.

Este personaje era sin duda un huésped ordinario de la posada, pues todos le llamaban por su nombre.

—Hace buen tiempo, ¿no es verdad, señor de Vlierbecke? No obstante, hoy hará calor; si lloviese un poco no le vendría mal á la tierra, ¿no es verdad, señor de Vlierbecke? ¿Echaremos un pienso al caballo? ¡Ah! el criado le trae; ¿necesitais alguna cosa, señor de Vlierbecke?

Mientras la posadera le hacia estas y otras preguntas con mucha rapidez, el señor de Vlierbecke se apeaba de la carretela. Entre tanto dirigía algunas palabras afables á la posadera, la felicitaba por su buena salud, preguntaba por cada uno de sus hijos, y al fin la anunciaba que quería seguir á la ciudad inmediatamente. Al estrecharla cordialmente la mano, lo hizo con cierto aire de benévola proteccion que dejaba intacta la distancia que entre los dos habia; y después de haber dado algunas órdenes al criado, saludó con afabilidad y se encaminó á pié hácia el agente que conduce á la poblacion.

El señor de Vlierbecke se detuvo un instante en un punto aislado de los glaciés exteriores, sacudió el polvo que cubria sus vestidos, se pasó el pañuelo por el sombrero y atravesó en seguida la Puerta Encarnada.

Al entrar en la ciudad, donde los transeuntes no dejarían de mirarle, se enderezó lo mas que pudo, y su fisonomía tomó esa expresion de apacible contento que hace creer á los demás que uno es dichoso.

Y sin embargo, en tanto que una inalterable satisfacción se pintaba en su semblante, su alma gemía bajo el peso de hondas y dolorosas angustias. Iba á buscar una humillacion, y su corazon se despedazaba con esta idea... Pero habia en el mundo un ser á quien amaba mas que á su vida y á su honra, y era su hija... ¡Por ella habia sacrificado tantas veces su orgullo, por ella habia sufrido tantas veces como un mártir! Y á pesar de esto, su amor le dominaba de tal modo, que cada dolor, cada nueva prueba le elevaba á sus propios ojos, y le hacia considerar el sufrimiento como una cosa que ennoblece y santifica.

Empero su corazón estaba conmovido y precipitaba la sangre en sus venas con mas violencia á medida que penetraba mas en la ciudad, y se acercaba á la casa donde se habia propuesto hacer una penosa tentativa.

(Se continuará).

EXTRACTO

DEL DIARIO DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

13 de Diciembre 1764.

He recibido hoy del rector Schnart diez libras esterlinas como paga de mi semestre. Este dinero, que con tanto trabajo he ganado, no me ha costado menos trabajo el obtenerlo.

Después de una espera de hora y media en la antecámara glacial del señor rector, he podido en fin penetrar hasta él. Se hallaba muy cómodamente sentado en un sillón cerca de su papelera. El dinero estaba contado de antemano. A mis profundas reverencias solo respondió con un leve movimiento de cabeza, levantando de ella muy pocas líneas su hermoso casquete de seda, que al momento volvióse á calar. Hay en verdad mucha dignidad en sus maneras; así es que nunca he podido aproximarme á él sin experimentar cierto respetuoso temor. Mi emoción no podría ser tan viva si entrase en la casa misma del rey.

No me invitó á que me sentara, por mas que supiese que aquella mañana me habia sido forzoso caminar tres leguas con un malísimo tiempo: ahora bien, el esperar en pie durante hora y media en su antecámara, no era por cierto lo mas á propósito para que descansasen mis pobres piernas. Todo lo que hizo fué señalarme con la mano el dinero.

Sentí latir con violencia mi corazón en el momento de dirigirle la súplica de un aumento en mi haber; súplica que yo habia preparado muy de antemano. Ay! ¿por qué no puedo jamás vencer mi timidez en las cosas mas inocentes, y aun puedo decir mas justas? Con el corazón tan oprimido como si se tratara de cometer un crimen, traté por dos veces, aunque inútilmente de tomar la palabra. Memoria, voz y frases me faltaron á la vez. El sudor cubria con gruesas gotas mi frente.

«En fin, ¿qué es lo que quereis?» me preguntó el rector con su voz aterradora.

—Todo está tan caro!... Apenas se puede vivir con honorarios tan pobres, sobre todo con estos tiempos tan crudos...

—Pobres honorarios! ¿Sabeis, señor vicario, lo que os decís? Por quince libras esterlinas puedo cualquier día encontrar otro vicario.

—Quince libras esterlinas! No digo que nó, señor rector, sobre todo si ese vicario no tiene familia. Entonces es posible que esa cantidad le baste.

—Sin embargo, creo que vuestra familia no se ha aumentado. ¿No tenéis, como antes, dos hijas?

—Sí señor, pero los años pasan. Mi Jenny, la mayor, tiene ahora diez y ocho años, y Polly la segunda, va muy luego á cumplir los doce.

—Tanto mejor: esas jóvenes podrán trabajar pronto.

Iba á responder á esta observación, pero él no me dió tiempo para tomar la palabra, y levantándose se dirigió á la ventana; en seguida, tocando el tambor con los dedos en los cristales, me dijo: «No tengo hoy tiempo de escucharos mas. A vos os toca reflexionar si con quince libras esterlinas al año podeis conservar vuestro destino. Me comunicareis el resultado de vuestras reflexiones. Si la dicha cantidad no os bastase, todo lo que yo puedo hacer es desearos que halleis una colocación mejor para el año próximo.» Acompañó estas palabras con un atento saludo, y llevó ligeramente la mano á su casquete. Aprehensivamente á guardar el dinero en mi bolsillo, y salí recomendándome á su benevolencia.

Quedé como herido de un rayo. Nunca me habia hecho una recepción ni una despedida tan fria. No dudé entonces de que era víctima de alguna calumnia. Ni aun me habia convidado á comer, como acostumbraba. Y sin embargo, contaba con ello, puesto que habia partido de mi casa muy temprano y en ayunas. Compré un pan pequeño al primer panadero que hallé, y volví á tomar tristemente mi camino.

Ay! cuál fué mi abatimiento al recorrerlo! Lloraba como un niño, y mis lágrimas regaban aquel pan que con tanta avidez comía.

Y bien, Tomás ¿no te avergüenzas de no tener valor? ¿Dios no existe siempre? ¿Qué sería si hubieses perdido del todo tu destino? Bien mirado, solo tienes cinco libras esterlinas menos al año. Es verdad que es la tercera



EL QUE ESTÁ ALLÁ ARRIBA PROVEERÁ.

parte de tu haber anual, y que solo te quedarán diez peniques por día para alimentar y vestir á tres personas: —bien, ¿y qué?—quién es quién dá á la azucena de los campos su blanco vestido y el pasto á la silvestre alimania?—Todo se compondrá suprimiendo alguna cosa de nuestro antiguo bienestar.

16 de Diciembre.

Comienzo á creer que Jenny es un ángel del cielo. Su alma es mas bella aun que su cuerpo, y casi me ruborizo de ser su padre. Ella es, en efecto, cien veces mejor y mas piadosa que yo.

Ayer noche no tuve valor para anunciar á mis hijas la desgracia que nos abrumaba. Cuando hoy por la mañana las instruí de ella, la fisonomía de Jenny tomó por algunos instantes un tinte sombrío; pero recobrando al momento su alegría, me dijo:

—Padre? y eso te inquieta?

—¿No tengo razon bastante para ello, hija mia?

—No, padre mio: no debes atormentarte por tan poca cosa.

—Pero, querida de mi alma, ¿cómo podremos satisfacer nuestras deudas todas? Confieso que no sé qué hacer. ¿Nos faltan tantas cosas! ¿Qué hacer con quince guineas? Apenas nos alcanzará para alimentarnos.

En vez de responderme, Jenny pasó tiernamente su brazo al rededor de mi cuello, y señalándome el cielo con su mano, me dijo: «El que está allá arriba proveerá.»

Polly vino á sentarse sobre mis rodillas, me hizo mil caricias y me dijo: «Padre mio, voy á contarte un sueño que he tenido esta noche. Soñé que estábamos en el primer día del año, y que el rey con toda su corte se habia detenido delante de nuestra puerta y nos pedia hospitalidad. Nosotros nos encontrábamos en el mayor apuro para darles algo que comiesen; pero el rey hizo traer su comida en platos de oro y de plata. A la parte de afuera se oían sonar tambores y trompetas. De repente un page se adelantó hasta tí y te presentó sobre un cogen de terciopelo una mitra de obispo cuajada toda de oro. El rey la tomó y te la puso en la cabeza. Tú la recibiste con gran respeto, y yo me hallaba en el colmo de la dicha, cuando Jenny vino á despertarme, lo cual me causó enfado. Es evidente que este sueño con su regalo del primer día del año, nos presagia algun acaecimiento feliz. Ahora bien, para ese día solo nos faltan catorce.

—Hija mia, los sueños son sueños.

Pero ella me replicó: «Los sueños, Dios es quien los envía.»

Confieso que no creo en sueños. Sin embargo, voy á tomar nota de este para ver si es una señal de consuelo que el Señor nos envía. ¿Qué razon hay para que el año nuevo no nos traiga algo de la felicidad, que ahora nos vendría mejor que nunca?

He estado haciendo cuentas todo el día. Aborrezco las cuentas. El cálculo y el manejo del dinero me quiebran la cabeza. Tengo el corazón vacío, y sin embargo siento en él un gran peso.

(Se continuará.)

Explicacion del grabado «Modas de Paris».

TRAGE DE POPLIN AZUL OSCURO. La guarnición se compone de seis volantes de gasé del mismo color. Tres de ellos, que tengan respectivamente 2, 8 y 7 centímetros de ancho, se colocan en lo bajo de la enagua.

Una tira de terciopelo negro de 6 centímetros de ancho los separa de otros dos volantes, que tienen 6 y 5 centímetros de ancho, sobre los cuales corre otra segunda tira, tambien de terciopelo negro, de 5 centímetros. Encima de esta va colocado el último volante, de 4 centímetros, y cuya cabeza tiene 3. Todos los volantes se recortan con un sacabocados. Corpiño abotonado y en punta. Mangas anchas adornadas con dos volantes de la tela de la enagua, de 6 y 5 centímetros, y sobre ellos una tira negra de terciopelo de 4 centímetros. Esta tira se guarnece por el otro lado con un plegado sencillo que sube hasta el hombro.

TRAGE DE GLASE COLOR DE CANELA. La enagua se guarnece con tres tiras de drogá de color mas oscuro que el de la tela del traje, orladas con un plegado tambien de drogá, del mismo punto de color que las tiras. Corpiño abotonado y con punta; mangas anchas, guarnecidas como la enagua.

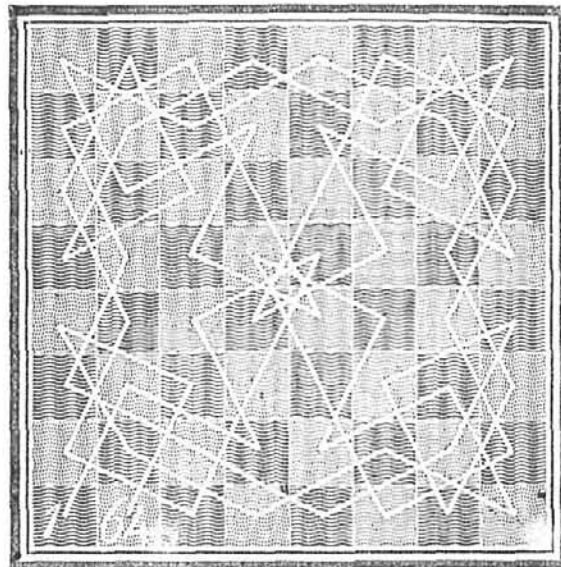
VESTIDO DE NIÑO. Enagua y chaqueta zaava de pelo de cabra á listas blancas y azules. La chaqueta y la enagua se guarnecen con una tira de casimir azul; ojales y botones del mismo color de la tira; camisa abofada de nansouk; cuello liso; mangas con igual adorno; calzones blancos, que lleguen solo hasta la liga.

Distribuimos con el presente número una magnífica estampa grabada en acero, en sustitucion del figurin de modas. Como en ello ganan nuestros suscritores, así por el

mayor mérito intrínseco del objeto sustituido cuanto por la variedad, esperamos que en esto se vea nuestro deseo y nuestro firme propósito de proporcionar toda clase de ventajas y de alicientes á las personas que se sirven favorecer nuestra publicación.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.



Epitafio de un valenton.

Reñí, rompí, derribé,
rajé, deslice, prendí,
desafí, desmentí,
venci, acuchillé, maté.
Fui tan bravo que me alabo
en la misma sepultura;
madóme una calentura:
¿Cuál de los dos es mas bravo?

LOPE DE VEGA

Todo pedido de suscripcion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.



Año XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 39.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A. S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

Al que reuna seis suscripciones se le dará una gratis.

Sumario.—Cádiz.—Tres dibujos para red ó crochet.—Mito á punto de aguja para niña de 7 á 12 años.—Tres orlas.—Vestido para niño de 7 á 9 años.—Dos dibujos para red ó crochet.—Hojas sueltas.—El Doctor Antonio.—La doble vista.—Himno á SS. MM.—A S. M. la Reina.—A un torreón.—La virgen de las Lilas.—Venida á Cádiz de SS. MM. y AA.—Explicacion del figurin.—Solucion al salto del Caballo.

CADIZ.

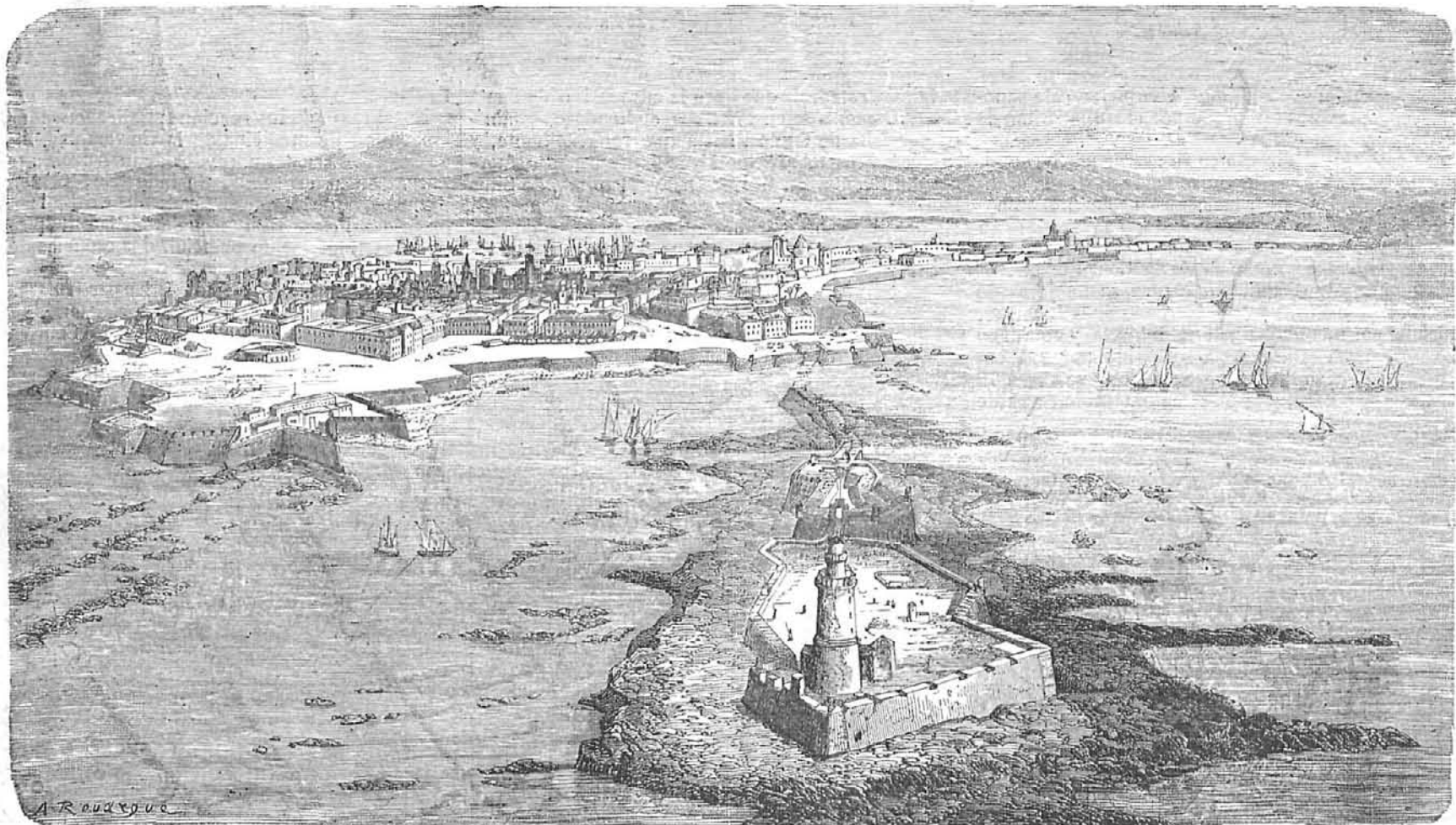
Esta bella é importante ciudad, capital de la provincia de primera clase que lleva su nombre, está situada á orillas del océano, en la extremidad de

una isla separada del continente español por un estrecho brazo de mar. Comprende en su recinto y barrio de extramuros mas de 4.600 edificios entre públicos y particulares. Su poblacion, segun el último censo, se aproxima mucho á 72.000 almas. Es plaza fuerte de primer orden, ayudando á ello las nuevas defensas que acaban de construirse en las baterías de San Felipe, Candelaria y castillo de San Sebastian, por el moderno sistema de casamatas tan bien entendidas como superiormente ejecutadas por el cuerpo de ingenieros.

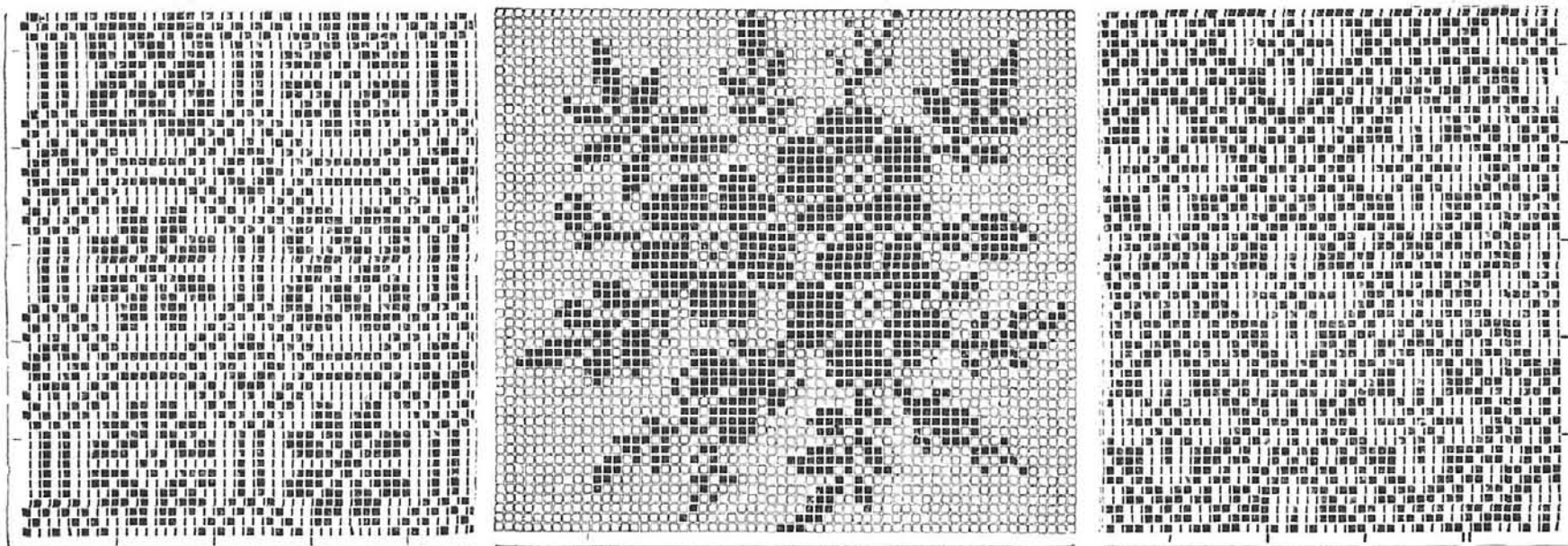
La ciudad está rodeada por el mar en casi todo su circuito, á escepcion de una estrecha lengua de

tierra que se prolonga hasta la inmediata ciudad de San Fernando; lengua de tierra en la que se levanta su principal frente de fortificacion, y que está interrumpida de mar á mar á la distancia de una media legua por otra obra de defenfa, titulada la Cortadura de San Fernando, la cual se construyó en la época de la guerra de la independencia.

El aspecto de la poblacion, especialmente considerado desde el mar, es de lo mas bello que imaginarse puede: sus blancas casas, cuyas fachadas tienen una regularidad perfecta, levantan sobre las aguas del océano sus erguidas cabezas, coronadas por multitud de torrecillas de caprichosas y ele-



VISTA DE LA CIUDAD DE CADIZ.



TRES DIBUJOS PARA RED Ó CROCHET.

gante formas, y al pié de sus muros, á lo largo de sus estensos muelles, vése agitar en todos sentidos la multitud que se dedica al tráfico mercantil, verdadero y principal elemento de vida de esta población. Mas allá cruzan la bahía ó se mecen amarrados á los muelles, innumerables barquichuelos, y en término algo mas lejano cien buques de alto bordo, sobre cuyas popas ondean las banderas de

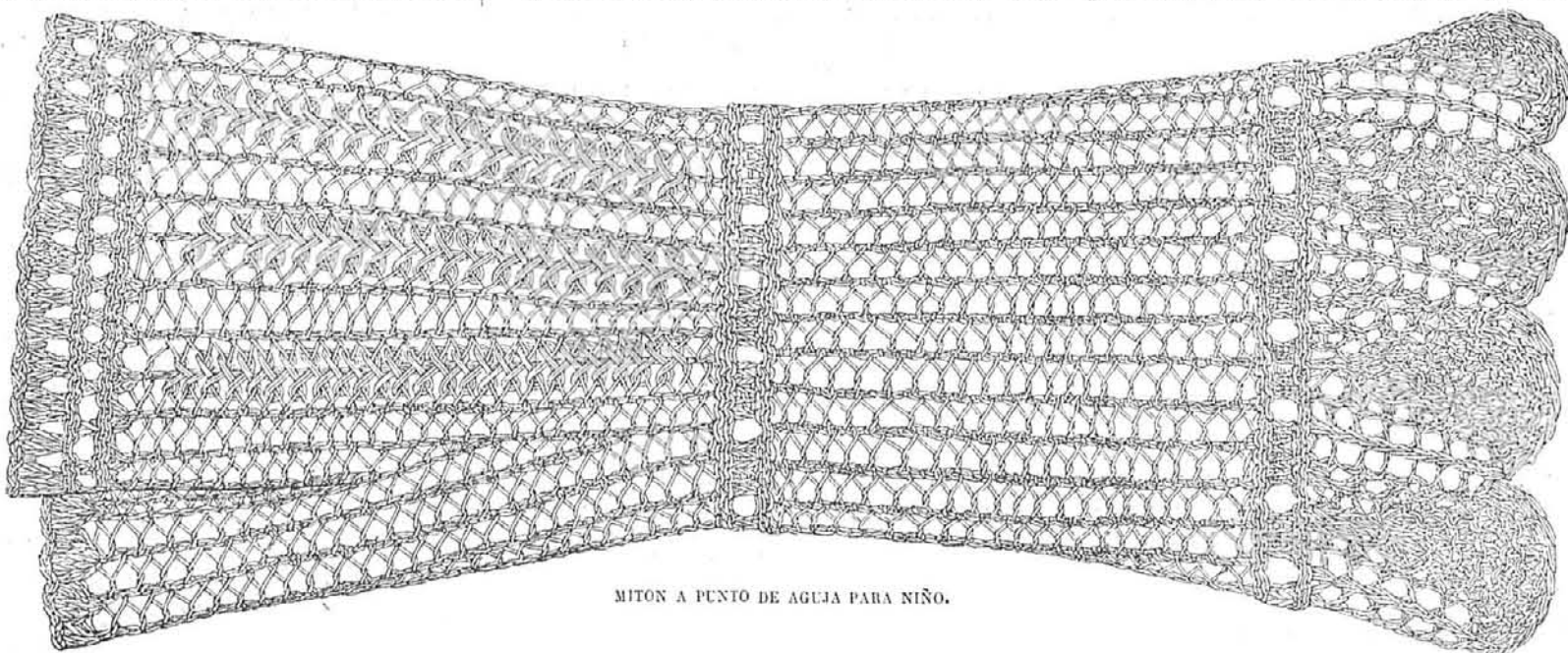
ocho mil varas de superficie. La extensa, aunque irregular plaza de Isabel II presenta por uno de sus frentes la puerta del Mar, y por otro las Casas Consistoriales, cuya fachada no carece de grandeza.

Hay en esta ciudad dos magníficos casinos; el Gaditano y el de los Artesanos; ámbos están puestos con riqueza y gusto esquisito.

Como edificios públicos, el mas notable es la San-

guna mayor noticia. Es notabilísima la reja del coro, recién construida, y la sillería del mismo, trasladada de la Cartuja de Sevilla.

Tiene la ciudad un suntuoso hospicio, un hospital central, otro llamado de la Misericordia á cargo de la Hermandad de la Caridad, casa matriz de expósitos, una de dementes en el ex-convento de Capuchinos; y dos casas de viudas de patronato parti-



MITON A PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

todas las naciones marítimas, completan este panorama encantador, alumbrado por el sol purísimo de la Andalucía.

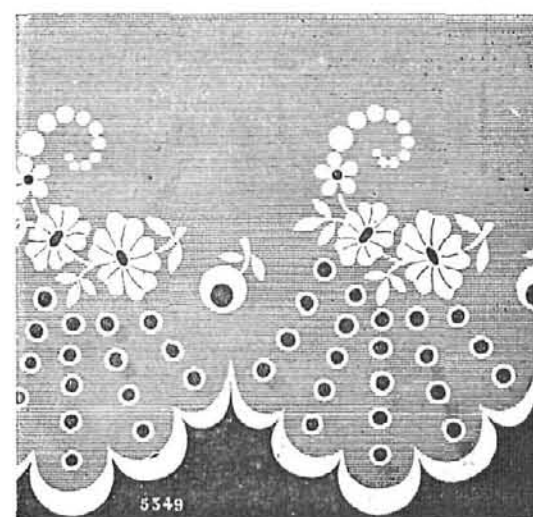
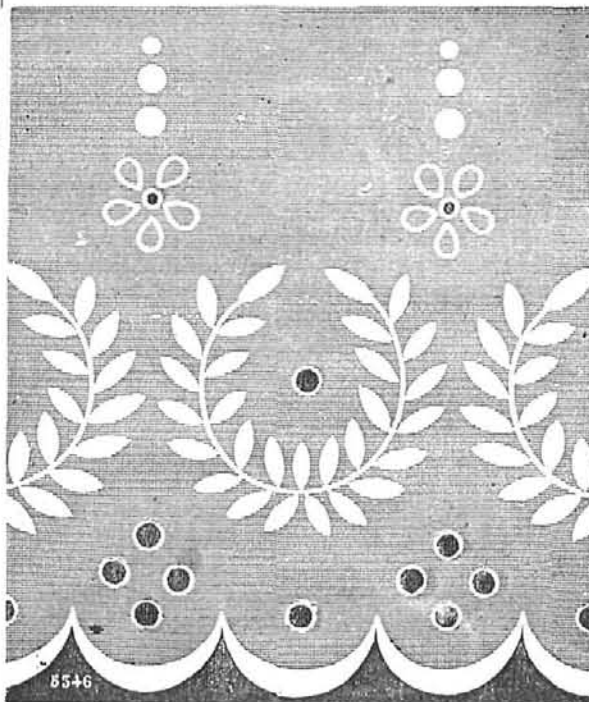
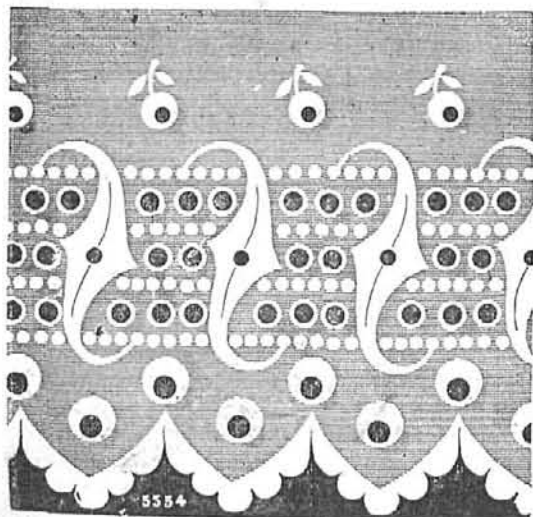
Las calles de Cádiz son en su mayor parte rectas, aunque estrechas, haciéndolas parecer mas la grande altura de las casas, las cuales están sólidamente construidas de piedra y ladrillo, y adornadas con exquisito primor y buen gusto. Tiene algunas plazas muy notables, como la de la Constitución, la bellísima de Mina, en cuyo centro se ha formado un gracioso jardín, y la del Mercado de la Libertad, rodeada por una ancha galería cubierta y con ocho ingresos, cuya galería está sostenida por una columnata de orden de Pesto. Sobre esta se abren 72 puestos de piedra, y la plaza entera mide cerca de

la Iglesia catedral, que lleva la advocacion de Santa Cruz. Comenzó en 1722, suspendiéndose su fábrica por falta de fondos, hasta que recientemente, y merced á los maravillosos y sobrehumanos esfuerzos del Excmo. Sr. Obispo D. Fr. Domingo de Silos Moreno, pudo continuarse y abrirse al culto en 1838. Es obra de gran mérito, sintiendo nosotros que los límites de este artículo nos impidan dar de ella al-

ticular.

En el ramo de instruccion pública cuenta Cádiz la facultad de medicina de la Universidad literaria de Sevilla, Escuelas normales de instruccion primaria, Escuelas especiales de industria, comercio y profesional de náutica, Academia de Bellas Artes de primera clase y su Escuela, Museo de pinturas, una rica Biblioteca provincial, dos escuelas de párvulos, siete de niños, seis de niñas y una de adultos, todas gratuitas, además de las particulares y de los colegios, y fuera de otra escuela, tambien gratuita, á cargo de las conferencias de San Vicente Paul.

La cárcel pública es uno de los edificios mas bellos de esta ciudad, y su distribución interior es ex-



TRES DIBUJOS DE ORLAS BORDADAS.

celente. Una Junta filantrópica cuida del alimento y vestido de los presos.

El castillo de San Sebastian, situado sobre un arrecife de rocas que se extiende largo trecho hacia el mar, además de sus excelentes obras de fortificación es notable por existir en él el faro que lleva el mismo nombre. La torre tiene 146 pies de altura, y el aparato de luz nuevamente colocado sobre ella es del sistema de Fresnel. Es uno de los objetos mas digno de ser visitado en la población.

Posee Cádiz dos teatros permanentes, y los paseos que cuenta en su recinto, si bien no pueden ser suntuosos porque no lo permite el espacio, son bastante bellos.

En los extramuros hay una barriada llamada de San José, por ser este el título de su iglesia parroquial, edificio nuevo y de muy buen gusto.

Partiendo del espolón del muelle, y en un extenso terraplen robado al mar, se levanta la estación del ferro-carril, cuya superficie es de mas de siete mil metros. Esta es provisional, y construida solo de madera, si bien muy luego habrá de fabricarse la definitiva, digna de la importancia de esta gran línea, la mas productiva de España.

No entraremos en la reseña histórica de la ciudad de Cádiz porque por breve que se quisiera hacer excedería en mucho los límites de este artículo. Esta misma razón nos impide el enumerar los muchos ilustres hijos que ha producido.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Tres dibujos para red ó crochet.

Servirán para cortinas de ventana, cubre-piés, etc.; pueden ejecutarse sobre canevas, con dos tonos de el mismo color.

Miton á punto de aguja para niña de 7 á 12 años.

MATERIALES.—Para un par de mitones: 16 gramos de hilo gris, de cáñamo; 5 agujas de hacer media, de acero, adecuadas al hilo.

En el curso de la explicación de esta labor emplearemos algunas abreviaciones: *un echado*, significa la hebra echada sobre la aguja; al decir *uno al derecho ó uno al revés*, se entiende que omitimos la palabra *punto*.

Se comienza el miton por el encage que cae sobre el brazo.

Se arman 128 puntos, se los divide por porciones iguales sobre 4 agujas, y se hace la labor en redondo.

1.ª vuelta.—* Un punto al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—se mengua 3 veces de seguida al revés,—1 al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado;—vuélvase á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

2.ª vuelta.—Enteramente al derecho. Se hacen cuatro veces estas dos vueltas alternativamente, y por tanto, las vueltas 3.ª,—5.ª,—7.ª—y 9.ª como la 1.ª y las 4.ª,—6.ª,—8.ª—y 10.ª como la 2.ª

11.ª vuelta.—* 1 al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado,—mengua al derecho,—1 echado,—mengua al revés,—3 puntos tomados juntos al revés,—mengua al revés,—1 echado,—mengua al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado;—vuélvase á empezar desde *.

12.ª vuelta.—Enteramente al derecho;—al fin de ella se hacen aun dos puntos pertenecientes á la aguja que sigue.

13.ª vuelta.—* Un echado,—mengua al derecho,—1 echado,—mengua al derecho,—1 echado,—mengua al revés,—3 puntos al revés tomados juntos,—mengua al revés,—1 echado,—mengua al derecho,—1 echado,—3 puntos tomados juntos al derecho; el primero de estos se hace con el último,—el del medio se echa por encima;—vuélvase á empezar desde *.

14.ª vuelta.—Enteramente al derecho; al fin de ella se hace un punto de la aguja siguiente.

15.ª vuelta.—* Un echado,—mengua al derecho,—1 echado,—mengua al derecho,—1 echado,—mengua al revés,—3 puntos al revés tomados juntos,—1 echado,—mengua al derecho,—1 echado,—3 puntos al derecho tomados juntos, del mismo modo que en la vuelta 13;—vuélvase á comenzar desde *.

16.ª vuelta.—Enteramente al derecho.

17.ª vuelta.—También al derecho; solo que en los sitios en que 3 puntos al derecho se han tomado juntos en la vuelta 13, se hacen 3 puntos juntos del mismo modo; esta vuelta debe componerse solamente de 64 puntos.

Se hacen en seguida las 6 vueltas en que se ha-

llan los vacíos por donde se pasa una cinta ó un cordón elástico.

1.ª y 2.ª vueltas.—Enteramente al revés.

3.ª vuelta.—Al derecho.

4.ª vuelta.—* 1 echado,—mengua al revés,—2 puntos al derecho;—vuélvase á comenzar desde *.

5.ª y 6.ª vueltas.—Al revés.

Aquí comienza el dibujo calado que compone el miton.

1.ª vuelta.—* 1 echado,—mengua al derecho;—vuélvase á empezar desde *.

2.ª vuelta.—Como la 1.ª; para los menguados se toma al mismo tiempo que el punto el echado que se encuentra detrás.

3.ª vuelta.—Como la 1.ª; para los menguados se toma al mismo tiempo que el punto el echado que se encuentra delante.

Alternativamente se hacen la 2.ª y la 3.ª vueltas, hasta que se tengan 36; durante estas, se mengua regularmente por un lado 6 veces, de modo que la vuelta 36 se compone solo de 58 puntos.—Se vuelven á empezar las 6 vueltas donde se hallan los vacíos para el cordón,—después se vuelve á tomar el dibujo calado para la mano. Este se hace durante 7 vueltas con el mismo número de puntos,—después, en el lado opuesto á aquel en que se han hecho los menguados, se comienza la punta del pulgar, para la que se crece dos veces, poniendo entre los crecidos un intervalo de 5 listas caladas, de modo que por cada lado de estas 5 listas se forme una nueva, puesto que se han aumentado en 4 puntos.—Se labran 7 vueltas sin crecido, y en la 8 se crece 2 veces (esto es, 4 puntos), separando los crecidos por un intervalo de 7 listas caladas. Se hacen aun 7 vueltas con el mismo número de puntos;—se crece del mismo modo poniendo un intervalo de 9 listas caladas. Después del último crecido se añaden 4 puntos, montados sobre una aguja separada, y se une la abertura del pulgar al primer crecido de la última vuelta; se trabaja en seguida en redondo; sobre los 4 puntos añadidos se hacen dos listas caladas; se mengua muchas veces sobre el lado de adentro del pulgar, de modo que queden solo 10 ó 11 listas caladas cuando el pulgar tenga el largo que se desea. Para llegar á obtener este largo, se hacen unas 20 vueltas, después se termina el pulgar por un encage estrecho.

1.ª vuelta del encage.—Al derecho; los echados se labran como puntos.

2.ª vuelta.—* 1 echado,—2 al derecho;—vuélvase á comenzar desde *.

3.ª y 4.ª vueltas.—Como la 2.ª, pero dejando caer los echados de la vuelta anterior, y haciendo echados en el mismo sitio.

Se desmonta, rodeando cada vez con un punto las 3 hebras que se encuentran entre dos puntos, esto es, que se hace siempre un punto en el agujero formado por el primer crecido.

Se continúa la mano; se mengua en los puntos aumentados, como se ha hecho en el pulgar, cada vez 2 listas caladas, y se hacen 26 vueltas, de modo que haya 40 desde las 6 que forman los vacíos; se hace en seguida 1 vuelta al derecho,—2 al revés,—1 con vacíos, esto es * 1 echado,—mengua,—vuélvase á empezar desde *; después 3 vueltas para un encage semejante al del pulgar; y en fin se desmonta; sobre la parte de encima de la mano se hacen tres costuras en cruz.

Tres orlas.

Se las hace de realce y bordado inglés; estos dibujos servirán para enaguas interiores y ropa blanca de señoras y niños.

Vestido para niño de 7 á 9 años.

Chaqueta y calzon ancho de alpaca gris pizarra; las mangas y los calzones tienen una hendidura por el lado; la guarnición se compone de tiras de terciopelo negro; el chaleco es de piqué blanco; el cuello y mangas interiores de batista.

Dos dibujos para red ó crochet.

Servirán para cortinas de ventanas, velos de butaca, etc.

Se los puede también emplear como dibujos de tapicería, ejecutados con un tono claro (dibujo) y un tono mas oscuro (fondo) del mismo color.

HOJAS SUELTAS.

VIAJES LIJEROS ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS.

POR

José Selgas y Carrasco.

(Continuación.)

Cuatro esfuerzos hace todos los años.

Agota en la primavera los recursos de su belleza, como si quisiera encadenarlo á su hermosura.

Enciende en el verano todo el fuego de su grandeza para sujetarlo á su deseo, como la luz de una bujía encadena al rededor de la llama el inconstante vuelo de una mariposa.

Derrama en el otoño todos los encantos de la tristeza, de esa tristeza irresistible con que las mujeres bañan sus ojos cuando quieren detener al amante que se les escapa.

El invierno tiende por todas partes el frío de la muerte: el agua se detiene, la vegetación se para. Todo es en vano; ni lo seduce la hermosura, ni lo deslumbra la luz, ni lo entenece la tristeza, ni lo hiela la muerte.

El tiempo es así; tenaz como la gota de agua que taladra la piedra, inflexible como la línea recta.

Jamás hemos podido detenerlo.

Ni siquiera vuelve los ojos á mirar, aunque sea de lejos, este magnífico espectáculo, esta gran batalla que se están dando nuestra soberbia y nuestra miseria.

A pesar de nuestra atronadora algarabía, el tiempo pasa indiferente, impasible.

¡Cuánto desden hay en su impasibilidad!

¡Cuánto desprecio en su indiferencia!

No sabe uno si se debe indignar ó avergonzarse.

El tiempo pasa y el niño no encuentra su casa.

Las cosas que se buscan no son precisamente las que se encuentran.

¡Cuántas cosas no se habrían encontrado aun si no hubieran tenido ellas la condescendencia de venir á ponerse en nuestra presencia.

Casi siempre que se descubre algo, lo primero que se ve es que ha podido descubrirse antes.

Después que se sabe una cosa, parece mentira que no se haya visto hasta entonces.

La ciencia ha pasado muchas veces por delante de los descubrimientos que mas la enorgullecen sin verlos, hasta que ellos mismos han dicho: Aquí estamos.

El corazón humano que busca un objeto de cariño, suele no encontrarlo hasta que él mismo le sale al encuentro y le dice: Yo soy.

De esta manera le sale al paso la madre al niño extraviado; lo coge de la mano y lo hace retroceder hasta su casa, desde cuya puerta se había perdido.

Hé aquí lo que hace la Semana Santa.

Nos sorprende en medio de nuestros extravíos; nos coge de la mano y nos hace retroceder diez y nueve siglos.

En medio de esta civilización opulenta y sabia, en medio de esta libertad moderna y de esta razón casi acabada de hacer, me parece que tenemos derecho á preguntar.

Nosotros decimos: ¿Quién eres?

La Semana Santa nos contesta con la voz de nuestra misma conciencia:

Yo soy una tradición inmortal.

Este aniversario agosto viene como un rayo de luz á mostrarnos el abismo que valido de la oscuridad nos atrae hacia sus profundidades.

Por mas que gritemos adelante, la Semana Santa nos hace volver atrás.

Esto se verifica de una manera misteriosa y triste.

El ruido de la vida, el tumulto de las pasiones y de los intereses y la agitación de los placeres se apagan como una voz que se extingue.

Parece que la humanidad se oculta en el silencio y en la tristeza como si no quisiera ser reconocida.

Va á prosternarse ante un sepulcro que ella misma ha abierto, va á besar los pies de la víctima que ella misma ha crucificado.

El crédito.

Tiene la riqueza su perfume como las flores, su espuma como el agua, su atmósfera como la tierra, su espacio como el universo, su poesía como el corazón, su espiritualismo como las ideas.

El crédito es al dinero lo que el resplandor á la luz, lo que la sombra al cuerpo, lo que el eco á los

sonidos.—Se puede decir que la riqueza es una especie de aritmética, en que los guarismos inflexibles no suman nunca mas que la cantidad exacta, esto es, la cantidad que hay; al mismo tiempo que el crédito es una especie de álgebra que nos representa por medio de letras fantásticas las cantidades que se sueñan.

Aunque parezca raro, es indudable que la riqueza tiene su metafísica, su parte abstracta, su fantasía. El dinero es la realidad y el crédito la ilusión.

Crédito, digan lo que quieran los economistas, no es mas que la pompa del capital, el brillo del oro, el ruido del dinero.

Por medio de ingeniosas combinaciones de cristales, se ha conseguido dar á los objetos mas imperceptibles dimensiones fabulosas.

Así es que al través del microscopio, una gota de agua nos parece el mar, un grano de arena una montaña.

Mucho antes que la ciencia descubriera este medio sencillo de engrandecer todo lo pequeño, la razón, las pasiones y los deseos habían hecho mares de gotas de agua, y mundos de grano de arena.

La razón tomó por su cuenta á ese grano de arena que se llama hombre, y nos lo hace ver por un esfuerzo de óptica bajo las formas gigantescas de un Dios.

El amor no quiso ser menos que la razón, y apoderándose de nuestros ojos, cogió esa gota de agua que se llama mujer, y la hizo aparecer sobre la tierra tan grande como un océano de felicidad.

Los deseos, ese vidrio de aumento al través del cual miramos todo lo que apetece, nos presenta continuamente mundos ignorados y cielos desconocidos, que á la simple vista, no son mas que granos

prestó á la prueba, sin duda por la codicia de aumentar su valor.

Entregóse á las terminantes exigencias del cuño, y la moneda apareció como una expresión feliz, como la fórmula ignorada de una idea que todavía no había tenido su perfecta representación.

La riqueza adquirió, por decirlo así, su palabra, su frase corriente, su traducción natural, y el dinero se hizo el intérprete de todo valor, abarcando hasta el valor inmenso que un hombre necesita para venderse.

Así empezó el dinero su brillante carrera.

Su misión era llenar el vacío, y se hizo de oro para deslumbrar, se hizo sonoro para meter ruido, y redondeándose poco á poco, consiguió la figura mas á propósito para circular rápidamente por la superficie de la tierra.

Pero todo esto no era en realidad mas que un paso; la ilusión fué desvaneciéndose y resultó al fin:

Primero, que el resplandor era mayor que la luz. Segundo, que era mas el ruido que las nueces.

Tercero, que la rapidez no consigue jamás que un cuerpo pueda estar á un mismo tiempo en todas partes.

Suma total: que el dinero no llenaba el vacío del bolsillo público ni el de los bolsillos particulares.

En vano corría de un punto á otro saltando de una

cho cerca de la ventana, por la cual se disfrutaba de una vista magnífica del Mediterráneo.

—¿Habeis vivido alguna vez á las orillas del mar? preguntó Antonio.

—Nunca. Cuando fui á los baños de Brighton, los médicos prohibieron que me pusieran en ninguna de las casas que tocan al mar.

—Tanto mejor, repuso Antonio; de ese modo nuestro mar será para vos una cosa nueva; será una ocupación inocente y un motivo de sorpresa continua. Podedes pedirle el secreto de sus mil rumores, desde el murmullo sordo y lastimero parecido á un beso ó á un suspiro, hasta el estallido de la borrasca que hace temblar la tierra. Todos los poetas han cantado el mar; pero nadie lo ha hecho con mas energía que el rey de los hebreos.

Y tomando entonces sobre la mesa una biblia en inglés, leyó los siguientes versículos:

«Aquellos que cruzan la mar en los buques y que trabajan en medio de las grandes aguas, han visto las obras del Señor y sus maravillas en la profundidad de los abismos. A su voz se levantó un viento que produjo la tempestad, y las olas del mar se levantaron, y subían hasta el cielo y bajaban hasta el fondo de los abismos: su alma desfallecía en presencia de tantos males. Estaban turbados y agitados como un hombre ebrio, y toda su sabiduría trastornada.»

—Nada se puede comparar con esto en sencillez, verdad y grandeza, añadió el doctor Antonio.

Al otro día de esta conversación era el 23 de Abril. Cuando entró Antonio, halló al pie de la cama de Lucy tres inmensos ramilletes de unas veinte pulgadas de diámetro, dispuestos á la moda genovesa y atados á unos palos de dos pies de altura.

Rosa y Speranza no contentas con haber regalado á Lucy cada una el suyo, habían hecho otro á sir John para su hija.

—Mirad, doctor Antonio, exclamó Lucy mostrando al



VESTIDO PARA NIÑO DE 7 A 9 AÑOS.

DIBUJO PARA RED Ó CROCHET.

DIBUJO PARA RED Ó CROCHET.

de arena y gotas de agua, que el viento de una noche se lleva ó el sol de una mañana disipa.

El nombre, esa contraseña con que viajamos por la vida tampoco quiso contentarse con los límites propios de su naturaleza, é inventó el eco prodigioso de la fama y el cristal fantástico de la gloria.

Por medio del ingenioso mecanismo de la posteridad, adquirió el privilegio exclusivo de irse engrandeciendo en la misma proporción que se va alejando.

Este sistema inexplicable que consiste en aumentar una cantidad sin añadirle nada, se interpuso misteriosamente entre las intimas relaciones de los números y se encuentra medio escondido en las primeras nociones de la aritmética.

Cero: hé aquí la demostración matemática de ese sistema.

Apliquese el cero á la derecha de cualquier guarismo, y la suma crece indefectiblemente, sin que pueda decirse que se le ha añadido una nueva cantidad.

La riqueza, cuya propensión natural es aumentarse, debió pensar seriamente sobre todo esto, y debió buscar para sí la aplicación eficaz de un sistema tan maravilloso.

A fuerza de discurrir, tropezó con un rayo de luz.

Brilló á sus ojos el oro como un pensamiento luminoso, ó mejor dicho, como la forma de su pensamiento.

El problema le debió parecer resuelto á primera vista. La cuestión era llenar un espacio vacío y adquirir al mismo tiempo la facilidad de moverse en todas direcciones.

El oro por una condescendencia sin ejemplo se

á otra mano, escapándose sucesivamente de todas partes para no hacer falta en ninguna.

El bolsillo es intrasigente como el estómago, y cuando se siente vacío, no hay manera de convencerle.

(Se continuará.)

—14—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuación.)

—Tiene pesadumbres, contestó Antonio. Su historia es muy sencilla y muy tierna, pero perdería todo su efecto contada por mí. Me agrada que os intereseis por esa joven; hay mucha nobleza primitiva en su naturaleza. No desdeñéis su trato; el mundo moral es justo como el mundo físico; no tenemos que hacer mas que bajarnos para encontrar en las esferas mas humildes una porción de cosas dignas de nuestro interés y nuestra simpatía.

El doctor observó no sin cierto asombro, que desde aquel día miss Davenne ya no se quejó de tener que estar en cama, ni habló mas de levantarse.

A la otra mañana Lucy obtuvo permiso para leer un poco y el doctor Antonio le envió un volumen de Shakespeare y los *Prometidos esposos* de Manzoni.

Al cabo de un par de días ya pudo sentarse en la cama. Según las indicaciones del doctor, llevaron el le-

doctor su hermosa exposición de flores.

—Muy bonitos, dijo el italiano; ya tenía yo conocimiento del regalo, y como creía imposible rivalizar con Rosa y Speranza, no os he traído un ramillete, sino una simple flor multiplicada por sí misma.

Y diciendo esto presentó á Lucy una rama de melocotonero en flor que había ocultado detrás de sí al entrar en el cuarto.

—Es es el mas hermoso de todos los ramilletes. ¡Dios mío! ¡Qué precioso es!... exclamó Lucy juntando las manos.

—¡Magnífico! ¿No es verdad? dijo Antonio. ¿Se puede concebir nada mas elegante que esa corona, nada mas rico que las tintas de estos pétalos que pasan del púrpuro mas oscuro al rosado mas tierno?

—Ciertamente, repuso Lucy, pero nada de análisis.

—Teneis razon, dijo Antonio; el análisis científico disminuye muchas veces nuestros goces. Todo lo que necesitamos saber es que esto es una obra maestra de la naturaleza.

—Y ahora pienso, exclamó Lucy, en lo que está escrito de la azucena silvestre... y digo que Salomón en toda su gloria no tenía la pompa de una de estas flores.

—A mis ojos, repuso Antonio, esta mano revela la mano de un Criador supremo tan positivamente en su especie, como todas las glorias del firmamento.

—Es verdad, respondió Lucy; es muy extraño que se encuentren personas dispuestas á no ver en todas las maravillas del universo mas que una obra de la materia y el resultado del acaso.

Antonio no respondió, pero clavó los ojos con una ardiente simpatía en la joven y bella inglesa.

Esta se quedó pensativa con el rostro vuelto hácia el cielo.

No hay palabras que puedan pintar la dulce expresión de la fisonomía de Lucy. Los dos jóvenes guardaron silencio durante un rato; pero jamás sus corazones habían estado en una comunicación tan estrecha como en aquella pausa.

Antonio fué el primero que habló.
—¿Habeis leído *Picciola*?
—No: ¿es una novela?
—Una novela de un autor célebre francés, M. de Saint-tine. Me lo recuerda lo que acabais de decir.
—¿De qué se trata pues?
—De una flor; la heroína de esta novela es una flor.
—¿Qué cosa tan extraña!
—Ni mas ni menos; y esa flor desempeña el papel mas glorioso que haya podido atribuirse jamás á una heroína.
—Excitais mi curiosidad, dijo Lucy; ¿me quereis dar algunas explicaciones?

—El argumento del cuento es muy sencillo. El héroe, uno de esos escépticos de que habeis hablado, es un jóven que conspira contra Napoleon, y que por esta causa es encerrado en el fuerte de Fenestrelle. Preso entre las cuatro paredes desnudas de su calabozo, privado de libros, de pluma y de tinta y de toda comunicación con los hombres, exceptuando el carcelero, el pobre preso no tiene mas que una hora de paseo en un patio interior de la fortaleza. Una vez que marchaba en este triste recinto, su mirada se fija por casualidad en un tallo verde que queria salir por entre las piedras. Al pronto le mira con indiferencia, pero despues cada día al volver al mismo sitio examina el crecimiento progresivo de la planta y sus esfuerzos por vivir. Poco á poco se va interesando, y ese interés que crece todos los días acaba por convertirse en una verdadera pasión. Los misterios de la vegetacion le llegan al alma al materialista, y la humilde flor viene á ser el escalon que le eleva á la concepcion de una causa primitiva. *Picciola* (pequeña), ese es el nombre que dió á la planta, es por último el misionero que hace un creyente del escéptico.

—¿Qué historia tan bonita! exclamó Lucy; quiero tener ese libro; ¿y qué planta fué la que operó el milagro?

—El héroe del cuento no pudo descubrir el nombre botánico de esa flor maravillosa.

—¿Qué lástima! dijo Lucy; yo desearia que fuese una violeta ó un «no me olvidéis» ó... A propósito, doctor Antonio, nunca entre vuestras flores he visto un «no me olvidéis.» ¿No los hay en Italia?

—Al contrario, hay muchos.

—¿Y nunca me habeis traído ninguno! dijo Lucy en tono de reconvención, ¿por qué?

—A fe mia lo ignoro, respondió Antonio sonriendo, aunque un poco confuso; quizá he pensado que viéndome tan á menudo no necesitabais esa flor para acordaros de mí.

—La razon es tan mala como presuntuosa, dijo Lucy como si estuviera incomodada; os aconsejo que no confiéis mucho en ella.

La primera vez que volvió el doctor, llevó á la jóven un ramillete de esas bonitas flores azules. Lucy le puso en un vaso sobre la mesa que estaba junto á ella, y con un tono entre serio y alegre le dijo señalando á las flores:

—Habeis de saber que soy muy olvidadiza; en tanto que tenga estas flores no os olvidaré.

Si Antonio hubiera tenido la vanidad de un hombre cualquiera, habria podido creer que Lucy queria decir mas de lo que decia; pero no vió en esas palabras de la

jóven mas que una buena intencion para destruir el efecto de lo que habia dicho con bastante sequedad el día antes.

VII.

SPERANZA.

Con la lectura, la vista del mar, las lecciones de botánica y de guitarra que la habia aconsejado Antonio, y las conversaciones del doctor, Lucy llegó á los veinte días de cama con bastante facilidad y sin quejarse demasiado de lo largo del tiempo.

Lucy oyó con disgusto la noticia.

—¿Qué largo se me hará el día de hoy! contestó; y no pudo menos de añadir: ¿estais bien seguro de volver mañana?

—Sin falta, repuso Antonio; diré á Speranza que os haga compañía; os contará cuentos que os divertirán. ¿Os parece que seria conveniente que viera á sir John para decirle que voy á estar ausente veinte y cuatro horas?

—Sí, respondió Lucy con reconocimiento, pues habia notado que existia cierta violencia en las relaciones de su padre y de Antonio, y se prometia que se po-

drian mejorar si el doctor daba algun paso cerca de su padre.

Hutchin fué enviada como de costumbre á saber si sir John podia recibir al médico, y este despidiéndose de Lucy siguió á la doncella.

Como no tenemos la intencion de dar á nuestro héroe mas generosidad de la que cabe en su carácter, diremos desde luego que la proposicion que acababa de someter á miss Davenne, era una simple cuestion de política. Antonio tenia que proponer un plan á sir John, y deseaba que Lucy no lo supiera por entonces; pero no buscaba un pretexto para verle á solas.

(Se continuará.)



MUESTRA DE UNA TABLA DE RESPUESTAS PARA LA DOBLE VISTA.

PALABRAS DE LA CLAVE.	CIFRAS.	COLORES.	SUBSTANCIAS Y MATERIAS.	FORMAS.	NAIPES. BIEN.....oros. MUY BIEN...copas. PERFECTAMENTE.....espadas. BUENO.....bastos.	DEDOS DE LA MANO.	NOMBRES de las personas presentes.
Veámos. . . .	1	Blanco.	Madera.	Rodondo.	As.	Pulgar.	Alfonsina.
Ahora	2	Negro.	Piedra.	Ovalado.	Rey.	Indice.	Amelia.
Nombre V. . .	3	Azul.	Mármol.	Triangular.	Caballo.	Medio.	Leon.
Mire V. . . .	4	Amarillo.	Cristal.	Cuadrado.	Sota.	Anular.	Camilo.
Podria V.? . .	5	Rojo.	Oro.	Pentágono.	Dos.	Dedo pequeño.	Berta.
Señale V. . . .	6	Gris.	Plata.	»	Tres.		Elisa.
Sírvase V. . .	7	Verde.	Cobre.	»	Cuatro.		Jorge.
Designa V. . .	8	Pardo.	Hierro.	»	Cinco.		Alberto.
Pues.	9	Rosa.	Acero.	»	Seis.		Blanca.
Ruego á V. . .	0	Violeta.	Plomo.	«	Siete.		Adriana.
Todo número impar=derecha.		12. Naranja. 13. Lila. 14. Punzó.	12. Papel. 13. Carton. 14. Crin.	» » »			12. Leontina. 13. Ana. »
Todo número par. =izquierda.		» » » » »	15. Paja. 16. Bronce. 17. Porcelana. »	» » » »			» » » »

En suma la obligacion de guardar cama era el único inconveniente serio que quedaba aun del accidente de miss Davenne. Los dolores que en los primeros días habia sentido por intervalos sobre todo en el pié, habian acabado por desaparecer completamente; su sueño era pacífico, y en resumen, su salud se habia mejorado comparativamente á como estaba antes de la desgraciada catástrofe del camino de la Cornisa.

El vigésimo día pues Antonio hizo su visita mas temprana que de costumbre.

—Vengo á despedirme de vos hasta mañana, la dijo al entrar; tengo que ir lejos de aquí y dormiré en el punto adonde voy.

pieza inmediata, verá al través de las paredes todo lo que la misma Maria pueda ver, y responderá de la manera mas categórica á las preguntas que por ella se le dirijan.

Y observad bien, señoritas, que la persona escogida no está de acuerdo con ella ni se halla prevenida de antemano. Esta será la que, entre su auditorio se halla mostrado mas incrédula.

La tarea de la escogida es muy sencilla y muy fácil: se limita á leer en una cuartilla de papel que Maria le entrega al conducirla á la pieza inmediata, las respuestas que tiene que dar á un número infinito de preguntas.

LA DOBLE VISTA.

Dejemos por hoy, señoras y señoritas, los enigmas y logogrifos. Por lo comun á vosotras á quienes se dan dificultades para resolver, ahora vamos á cambiar los papeles, y vosotras se- reís las que convertidas en magas pondrán á prueba la sagacidad de sus amigas.

Sin duda habeis tratado algunas veces de penetrar el secreto de la doble vista, que solo una robusta credulidad pudiera hacer aceptar como cosa sobrenatural. Dice la maledicencia que nunca faltó al bello sexo su brizna de curiosidad. Pues bien, sin participar de esta irreverente opinion, voy á daros, al revelar ante vosotras el secreto de la doble vista, el medio de divertirlos á costa de los profanos. Pero sed discretas, y guardaos de iniciarlos en las revelaciones que los ojos de nuestras lectoras deben tan solo conocer.

Sin mas preámbulo, comencemos la sesion.

Al rededor de la nocturna lámpara, ó sobre el terrado del jardín se ven reunidos los amigos y la familia de Maria, la cual ha hablado de una virtud cabalistica, gracias á la que, en algunos minutos, se compromete á dotar de la segunda vista á una de las personas presentes, quien desde una

En cuanto á María, ya es otra cosa. Su papel es mas difícil. Sin embargo, solo exige un leve esfuerzo de memoria.

Ha aprendido perfectamente algunas pocas frases, muy insignificantes, pero muy cortas y muy fáciles de retener.

Veamos, ahora, nombre V., mire V., podría V. señale V., sírvase V., designe V., pues, ruego á V.

Estas diez palabras son todas susceptibles de colocarse muy naturalmente en el principio de una frase. Se trata no mas que de retenerlas en el orden mismo que se les ha señalado: *veamos, vea V.* llevará por respuesta el n.º 4; *ahora* querrá decir 2, y así sucesivamente hasta *ruego á V.* ó *le ruego* que corresponde á cero.

Se puede pues, con la ayuda de esta sencilla clave, indicar, á la persona que está en el cuarto inmediato todas las cifras, y por consiguiente la respuesta que á ellas corresponde y que fácilmente se deduce de la pregunta misma, según el objeto de que se trata.

He aquí todo el secreto.

Para hacer la aplicación oigamos algunas de las preguntas dirigidas por María á Margarita, que es á la que se supone dotada de la doble vista; y no olvidemos que esta tiene en su mano una pequeña tabla que consulta, y es la misma arriba inserta, la cual, como ya se comprende, puede estenderse y variarse á lo infinito.

María, que sabe de memoria su tabla, después de haber conducido á Margarita á la vecina pieza, reclama silencio é inmovilidad, á fin de que nada perturbe las corrientes del fluido, y trayendo en su mano la mágica varita comienza una serie de preguntas que cuida de formular con voz distinta y limpiamente acentuada.

Tomemos sitio y escuchemos:

MARÍA.—¿Se siente V. en estado de lucidez completa?

MARGARITA.—Estoy perfectamente lúcida.

MARÍA.—¿Responderá V. á mis preguntas?

MARGARITA.—Responderé.

MARÍA.—*Veamos*, pruébemelo diciendo de qué color es esto.

MARGARITA.—Blanco.

MARÍA.—*Mire V.* cual es su forma.

MARGARITA.—Es un cuadrado.

MARÍA.—*Nombre V.* la persona que toma este pañuelo.

MARGARITA.—Leon.

MARÍA.—*Sírvase* decirme á quien se lo acaba de dar Leon.

MARGARITA.—A Jorge.

MARÍA.—*Ahora* dígame V. con qué mano lo ha tomado Jorge.

MARGARITA.—Con la izquierda.

MARÍA.—*Ved ahora* de qué es el objeto sobre el cual ha puesto el pañuelo.

MARGARITA.—De papel.

MARÍA.—*Señale V.* la persona que le enseña una de sus manos.

MARGARITA.—Es Elisa.

MARÍA.—*Pues* diga V. qué mano.

MARGARITA.—La derecha.

MARÍA.—*Mire V.* cuantos dedos levanta.

MARGARITA.—Cuatro.

MARÍA.—*Y ahora* cuántos?

MARGARITA.—Dos.

MARÍA.—¿*Podría V.* decirme de qué es esto?

MARGARITA.—De oro.

MARÍA.—*Vea V.* cual es su forma.

MARGARITA.—Redonda.

MARÍA.—*Mire V.* á quien doy este anillo.

MARGARITA.—A Camilo.

MARÍA.—¿*Podría V.* decirme en qué mano se lo ha puesto?

MARGARITA.—En la mano derecha.

MARÍA.—*Vea V.* en qué dedo.

MARGARITA.—En el pulgar.

MARÍA.—*Ahora*, en qué falange del pulgar.

MARGARITA.—En la segunda.

MARÍA.—*Designe V.* la persona que me entrega un libro.

MARGARITA.—Es Alberto.

MARÍA.—*Vea V.*, pues, le *ruego* en qué página abro el libro.

MARG.—En la página 190.

MARÍA.—*Mire V.* ahora esta otra página.

MARG.—Es la 42.

MARÍA.—¿*Podría V.* decirme quién me ha entregado un objeto?

MARG.—Ha sido Berta.

MARÍA.—*Vea V.* le *ruego* cuantos me ha dado.

MARG.—Diez.

MARÍA.—*Vea V.* de qué color son.

MARG.—Blancos.

MARÍA.—*Vea* cual es su forma.

MARG.—Son redondos.

MARÍA.—*Vea V.* á quien doy yo estas diez fichas.

MARG.—A Alfonsina.

MARÍA.—*Mire V.* á quien las dá á su vez Alfonsina.

MARG.—Las dá á Camilo.

MARÍA.—*Mire V.* cuántas.

MARG.—Cuatro.

MARÍA.—*Ahora*, dígame V. la primera letra de esta palabra.

MARG.—Es una B.

MARÍA.—*Veamos*, ¿*podría V.* decirme la segunda?

MARG.—Es una O.

MARÍA.—*Vea V.* aun un instante, y mire la tercera.

MARG.—La tercera es una N.

MARÍA.—Muy bien: pero basta de lectura para no cansar

demasiado á la persona que responde. Pongamos á otras experiencias.

Sírvase V. decirme cuántos naipes tengo en mi mano.

MARG.—Siete.

MARÍA.—*Vea V.* quién toma uno de ellos.

MARG.—Alfonsina.

MARÍA.—*Nombre V.* la carta que es.

MARG.—Es un caballo.

MARÍA.—*Muy bien*, ¿pero cuál?

MARG.—El de copas.

MARÍA.—*Ahora*, ¿quién ha tomado otra carta?

MARG.—Amelia.

MARÍA *Bueno*, pero *Designe V.* la carta.

MARG.—El cinco de bastos.

MARÍA.—Aquí llamamos la atención del auditorio acerca de una experiencia difícil y que podríamos renovar tantas veces como se quiera. Margarita vá á leer un número de muchas cifras. *Veamos*, ¿*podría V.* pues señalar, ya que se lo *ruego*, el número escrito en este papel?

MARG.—Es el número 15,960.

MARÍA.—Asegúrense ustedes, señoritas, de que es el mismo que estaba escrito. ¿Cuál es pues la persona que me entrega un almanac?

MARG.—Es Blanca.

MARÍA.—*Sírvase V.* decirme en qué mes se halla el día señalado por Blanca.

MARG.—En el mes de Julio.

MARÍA.—*Veamos ahora* á cuántos de julio.

MARG.—A doce.

MARÍA.—*Señale V.* el día de la semana.

MARG.—Sábado.

Interrumpamos la sesión para hacer notar que la tabla no contiene ni los días de la semana, ni las letras del alfabeto, ni las notas de música, etc, porque fuera superfluo escribir en ella todo lo que presenta un orden numérico natural. Se puede sin embargo, hacerlo así, si se quiere hacer mas fácil la tarea del que ha de responder, evitándole un pequeño cálculo mental. En cuanto á las letras del alfabeto, hay un medio fácil de retener en la memoria su orden numérico, y es el tener presente que las letras E, J, O, T corresponden á los números 5, 10, 15, 20; en un instante se halla el número de cualquier otra letra por la distancia á alguna de las dichas.

Pero basta de explicación. Mis lectoras han conocido ya todo el mecanismo de su mágica blanca, y ya creo ver los variados cuadros que compondrán para su solaz y hasta para la instrucción propia y agena.

No hay necesidad absoluta de que las personas que hayan de responder se encierren en otra habitación. Pueden hallarse en la misma, y responder con la espalda vuelta y los ojos vendados. Para eso es preciso que sepan de memoria la tabla como la sabe la que hace las preguntas. Esto tendría para la reunión un atractivo mas, y por cierto bien picante.

—Señor autor?

—Señora lectora?

—Su ciencia cabalística de V. no es nueva.

—Ay! señora, nada hay nuevo debajo del sol; es una verdad tan vieja como el mundo.

—Yo me entiendo. He visto en alguna parte, hace cinco ó seis años, la explicación que V. nos dá de la vista mágica. Era el mismo procedimiento, menos completamente explicado tal vez; pero en el cuadro se hallaban con corta diferencia las mismas palabras. Y oiga V., me acuerdo del nombre del autor de aquel artículo: se llamaba *Moise Doment*.

—Es exacto.

—Pero ese es un plagio, caballero.

—Señora no juzgue V. por las apariencias.

—¿Pero cómo quiere V. persuadirme?...

—De un modo muy sencillo. Las lectoras de este periódico están demasiado familiarizadas con los anagramas para no saber que *Moise Doment* no disputará jamás la paternidad de un artículo al que es de V. humilde servidor

EDME SIMONOT.



CON MOTIVO Á LA LLEGADA Á CÁDIZ

DE

SS. MM. Y AA.

CORO.

*Acudid en inmensa porfía,
circundemos el régio dosel
y señale la historia este día,
¿Cuánto Cádiz te quiere, ¡Isabel!!*

ESTROFA 1.ª

Bien venida ¡Señora!! te aclaman
el marino, el valiente guerrero,
el magnate opulento, el pechero,
la doncella, el anciano senil:
Todo el pueblo te aclama gozoso
en redor á tu régia morada,
es tu pueblo, del que eres amada
cual bendita en tu cuna infantil.

ESTROFA 2.ª

Suspirado de entonces ¡Señora!!
nos fué verte clamando este día,
y el momento de inmensa alegría
que al fin logra tu Cádiz gozar:
Ya cesó nuestra pena, y la envidia
de nosotros por siempre se aleja,
que tu sol nuestro mar ya refleja
y tu sol no se puede celipisar.

ESTROFA 3.ª

Las galanas orillas del Bétis
á tu paso esforzaron sus dones,
pero Cádiz... te dá corazones
entusiastas latiendo por tí:
Aceptad nuestro obsequio, ¡Señora!!
es de amor cariñoso fiel prenda;
á tu nombre tan solo esta ofrenda
sabe Cádiz labrar para tí!

ESTROFA 4.ª

Rico encaje de blancas espumas
por ti bordan las plácidas olas,
y sin cuento se ven banderolas
pavezando los buques del mar.
El pebete te dá mil perfumes,
su fragancia te brindan las flores,
y las brisas te llevan amores,
y del pueblo el festivo cantar.

ESTROFA 5.ª

A tu nombre es el himno de gloria
que entusiasma á tu pueblo gozoso,
y á la par, á tus Hijos y Esposo
canta Gades tambien en loor:
¡Oh ventura!! momento solemne,
¡salve! ¡salve! á las régias personas
ninias bellas, tejedles coronas
de laureles y mirtos de amor.

Cádiz 30 de Agosto de 1862.

FRANCISCO DE PAULA CHIBRÁS.

A. S. M. la Reina.

SONETO.

Se alzó una vez el Génio prepotente,
Y á su vista aterradas las Naciones,
Humildes le rindieron sus pendones
De Norte á Sur y desde Ocaso á Oriente.
Noble la España y descuidada siente
La aterradora voz de sus cañones;
Despierta altiva, rugen sus Leones,
Y el Aguila en Bailen dobla la frente.
Si otro Génio, con pérdidas amañes
Hoy te ultrajase en su impotente saña,
La lección olvidando de otros años,
Á renovar tan memorable hazaña,
Se alzarán en España mil *Castaños*
Y hubiera mil *Bailenes* en España.

FRANCISCO RENTERO.

Jaen 1862.

A UN TORREON.

A MI BUEN AMIGO D. FLORENTIN DE ELIZALDE

Emblema misterioso de tiempos que pasaron,
Recuerdos de una muerta perdida sociedad,
¿Con qué objeto los hombres aquí te fabricaron
Dejándote mas tarde en lúgubre horfandad?

¿Fuiste feudal Castillo de altivos torreones
Y esos tus pardos muros tuvieron un Señor,
Y oiste allá en la noche armónicas canciones
De algun infortunado errante trovador?

¿O acaso fuiste solo guerrero monumento
Que en tierra conquistada al moro, se erigió,
Y ufana entre tus muros y desplegada al viento
La castellana enseña triunfante apareció?

¿O acaso mansion triste de un ser infortunado
Que huyó de los placeres del mundo material
Buscando en el retiro tranquilo y sosegado
Consuelo á sus pesares, alivios á su mal?

Y halló entre tus paredes, hoy piedras hacinadas,
Aquel dulce reposo que su alma deseó,
Y sus sencillas preces del aura arrebatadas
Subieron hasta el cielo y Dios las escuchó?

¿Quién sabe lo que acaso habrán sido otro día
Las carcomidas piedras que hoy yacen junto á tí!
¿Tal vez anchas paredes de alegre galería!
¿Tal vez la régia estancia de alguna hermosa huri!

¿Mas qué fué de los seres que entonces te habitaron?
¿En dónde está el altivo, el paladín Señor?
Su orgullo y su grandeza, decidme, ¿en qué pararon?
¿Qué fué de sus virtudes? ¿qué fué de su valor?

La virginal pureza de la infantil doncella
A cuyo hermoso rostro daba ser el pudor,
Cuando escuchaba tímida la armónica querella
Que á sus pies exhalaba el triste trovador?

El castellano heróico que al moro desaloja
Haciéndole cobarde ante su espada huir?
El cenobita austero que triste en tí se aloja
Ansiando entre tus muros en oración vivir?...

Mas ay! Solo cenizas, tan solo polvo vano
Son hoy el necio orgullo, el fausto, el oropel,
Del que creyó en la tierra ser todo un soberano!
Del que cedió á su frente corona de laurel!

Informes esqueletos y secas calaveras,
El rostro ayer hermoso, el cuerpo varonil;
¿No hay labios que retraten sonrisas hechiceras
Perdidas tras un fondo de nácar y marfil!

Ni hay ojos que revelen miradas pudorosas
Y brinden con un mundo de célica ilusión!
Ni cándidas pupilas que absorban amorosas
El rayo que las besa con fervida pasión!

Y tú, fiel monumento, que guardas misterioso
Los restos de tus dueños, velándolos leal,
En vano resistirte intentas afanoso
Al ímpetu violento de airado vendabal.

Que acaso si mañana llegasen á esta altura
Queriendo leer tu historia cual lo he intentado yo,
Verán tan solo escombros que invadan la llanura,
En vez del régio alcázar que audaz el hombre alzó.

LUIS CARLOS TIRADO.



—12—

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña María del Pilar Sinués de Márco.

(Continuación.)

Magdalena no podía dudarlo: por la vez primera de su vida, era amada con pasión: y el hombre que la amaba era el esposo de su hermana.

Parecía que allí la amparaba la sombra protectora de su padre, y que dormía tranquila y sosegada, en aquel lecho, donde él había dormido su último sueño.

Arrodillóse delante del crucifijo, y oró durante algun tiempo.

Luego se levantó tranquila y serena: tendió una última mirada por el aposento, y salió cerrando con dos vueltas de la llave que entregó á Rosa.

Adelantó de nuevo hacia el fondo de la misma tienda, y se detuvo en frente de la repisa que sostenía el jarrón de loza, lleno de lilas artificiales.

—¡Adios murmuró la doncella, fijando en las flores una mirada de tristeza y de amor: ¡adios flores mías! yo volveré á buscaros, sí! yo volveré! en tanto que viví á vuestro lado, fui inocente y pura! vosotras erais sin duda el amuleto santo que ahuyentaba de mí el soplo del mal! desde que os he perdido, las pasiones mas desastrosas me han rodeado, y hoy amenazan desencadenarse contra mi existencia!... por eso me despido de vosotras con lágrimas... mas tambien por eso os digo... yo venceré en la ardua lucha que sostengo con mi desgraciado destino.... ¡yo volveré!

Magdalena pronunció estas palabras con un acento lleno de fé profunda, y de convicción: se enjugó los ojos y dando por última vez la mano á Rosa, salió de su tienda.

Mas apenas había salido á la calle, retrocedió asustada: inmóvil en la acera, triste y apoyándose en el puño de oro de su bastón de la India, estaba el marqués.

Al verla, se adelantó hacia ella, con un movimiento lleno de ansiosa alegría: pero Magdalena hizo un ademán tan digno y noble, que el se apartó dos pasos.

Magdalena, sola y á paso mesurado, tomó de nuevo el camino del palacio de su hermana, y el marqués la siguió como su sombra.

Cuando llegaron era la una de la tarde.

XIV.

Pablo y Magdalena subieron juntos la escalera, para no dar que sospechar á los criados.

En la primera antecámara se separaron sin hablarse una sola palabra, y la jóven se dirigió á su cuarto.

Quitóse su mantilla, sin llamar á Rita y se sentó en el diván de seda, quedándose con la mano apoyada en la mejilla.

Mas apenas había cinco minutos que se hallaba en esta postura, cuando se levantó de un salto pálida y llena de terror.

Detrás de su cabeza, es decir detrás de aquel gran cuadro que representaba un paisaje, alumbrado por el sol poniente, había oído una exclamación que la había helado la sangre en las venas, porque aquella exclamación había salido á no dudarlo de los labios de su hermana.

—¡Al fin te veo!

Estas fueron las palabras que resonaron detrás del cuadro: estas fueron las palabras que habían salido de los labios de Clara, con una inequívoca expresión de nerviosa satisfacción y de sombrío gozo.

A esta exclamación siguió otra.

—¡Clara! ¡tú aquí! había dicho con el acento del terror y de la sorpresa, una voz sonora y varonil.

Magdalena, trémula, atónita, quiso huir de allí: su corazón, aquel pobre corazón de diez y seis años, al cual las horrascas de la vida, iban arrancando á girones su túnica de inocencia, aquel pobre corazón tan puro poco antes y ya tan destrozado le avisó que debía huir de allí para no sorprender el terrible secreto de su hermana.

Pero una fuerza funesta é invencible, la detuvo, y sin ser dueña de sí misma, aplicó el oído al cuadro, escuchando pavorosa y palpitante:

—¡Clara... Clara! ¿á qué has venido? repitió la misma voz varonil, que Magdalena reconoció ser la del conde de Torrenueva, pues se acordaba del metal de aquella voz, de cuando le oía dirigirle atrevidas galanterías, al pasar por delante de su tienda.

—¡A qué he venido! repitió Clara con profunda amargura: he venido, porque tú has dejado de ir á verme.

—Tienes razón, repuso el conde: ayer debí haber ido á tu casa, y tanto es así que lo había prometido á mi madre.

—¡A tu madre!

—Sí.

—¿Qué! ¿sabe acaso tu madre?...

—Clara, interrumpió Eugenio con acento noble: mi madre, sabe todo lo que me concierne: es no solo mi madre, si no tambien mi mejor amiga.

—¿Y la has enterado de nuestras relaciones?

—Sí.

—¿Y con qué derecho? gritó la marquesa con tanto enojo que su hermana creyó verla fiera, sonrojada, y con los ojos animados.

Hubo algunos momentos de silencio que Clara fué la primera en romper.

—¡Habla, Eugenio! dijo con una impaciencia dolorosa: ¡discúlpate al menos de haber jugado con mi honra! no podías, no debías haber revelado á nadie el secreto de mi amor y de mi debilidad!

El enojo de Clara fué sofocado por los sollozos: y la pobre Magdalena, que se creía juguete de un sueño doloroso, sintió correr por sus mejillas el llanto del pesar y de la piedad.

—Es verdad repuso el conde, es verdad Clara que tu honor debía ser, como lo es, sagrado para mí; pero mi madre, ya lo sabes, te ha amado mucho siempre: hoy aunque separada de tu trato, te ama como siempre te amó... te compadece y...

—¿Y para qué me hace á mí falta la compasión de tu madre? gritó exasperada la condesa.

—¡Clara, cálmate!

—Yo no la he implorado, ni la necesito!

—Ya lo sé, y ella lo sabe tambien: pero al hablar

yo á mi madre de nuestra situación respectiva, solo quise pedirle un consejo.

—Un consejo!

—Sí, y no quiso ó no pudo dármele: al fin es mujer tambien, y ya te lo he dicho, compadece á todas las pobres mujeres extraviadas.

—¡Dios mío! exclamó la condesa, cuyo acento temblaba de un modo que daba pena. ¡Dios mío! ¿qué tiene que ver mi extravío con el consejo que pedías á tu madre?

—Le pedía consejo... porque...

—¿Por qué?...

—Clara... le pedía consejo porque quiero casarme.

El conde pronunció estas palabras como si le quemaran los labios: conociase que sufría de una manera horrible quebrantando así las esperanzas de la mujer que tanto le amaba.

—¿Que quieres casarte! repitió la marquesa, como si no hubiera comprendido bien lo que acababa de oír.

—¡Sí! balbuceó el conde.

—¡Es que yo no quiero! ¿lo oyes? no quiero y no lo consentiré!

—Clara, dijo Eugenio, toda pasión culpable tiene un triste fin: resignate pues, y separémonos.

—¡Qué! no me amas ya? preguntó la marquesa con acento sordo y apagado.

Conocióse que el conde vacilaba en contestar y se oía su respiración sofocada.

—¡No!... respondió por fin con una firmeza, que no alcanzaba sin embargo á dar ninguna seguridad á su voz.

—¿Amas pues... á otra? tornó á preguntar Clara.

—Sí, respondió Eugenio.

—Es acaso á mi hermana?

—Sí.

—¿Y crees tú que yo consentiré que te cases con ella?

—Lo espero.

—¡Oh, qué hombre tan vil! murmuró Clara: y el crujido de su traje de seda, dió á conocer que se había levantado con ímpetu.

—¡Clara! exclamó el conde con indignación: y conteniéndose por un violento esfuerzo de su voluntad añadió: ¡Clara perdóname!

—Perdonarte! jamás! jamás! murmuró la condesa, cuya fiera se fundió en una aflicción profunda.

—¿Por qué? qué te he hecho? exclamó con ímpetu Eugenio, y dejándose llevar del odioso egoísmo que invade el corazón del hombre que se ha sentido muy amado, prosiguió:

—¿Qué es lo que te he arrebatado, Clara? eras acaso dichosa con tu esposo? no te abandonaba él por las causas mas fútiles, y por los motivos mas indiferentes? si he podido distraerte con mi afecto, con mis galanterías durante algunas de tus horas de aburrimiento ¿acaso soy culpable por esa causa?

—Ahora eres aun mas culpable que entonces, dijo una voz de mujer, dulce y vibrante, pero con acento severo, que se oyó á alguna distancia del cuadro.

Magdalena se estremeció profundamente. ¿Quién sería aquella mujer que llegaba á tomar parte en tan triste escena?

—¡Ah, madre mía! exclamó Eugenio, desvaneciendo con estas palabras las dudas de Magdalena.

—¡Vete, repuso la condesa: vete, hijo mío: y tú Clara, añadió con acento mas dulce; tú á quien tanto amo, á quien tanto estimo aun á pesar de tu desgracia, sosiégate, no llores! hay un Dios de bondad, que vela por nosotros: un Dios que mira con ojos de piedad y de misericordia nuestros extravíos! cálmate. Si aun estás en el cuarto del conde de Torrenueva, ahora estás en compañía de su madre.

Clara respondió solo con un gemido, al que siguió un largo silencio, que interrumpió ella misma.

—Vuelvo á mi casa, señora, dijo con voz trémula: necesito recogerme y reposar porque me siento muy enferma. La madre de Eugenio, no respondió nada: pero Magdalena, oyó el rumor de un beso de piedad y de perdón, que la condesa depositó en la frente de la desdichada Clara.

Luego se oyeron pasos lentos y pesados.

Eran los de la marquesa de Albareal, que salía de la casa del hombre á quien tanto amaba, con el corazón desgarrado por el dolor.

Magdalena se apartó del cuadro, pálida, yerta: su cuerpo temblaba: su corazón se había refugiado á lo mas hondo de su pecho.

XV.

El suntuoso palacio de los marqueses de Albareal, es-

taba preparado para una magnífica fiesta, algunos días después de los acontecimientos, que acaban de referirse.

Espiraba Octubre: y las elegantes damas regresaban á Madrid desde las aguas de Vichy á Biarritz, ó desde las playas de Deva, y del pintoresco *cabanal* de Valencia.

Casi todas las familias de la alta sociedad, se hallaban ya en la capital, y en la noche de que voy hablando, en los suntuosos salones de Clara.

Todavía no se ha abierto para el lector el interior de aquella suntuosa morada, que ahora vamos á poner ante sus ojos.

Imagínese un gran salón que sigue al vestibulo, y el cual está pintado al fresco, y rodeado de taburetes de damasco carmesí, cuyas armaduras son de acajú con filetes y flores doradas.

Las paredes cubiertas de ensambladuras de cedro, hasta la tercera parte de su altura, están después cubiertas con las pinturas mas deliciosas que se puedan imaginar y que representan escenas pastoriles de una belleza encantadora.

Allí se veían pastoras rubias y rosadas, con cayados que remataban en ramilletes de flores: zagales blancos y esbeltos, con talles sueltos y flexibles, y lazos de cinta en los vestidos: amorcillos que disparaban sus flechas ocultos entre los árboles de la floresta, y finalmente fuentes cuya corriente de plata se perdía entre el verde musgo de la pradera.

De aquel salón ó grande antecámara, se pasaba á los salones de recibos que eran dos.

La cantidad de los muebles, no era muy considerable: pero en cambio la elegancia de su forma, y la inteligencia que había presidido á su distribución, eran admirables.

Pequeños divanes rellenos de pluma, y cubiertos de sedería: colosales espejos de Venecia encerrados en marcos de oro mate; bronce antiguos; pequeñas estatuas de mármol blanco, sobre ligerísimos pedestales y un soberbio reloj de bronce de la época de Carlos I.º de Inglaterra, tales eran los objetos que decoraban aquellos dos salones, obra maestra de gusto artístico y de comodidad.

Poco mas de las diez serian cuando se detuvieron á la puerta los primeros carruajes, y pronto crujieron en una ancha escalera de mármol blanco, los largos pliegues de los trages de seda y gasa.

(Se continuará.)

VENIDA A CADIZ

DE SS. MM. Y AA.

Cuando esto que escribimos llegue á publicarse, es probable, que si no hay accidente que lo impida, S. M. la Reina y su augusta familia hayan pisado ya el suelo gaditano.

Ya se habrá realizado la esperanza tanto tiempo alimentada, si bien nunca realizada hasta ahora, de que las poblaciones de nuestra hermosa Andalucía gocen de la presencia de aquella excelsa nieta de sus monarcas, que hoy con acierto tal, con tan feliz fortuna rige el cetro de San Fernando.

No menos aquí que en el resto de sus dominios,

por ella honrados con su regia visita, las aclamaciones, los victores, el entusiasmo ardiente, unánime, cordial de los pueblos le darán testimonio de ese afecto íntimo, de esa expansión que no se manda, que es espontánea y grande cuando reconoce por móvil el amor, cuando va justificada por las altas prendas que adornan á la que es objeto de semejantes ovaciones.

Y en efecto, ábranse las páginas de la gloriosa historia de su reinado, y fácilmente hallaremos en ella la razón de este amor, de este aplauso con que do quier la acogen los pueblos de su vasta y noble monarquía.

Tierna en años, ascendió al trono español Doña Isabel II; pero aun antes de subir á él, ya la deslealtad, la discordia, amenazaban levantar en no lejano día sus horribles cabezas. Disputábasele sus derechos aun antes de haber podido hacerlos valer, y disputábase en nombre de una bandera antipática á todos los españoles que deseaban para su patria otro porvenir, bien diferente del que el que les aguardaban los principios profesados por los que ponían en duda el derecho de Isabel al trono de sus padres.

Esta parcialidad era asaz robusta para que dejase de despertar recelos, de inspirar temores; el encono del poderoso contra el que juzga menos fuerte, aviva el interés de todos los corazones generosos, máxime cuando ven en este encarnizamiento una conculcación de legítimos derechos y un abuso de su propia fuerza; la víctima señalada era además una niña tierna é inocente, una huérfana, amparada, es cierto, por la varonil fortaleza de una madre; pero no era bastante este amparo contra la ya rugiente tempestad que se desencadenaba con aterradora furia.

El cielo volvió por la causa de Isabel, y puso en el corazón de los españoles un presentimiento de salvación. España amó á Isabel, por la deslealtad combatida, la aclamó por su Reina, por ella derramó la generosa sangre de muchos de sus hijos, y la victoria, agitando sus alas sobre aquella infantil cuna, aseguró en las sienes de la Reina niña la corona que, para gloria de Iberia, había llevado en las suyas Isabel la Católica.

La discordia fué al fin vencida, no solo por el valor de los leales, sino tambien por ese sentimiento innato de amor á la patria, que tan alto habla á todo coraron español. La España destrozada lloraba aquellos triunfos, lloraba aquellas derrotas, porque en tales lides era una misma sangre la que corría; era la sangre de sus hijos, y al mostrarles en las suyas sus propias heridas, logró reconciliarlos, cobijando á todos bajo el manto de Isabel. Abrazáronse, porque eran todos hermanos, olvidaron sus antiguos enconos, y quisieron reservar su sangre para empresas de mayor gloria, para aquellas lides que reclamase la honra de la patria vulnerada por extranjerías naciones.

La libertad justa y racional vivifica á los pueblos,

como el sol vivifica á las plantas: el trono de Isabel, asentado sobre la sólida base de instituciones libres, era una garantía segura de prosperidad y de ventura; era una esperanza cierta de un porvenir glorioso y grande. Esta esperanza no ha sido defraudada. La riqueza pública, bajo el cetro de la excelsa princesa que hoy rige los destinos de España, se abre nuevos cauces, se desarrolla la industria, se reanima el comercio, las artes reciben estímulo y premio, en todos los mares se ven ondear sobre españoles bajeles los colores de su ya respetada bandera, y las armas españolas, ora triunfan en lejanos climas, y ora renuevan entre las espesas breñas del suelo marroquí las hazañas que ilustraron á los antiguos héroes de Castilla.

Pero Isabel no es solo grande como Reina, como gefe de un estado; es mas grande quizás como madre de sus pueblos, y el timbre de BONDADOSA que ya hoy le da la fama, quedará como glorioso sobrenombre suyo en la historia.

Vedla sí nó, al recibir la herida asestada por la mano de un insensato, de un monstruo que abortó el averno, y admirad la grandeza, la generosa bondad de su alma: las primeras palabras que partieron de sus augustos labios fueron palabras de perdón, de un perdón que no hacia ya posible lo enorme del crimen, de un perdón que no podía caber en otra alma que no fuera la de Isabel. Aquellas palabras revelaban todo el heroísmo de su bondad.

Vedla si nó ahora mismo abrir las puertas de sus prisiones y llevar á sus hogares á tantos ilusos, á tantos ingratos hijos. Para ellos tuvo lágrimas de dolor cuando la ley les impuso la pena. Para ellos tuvo lágrimas de placer cuando, al usar de su régia prerrogativa, pudo acogerlos bajo ese querido manto donde caben todos los españoles. Gloria den los siglos á esa bondad sublime! ¡Feliz el pueblo á quien cupo en suerte Reina tal!

¿Veis ahora explicados los motivos de tanto amor? ¿Veis ahora patente la razón de tal entusiasmo? Es la Reina de España, es la madre del pueblo, es Isabel Segunda, en fin, la que á vosotros viene. Es la grande, la BONDADOSA Isabel.

La redacción de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, de este periódico que tiene la alta honra de contar como primera suscritora suya á tan excelsa Señora, asociándose á los unánimes sentimientos del pueblo de Cádiz, la felicita por mi humilde pluma, y ofrece este pobre tributo de amor y gratitud á los pies de su excelso trono.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicación del figurín iluminado.

TRAGE DE BARÉ LILA, con rayas perpendiculares, satinadas del mismo color, pero de punto mas oscuro.—Lo bajo de la enagua está guarnecido con dos tiras de tafetan blanco, cubiertas de sobrepuesto (mignardise) negro, rodeada de encaje negro estrecho. Corpiño escotado, cinturón estrecho, sin cabos, adornado como la enagua; fichú cruzado, con la misma guarnición que el resto del traje.

VESTIDO DE NIÑO DE 5 A 6 AÑOS.—Enagua de cachemira blanca, adornada con un bordado á punto de cadeneta hecho con torzal negro de seda. Chaqueta Figaro, con el mismo adorno; camisón blanco ahuecado.

NIÑA DE 8 A 11 AÑOS.—Trage de baré blanco á cuadros muy juntos, formado por rayitas verdes; la enagua, semi larga; está guarnecida con 4 volantes encañonados, ribeteados de cinta verde, y ocupando un espacio de 20 centímetros. Corpiño con escote cuadrado; cinturón largo atado atrás; lo alto del corpiño va guarnecido como el traje, pero con dos volantes; mangas abiertas por el codo, guarnecidas tambien por dos volantes, que suben hasta el hombro disminuyendo de ancho.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Todo pedido de suscripción deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA.
Bomba n. 1.

EL SALTO DEL CABALLO.

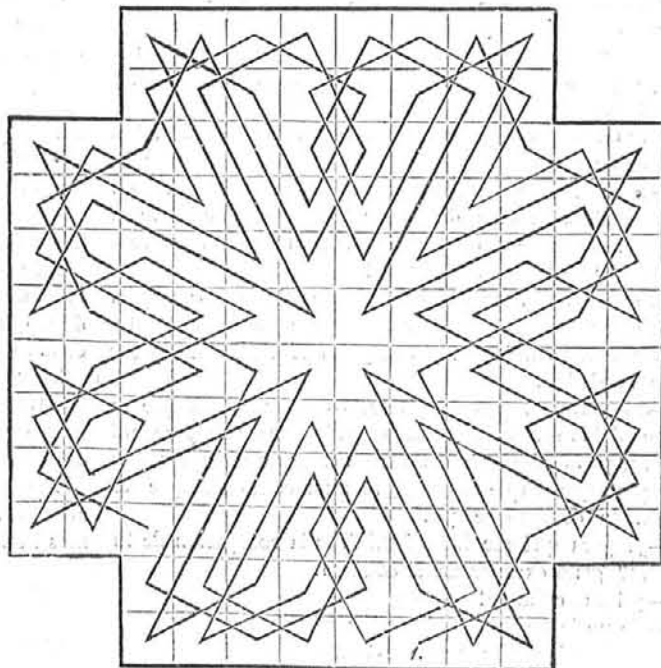
SOLUCION AL DEL NUMERO ANTERIOR.

Dos tórtolas tiernas
que Aléji en un nido
se encontró á la aurora,
me regaló fino.

Dé miel una orzuela
yo en pago le envío,
y mas, si tuvieras
presentes mas ricos,
que el panal mas dulce
para el gusto mio
solo es ver el rostro
de mi pastoreillo:
y mas cuando ufano
me dá un canastillo
de frescas manzanas
llenas de rocío.

Luego que en mis brazos
ve que lo he cogido;
se rie y me dice...
mas nó, no lo digo.

IGLESIAS.





AÑO I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 9.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.

UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.

UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicacion.

Sumario.—A nuestros suscritores.—Peinado de jovencita.—Adorno de cabeza hecho con cinta de terciopelo.—Canastillo de labor en forma de Wagon.—Sombreros.—Cuello al revés.—Revista de París.—Descripción de corpiños de vestidos y de traje de niño.—Canastillo para labor.—El Noble en la miseria.—Al revés te lo digo.—Extracto del diario de un pobre vicario de Wiltshire.—Explicación de figurines iluminados.—El salto del caballo.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Por mas esfuerzos que hemos hecho no nos ha sido posible hasta ahora publicar sin cierto atraso los números correspondientes de nuestro periódico. La falta no ha sido ciertamente nuestra. Estas dificultades han provenido todas de accidentes imprevistos que han retardado el envío de los objetos de París; y como en publicaciones de la índole de la presente es indispensable ir al día, porque la moda así lo exige, no nos era posible dar en el capítulo de ella nada que no fuese lo mas reciente, y por lo mismo, lo mas autorizado.

Sin embargo, como aquellos estraños accidentes no es probable que se repitan nunca, y como además, á todo evento, tenemos ya tomadas nuestras medidas para que en ningun caso afecten en lo sucesivo la exactitud en el orden de la publicacion, nuestros suscritores deben estar tranquilos, seguros de que muy en breve el periódico entrará de una vez en su marcha normal. En tanto, les rogamos nos disimulen las irremediables demoras experimentadas hasta aquí.

Para subsanar prontamente la falta, damos hoy, además del figurin que corresponde, el del número anterior.

Peinado de jovencita.

Este peinado sentará perfectamente á las señoritas. Se compone de tirabuzones á la Fontanges. Una peina con bolas y cuatro alfilerones de concha bastan para retener este peinado.

Átase el cabello por detrás bastante flojo, en seguida se hace una trenza floja y aplastada, con la cual se forma un 8 horizontal, empezando por el lado derecho.

Inclinado el cabello hácia el lado derecho, se le sube y sostiene con la peina de bolas. En seguida se fijan los cuatro alfilerones, que acaban de consolidar este peinado sencillito, pero de muy buen estilo.



PEINADO DE JOVENCITA.

Por delante se levanta un mechón de pelo tomado junto á la frente, y se forma despues una trenza de tres ramales á cada lado con todos los cabellos que se encuentran encima del mechón levantado. Estas dos trenzas están dispuestas como lo indica nuestro grabado, y van á perderse bajo las otras trenzas posteriores, dejando en la parte anterior un vacío que se llena con los frisados Fontanges mas ligeros.

Adorno de cabeza hecho con cinta de terciopelo.

MATERIALES.—1^m,80 de cinta de terciopelo que tenga 5 centímetros de ancho; 5 metros y medio de encage negro, de 1 centímetro de ancho; cinco broches de azabache.

La forma sobre la cual se coloca las hojas de terciopelo es de tul negro, orlada ó guarnecida en cada lado de un alambre delgado cubierto de tafetan negro: esta forma ovalada tiene un poco mas de 1 centímetro de ancho; su circunferencia depende del tamaño de la cabeza, á la cual está destinada; la orilla mas próxima á la cara deberá tener unos 70 centímetros; la orilla opuesta es menos ancha, teniendo solamente 61 centímetros de circunferencia: se corta el terciopelo en pedazos, con los cuales se forman las hojas; se necesitan unas veinte y tres. Estos pedazos son desiguales, midiendo de 9 á 11 centímetros de ancho.

Se orillan tres lados de cada hoja con un encajito de 1 centímetro de ancho; uno de los lados estrechos no se orla; se hace un pliegue en este lado, y despues se cose cada hoja en la forma, consultando nuestro dibujo; se echarán las puntas hácia la parte posterior (atrás) del adorno; las dos últimas puntas ó cabos deben juntarse, cosiendo sus extremidades entre sí sobre la forma: en el delantero se pone el pedazo que tiene 18 centímetros de largo, que está orlado de encage todo al rededor, y se hace un pliegue en medio para fijarle sobre la forma.

Los broches de azabache no son indispensables; el dibujo indica que se ponen tres atrás y dos delante.

Esta clase de adorno se ha adoptado para tertulias de confianza (*petites soirées*): los adornos con flores solo pueden figurar en un baile.

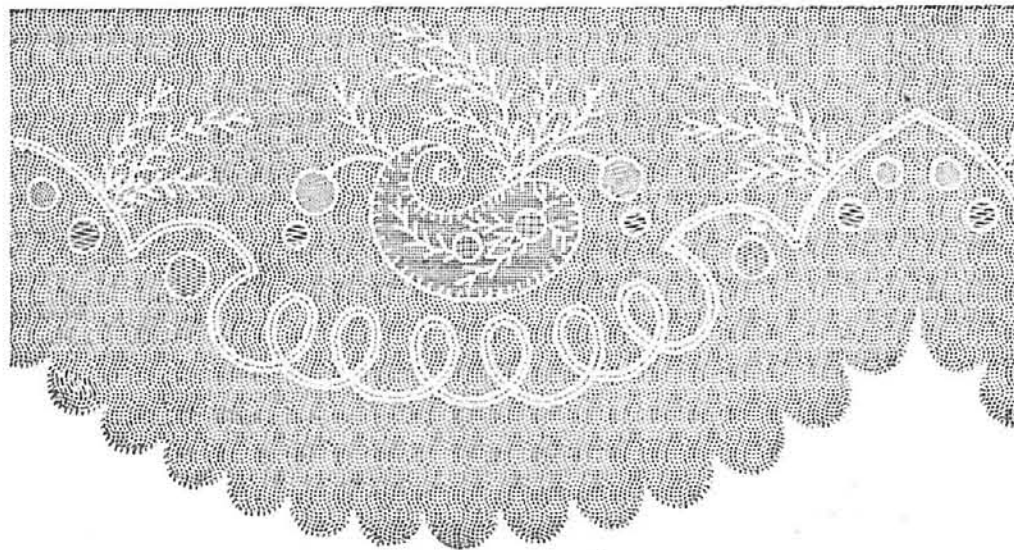
Canastillo de labor en forma de wagon.

Hé aquí un canastillo de labor de nueva especie: figura un wagon descubierto, como los que sirven para trasportar mercancías que van al aire libre: el vapor todo lo invade!

El interior de este canastillo, ó cesta de costura, puede contener todos los utensilios necesarios á las labores femeninas: el tapicito que excede los bordes del wagon servirá para las agujas de los diferentes números ó de diverso grosor, y hasta los rocados que están destinados á preservar los wagones contra todos los choques, funcionan en este lindo muchecito, utilizando su prominencia que sirve de acerico para los alfileres.

Cuatro dibujos se han consagrado aquí á este trabajo: el n.º 1 le representa ya terminado; el n.º 2 es el canastillo antes de adornarlo con las piezas bordadas; el n.º 3 es el dibujo que se borda para el interior; el n.º 4 la sesta parte del *lambrequin* cubriendo el borde del canastillo; estos dos últimos dibujos son de tamaño natural.

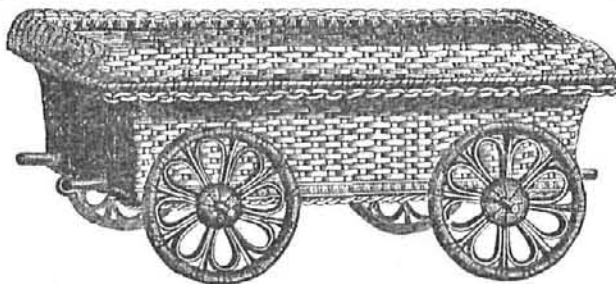
El wagon se compone de un cestito oscuro barnizado, de 28 centímetros de largo y 17 de ancho en su borde exterior, plegado hacia fuera; el fondo tiene 23 centímetros de largo y 15 de ancho; la altura del canastillo es de 14 centímetros.—Además del cestito, es menester tener un pedazo de paño fino (en nuestro modelo es encarnado grana), de 24 centímetros de largo y 14 de ancho, sin los dobladillos, para hacer el fondo del canastillo; la palma del centro (dibujo n.º 3) es de paño ó de merino blanco, ribeteado con seda amarilla de oro; el dibujo que sirve para encuadrarlo (en forma de bucles) se ejecuta con trencilla maíz orillada con seda azul turquí; en medio de esta trencilla se hará una costura en forma de *espina*, con seda negra; los bucles mas pequeños (blancos) que encuadran ó circundan la palma son de punto de torzal, ó tallo de seda verde; las ramitas (costura de *espina*) son de seda verde de un color mas oscuro; las motas y las flores, de seda color de café, blanca y azul.—El *lambrequin* se compone de una tira de paño, igual al del fondo, de 92 centímetros de largo, y 15 de ancho; se corta una de las orillas de la tira, dándole la forma de nuestro dibujo n.º 4, de modo que se tengan seis festones; cuando estén bordados como el fondo del canastillo, se fija esta tira haciendo un pliegue en cada esquina, de modo que la tira exceda en 6 centímetros al borde del canastillo,



N.º 4—LAMBREQUIN PARA EL CANASTILLO.

llo, y que haga dos festones en cada lado ancho, y un feston en cada uno de los otros extremos del canastillo. En seguida se colocará el fondo bordado, que se ha circundado de alamares ó presillas.

Las ruedas (formadas con aritos de alambre) van envueltas con trencilla de lana azul; los rayos de cada rueda se componen de cuatro á cinco cuentas de Bohemia amarillas, enhebradas en una punta de alambre y fijas en la rueda, en cuyo centro se colocará una *redondelita* ó circulo de grana picada. En los cuatro ángulos ó esquinas del wagon se co-



N.º 2—EL CANASTILLO ANTES DE GUARNECERSE.

locan lazos de trencilla azul, que terminan en dos borlas de grana picada ó recortada con tijeras. Los cuatro rocados están recubiertos con almohadillas ó cojines que se componen de un pedazo de carton redondo (4 centímetros de circunferencia) recubierto de paño azul por un lado, encarnado (grana) por el otro, y combado por medio de un poco de algodón en rama. Se clavan alfileres al rededor de estos rocados.

Los colores que hemos indicado no son obligatorios; se podrán utilizar todos los retazos de paño

de merino, todos los restos de torzal de seda que se tengan á la mano. Esta labor puede hacerse con los colores mas o puestos.

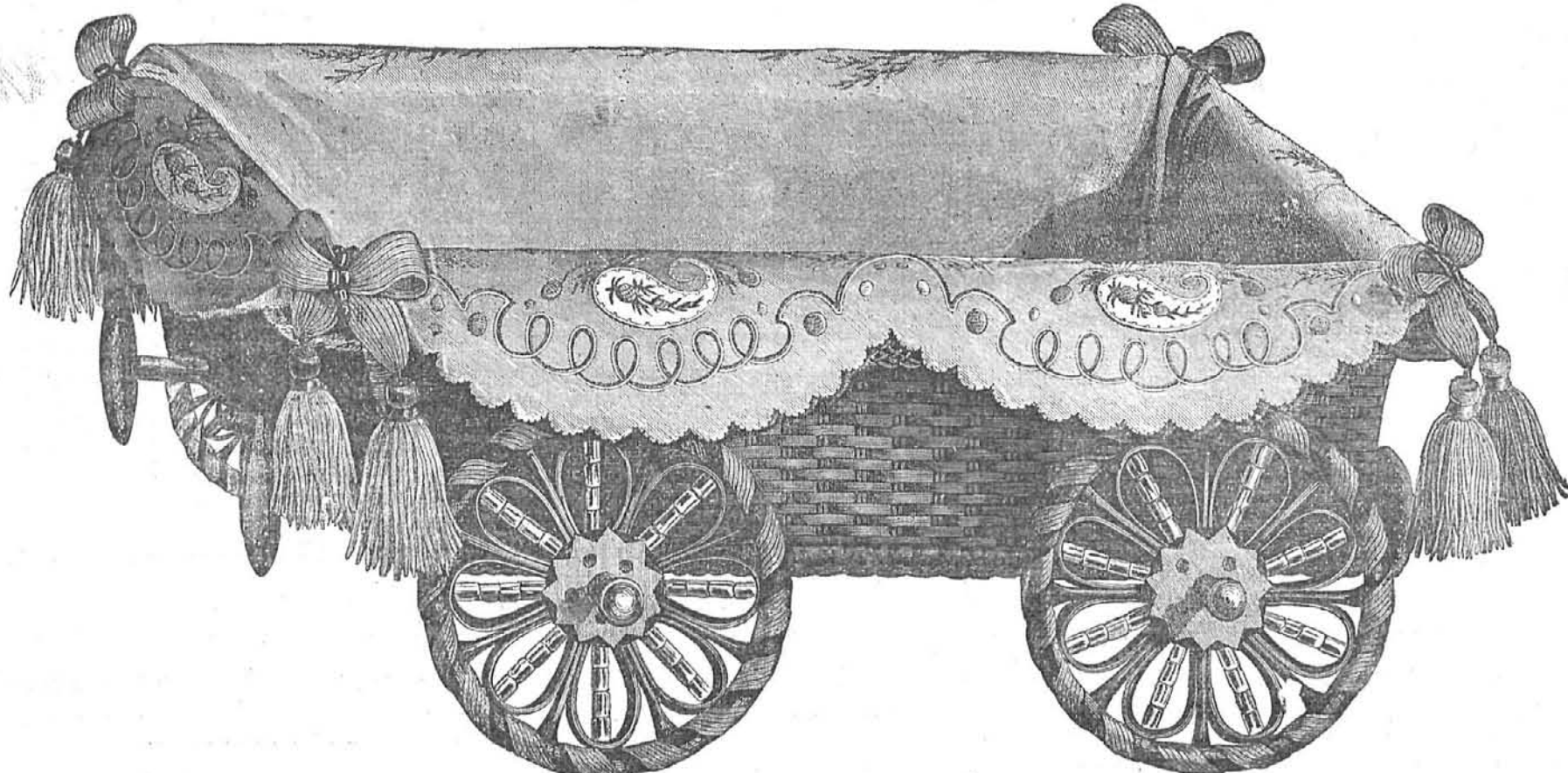
Sombreros.

A la manera que sucede en la naturaleza, todo en el mundo procede por medio de transiciones, y digase lo que se quiera, no es tan exacto como se supone el vulgar proverbio de que los extremos se tocan: una montaña ó sierra no se erige piramidalmente en medio de una llanura; graduadas pendientes conducen hasta la cima, permitiendo así su declive el trasportarse insensiblemente á los valles. Lo mismo acontece en las creaciones efímeras de la moda: sus proporciones aumentan ó disminuyen, obser-

vando esta tan sabia regla de la gradacion, que nos familiariza con los mas variados aspectos y situaciones, que todo lo renueva en fin, sin romper de un modo demasiado brusco con los hábitos contrarios.

Si se quiere un ejemplo en apoyo de esta verdad, citaremos los corpiños, cuyas faldetas eran al principio tan cortas, tan modestas, que lograron hacerse aceptar sin oposicion; despues fueron haciéndose cada vez mas largas, invadieron toda especie de *toilettes*, y como era imposible llevarlas con cuerpos escotados, relegáronse estos al olvido, viendo á las señoras envueltas en sus casaquillas, bailando con corpiños subidos, con *faldetas*, siempre que no se trataba de un gran baile de convite. Esto sucedia hará unos nueve años. Pero las faldetas han seguido la comun corriente: abusando de su prestigio, no han sabido contenerse en los limites de lo razonable, y aumentando sin cesar de longitud, han alcanzado, bajo la forma de casaca ajustada, la orilla de la falda, que ellas debian acompañar, pero no reemplazar. Qué ha sucedido pues? Que su apogeo fué el punto de partida de su decadencia. Los cuerpos sin faldetas reaparecieron: modestos al principio, no ostentaron la pretension de reemplazar á sus antecesores, y sin embargo, estos han perdido poco á poco todas las posiciones que habian conquistado, viéndose relegados entre las modas anticuadas.

La misma suerte vaticinamos á los sombreros. También ellos saben observar las leyes de una hábil progresion: sus cambios son imperceptibles, y á primera vista parece que nada ha variado en las formas que suceden á las formas de una estacion precedente; pero ¡cuán manifesta y evidente es la variacion que se ha operado, cuando se comparan



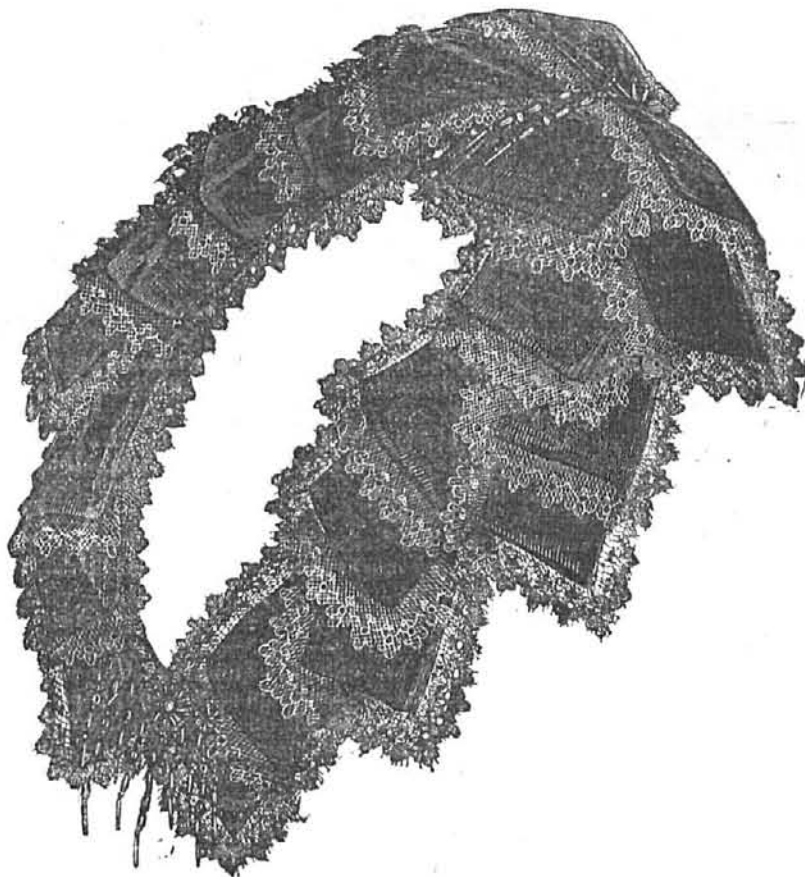
N.º 1—CANASTILLO DE LABOR EN FORMA DE WAGON.

los sombreros de hoy con los que llevaban hace dos años!

El sombrero crece sin cesar; nada podrá ya contener su desarrollo; y no tardaremos en ver de nuevo aquellas espantosas calesas que encerraban el óvalo de la cara en un círculo gigantesco allá por los años de 1831 y 1832. Después, cuando el sombrero haya alcanzado proporciones desmesuradas, procederá por opuestas gradaciones, hasta volver á convertirse, dentro de quince ó veinte años, en el famoso sombrero diminuto que se conocía en París con el nombre de *bibis* en 1815. No hay arbitrio! está escrito que los hombres, las mujeres y los sombreros no se aventarán jamás con la estabilidad, y que sin cesar deben de marchar, á semejanza del péndulo, del uno al otro extremo.

Los sombreros difieren pues muy poco, en cuanto á la forma, de los del invierno anterior; pero esta corta diferencia es en mas, no en menos. Con efecto el ala ó la *pasé*, es todavía un poco mas elevada encima de la frente. Los bordes sobresalen un poco mas el contorno de la cara: en una palabra, son mas grandes. Pero la moda ha oído los lamentos de las señoras económicas, y las permite *aumentar* un sombrero del año pasado orlándole con una tira sesgada de tafetan, ó de terciopelo.

Los sombreros redondos quedan definitivamente adaptados al traje de campo, y para viajar. Y como las distancias están suprimidas, gracias á los ferro-carriles; como nos hallamos siempre en las cercanías de una población, ora habitemos en el campo, ó bien nos hayamos instalado junto á un manantial benéfico, el sombrero redondo ha adquirido el derecho de ciudadanía, de tal modo, que se deja ver con frecuencia, aun en las grandes ciudades. No estará demás añadir aquí que siempre es preferible no hacer de él un uso habitual en el interior de las ciudades, y que solo se le puede tolerar á título de sombrero de viaje. Entre las formas redondas, señalaremos como sombrero de viaje para las niñas y señoritas, el sombrero *húngaro-calabrés-Tudor*; para paseos de mañana, el sombrero *végate Richmond*.



ADORNO DE CABEZA HECHO CON CINTA DE TERCIPELO.

Este último convendrá perfectamente para los últimos días del otoño.

Estos sombreros redondos son de paja negra, color castaño ó café, paja belga, ó tambien paja de Italia. Todas estas pajas convienen para los sombreros de niños y de niñas. Desde la edad de ocho años, poco mas ó menos, los niños llevan gorra de paja.

Núm.º 1.—Sombrero de paja blanca, con entredos de guipure negra y cordoncitos de paja muy lijeros, dispuestos sobre el entredos; cinta blanca con florecillas negras: pensamientos de terciopelo negro: interior análogo.

Núm.º 2.—Sombrero visto por el interior y de la-

do: es de cerda, con una *fanchon* de felpilla de paja, rodeada de botones de paja; interior compuesto de escarapelas de encaje negro, colocadas en la guarnición de blonda blanca; caídas blancas.

Núm.º 3.—Sombrero Tudor. La misma observación que para el sombrero húngaro. Este es de cerda negra y paja negra; plumas negras y plumas blancas.

Núm.º 4.—Sombrero escocés. Fondo de paja blanca, bordes de paja inglesa negra; plumas negras y blancas.

Núm.º 5.—Gorra de paja color de café, orlada de terciopelo negro, para niño.

A esta nomenclatura añadiremos algunas descripciones que podrán ser útiles á nuestras lectoras.—Sombrero de cerda blanca; fondo de tafetan blanco, recubierto con una redecilla de pasamanería negra; al rededor del fondo va un rizado de tafetan blanco orlado de encaje negro muy estrecho. Si bajo este sombrero se coloca una rosa grande, conviene á una señora joven. Si se suprime la rosa, podrá servir para una señora de mas edad.

Sombrero de paja de arroz. Fondo de tafetan gris claro, con cuadros de entredos muy estrecho, de encaje negro; lazo de cinta gris: caídas iguales. Sombrero para los cuarenta y cinco á sesenta y cinco años.

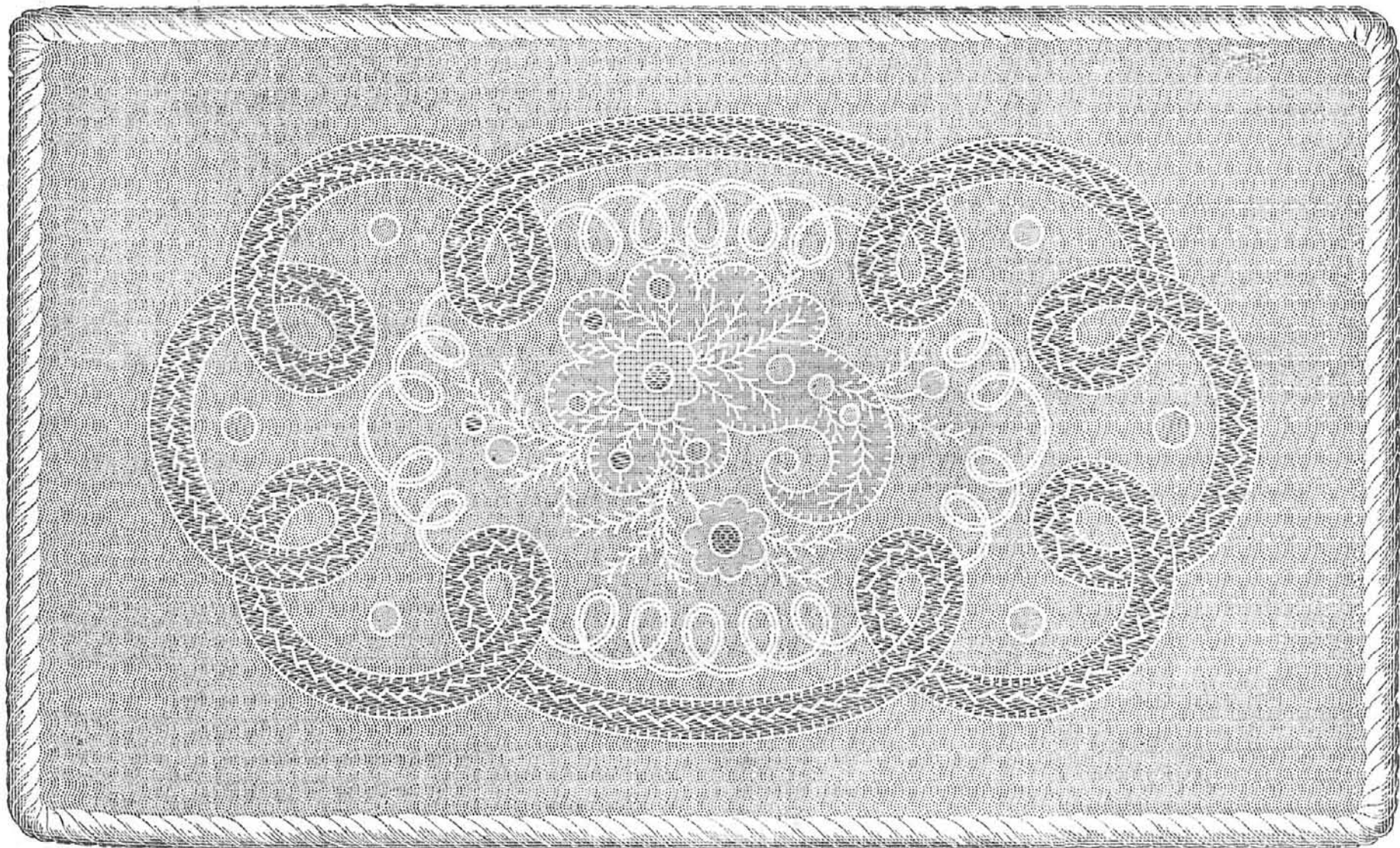
Sombrero de trenzas de cerda blanca y de cerda color de lila, dispuestas alternativamente; ramos de lilas blancas: caídas lila. Edad: de treinta á cuarenta y cinco años.

Sombrero de paja blanca, adornado con ramos de yedra y con cintas blancas; para la misma edad que el sombrero mencionado anteriormente.

Sombrero de cerda blanca, adornado con un ramillete de artemisas ó jazmines que rodean una rosa de Alejandria. Edad: de veinte á treinta años.

Sombrero de paja blanca, adornado con cintas blancas y un ramito de pimpollos de rosas blancas; debajo lleva una media guirnalda de pimpollos de rosas blancas. Edad: de diez y seis á veinte y cinco años.

Los sombreros de paja de avena son siempre de moda para sombreros de mañana; se los guarnece con cintas de color. Los sombreros de cerda, paja



N.º 3.—FONDO DEL CANASTILLO.

de arroz, paja blanca, se prefieren este año guarnecidos con cintas blancas para las jovencitas, y con cintas gris claro ó maiz: para señora de mas edad.

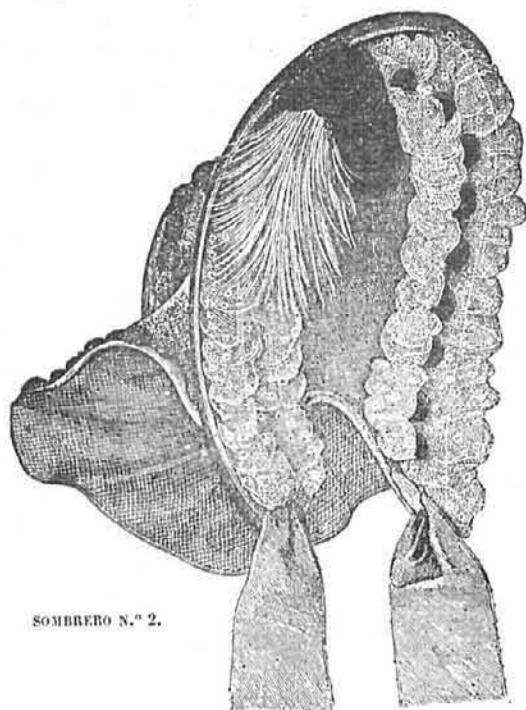
El sombrero de paja color de café deberá ir guarnecido con cintas del mismo color; todo color diferente es inadmisibile; pues este sombrero debe acusar el deseo de pasar desapercibido, y acompañar un traje muy sencillo.

Cuello al revés.

La forma de este cuello es nueva y á la vez elegante. La punta pasa por la espalda, asegurándose por delante con dos botones. Los lunaritos se hacen á punto de parada y se componen de tres puntos; el de en medio mas largo que los otros; para estos lunaritos se emplea algodón un poco mas grueso que para el resto del bordado igual al modelo. El dibujo representa la mitad del cuello, la linea blanca indica el medio.

REVISTA DE PARIS.

Paris principia á ponerse en movimiento hácia Paris. Esto es, los parisienses de Bélgica, de Alemania y de los Pirineos comienzan á regresar á la



SOMBRERO N.º 2.

capital, donde traen la vida, la animacion, las fiestas del invierno. Como de costumbre, cada cual vuelve maravillado de lo que ha visto, y satisfecho por haber recobrado la salud en unos cuantos meses, pues en suma, pocos dejan á Paris sin el pretexto de ir á sanar sus males en Baden, en Biarritz ó en Trouville. ¡Cuántas curaciones prodigiosas debemos todos los años á las aguas termales y á los baños de mar!

—Es preciso viajar, cambiar de aire, dicen y repiten los médicos á la entrada del verano á los parisienses.

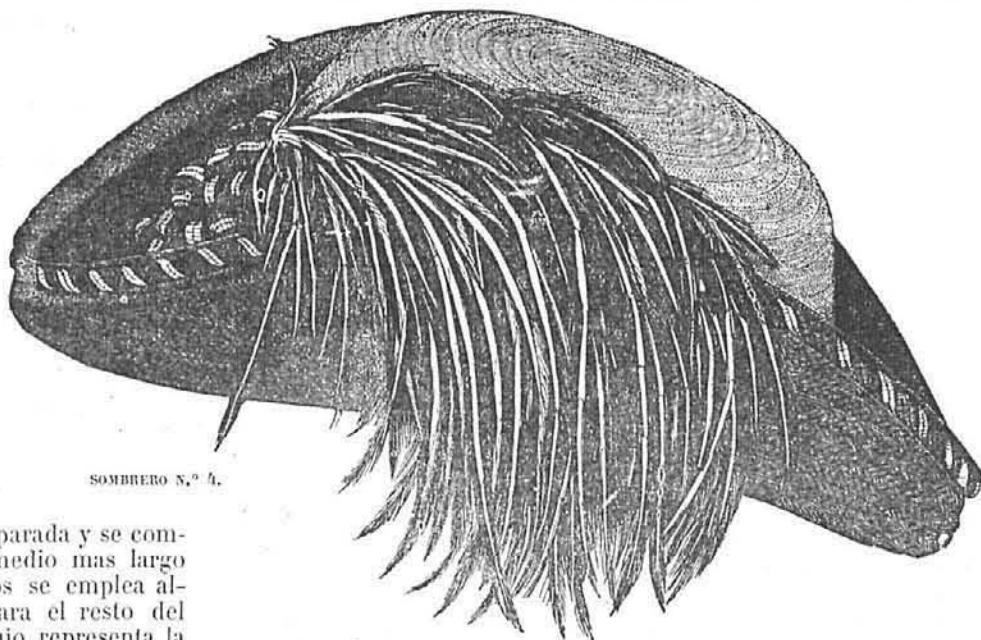
—¿Y á dónde ir?

—A cualquiera parte, con tal de salir de Paris.

En efecto el cambio es una ley de naturaleza, y aquí está el secreto de la boga de los baños de mar y de la saludable influencia que producen, no solamente en las personas que tienen en realidad alguna dolencia, sino en los enfermos imaginarios que tanto abundan.

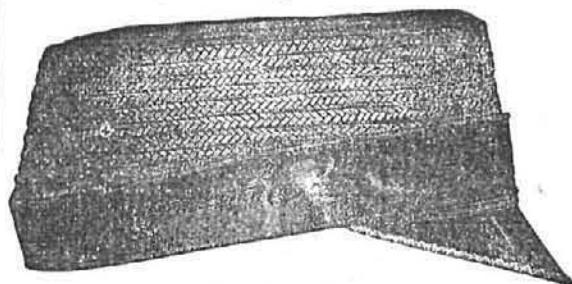
Al cambio de lugar hay que añadir el cambio de vida y de costumbres.

En los baños de mar, así como en el campo, las amistades se entablan prontamente en medio de las playas, en el paseo, en el baile, en los salones públicos; las distracciones se encuentran mas á mano, la etiqueta de los salones de Paris desaparece. ¿No es de creer que todo esto, al dar una nueva direccion á todas las funciones del cerebro, redunde al mismo tiempo en beneficio de nues-



SOMBRERO N.º 4.

tra salud?—Luego hay las aventuras, las intrigas, los lances imprevistos, que son otras tantas seduc-



GORRA N.º 5.

ciones. Dos meses antes del estio la niña de la casa se siente indispuesta; su enfermedad es un misterio, la medicina es impotente para curarla de este mal sin nombre.

Sin embargo, la jóven come, bebe y asiste á los bailes como de costumbre; pero cuanto mas se aproxima el mes de julio, mas enferma.

Los padres se alarman.

—Esta niña es preciso que vaya á tomar baños, dice la madre.

—Mis ocupaciones no me permiten acompañarla, responde el padre; si no, la llevaria.

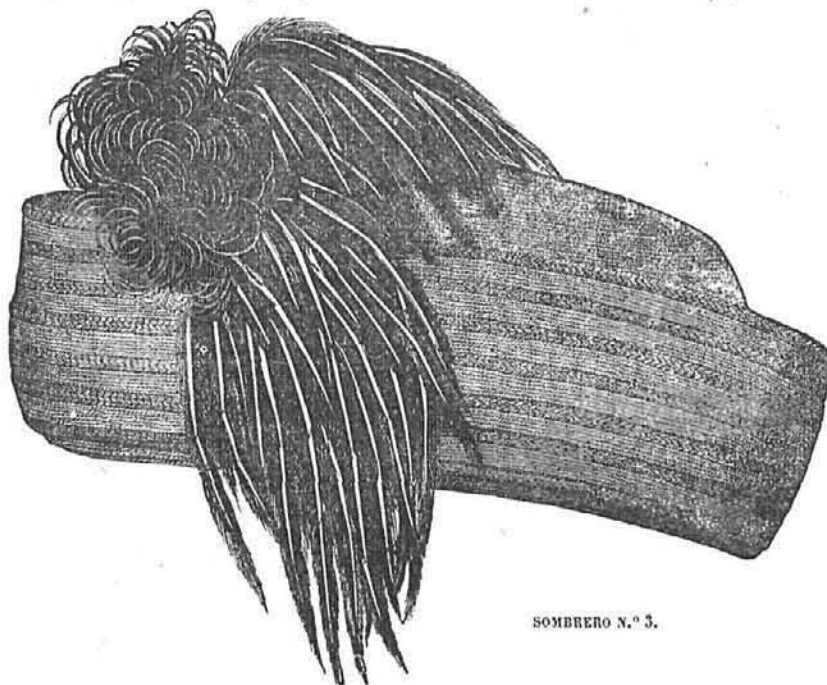
—Eso es lo de menos, yo iré con ella.

Y la buena esposa hace el sacrificio de abandonar á su marido durante unos meses, por supuesto despues de haber oido el parecer del médico, que en tales consultas se halla siempre de acuerdo con los gustos femeninos.

Tres meses despues la madre y la hija vuelven á Paris radiantes de júbilo, y presentan al gefe de la casa un jóven que solicita el honor de entrar á formar parte de la familia.

El cambio de lugar ofrece siempre de estos preciosos atractivos que á veces, en efecto, se realizan.

Nada mas curioso que oir á los viajeros las relaciones de sus aventuras. Hé aquí una historietta de ayer que no es de las menos divertidas.



SOMBRERO N.º 3.

Leoncio N...., un jóven poeta que todavia no es conocido fuera de los círculos de sus relaciones, se fué al Havre al principio del verano, y se hospedó en un cuarto cuyas ventanas daban á un jardín dependiente de una hermosa casa.

Ahora bien, en esta casa oia resonar á menudo la voz sonora y suave de una jóven á la que con frecuencia veia tambien en el jardín.

La niña podia tener unos diez y seis años; era alta, esbelta y graciosa. Sus ojos azules y melancólicos, su rubia cabellera y su blancura descubrían su origen inglés á primera vista.

Leoncio habria hecho cuanto es posible hacer por ser presentado en aquella casa; se informó acerca de sus habitantes por varias personas; pero nadie acertó á darle una respuesta satisfactoria, por consiguiente hubo de contentarse con el placer de los ojos.

La jóven casi siempre estaba sentada cerca de la ventana bordando ó leyendo, y entretanto Leoncio la contemplaba ó escribía versos con la esperanza de que un día llegarían á sus manos.

Una cosa le desesperaba particularmente, y era el ignorar su nombre; pero al cabo de pocos dias



SOMBRERO N.º 1.

quedó satisfecho sobre este punto, pues la oyó llamar Adela. No obstante, gracias á esta vecindad vino á establecerse cierta intimidad, entre los dos jóvenes.

Por la noche Leoncio cantaba á su ventana, y Adela solia repetir las canciones que le oía. Este era para él un momento feliz, pues se figuraba que en esa malicia de criatura habia alguna intencion favorable á sus amores.

Luego, cuando la ventana se cerraba, Leoncio no se apartaba de la suya hasta que veia apagarse la luz de en frente.

Un dia se creyó correspondido, y hé aqui por qué:

Habia en la casa un hermoso perro, y Leoncio habia notado que la jóven miraba al animal con mucho cariño.

El dia en cuestion el perro estaba en el jardín y Adela asomada á su ventana.

Leoncio llamó al perro, y comenzó á echarle azúcar que él devoraba con todas las señales de una extremada satisfaccion; cuanto mas echaba, mas parecia pedirle. Por fin vació la azucarrera, y se la enseñó para que viera que estaba vacia.

Entonces el animal se alejó triste-

mente, volviéndose á menudo como para ver si debía renunciar á toda esperanza de que le arrojaran mas azúcar.

En esto Leoncio alzó los ojos, y Adela hizo el mismo movimiento; sus dos miradas se encontraron, y ella inclinó la cabeza sonriendo como par dar gracias á su vecino en nombre del perro.

Desde aquel dia Leoncio, persuadido de que habia despertado algunas simpatías en la jóven, resolvió declarar su amor directamente, y solo esperó para ello una ocasion que no tardó representarse.

Acababa de componer unos versos apasionados que expresaban su amor, cuando vió salir á los padres de Adela. La ocasion no podia ser mas favorable: copió la poesia en un plieguecillo de papel satinado, y doblándole cuidadosamente lo metió en su cartera, y se volvió á su puesto junto á la ventana.

Adela estaba en el sitio de costumbre; Leoncio hizo como que buscaba alguna cosa en su cartera, y en el momento en que la jóven le miraba, dejó caer el billete como por descuido.

Al cabo de algunos minutos se apartó de la ven-

tana, dejando á la curiosidad natural de la mujer que hiciera lo restante.

Sin embargo, se colocó detrás de la persiana de otro balcon, que habia tenido cuidado de bajar, y esperó con impaciencia el desenlace.

No tuvo que esperar demasiado.

Adela habia desaparecido, y un instante despues asomó por el peristilo del jardin; bajó los escalones, dió algunas vueltas por entre los árboles, y luego, despues de mirar rápidamente si alguien la observaba, se apoderó del billete de Leoncio, echó á



DESCRIPCION DE CORPIÑOS DE VESTIDOS Y DE TRAJE DE NIÑO.

N.º 1 y 2, espalda y delantero. Cuerpo liso, montante, guarnecido de encaje negro en las costuras: las mangas llevan la misma guarnicion: los delanteros están igualmente guarnecidos de encaje negro orlando la hilera de botones. Este vestido es de tafetan verde; la falda es lisa.

N.º 3 y 4, espalda y delantero. Cuerpo liso, subido, abotonado; mangas con vuelta orlada, lo mismo que la costura, con un volante. Este vestido de barés inglés va guarnecido de siete volantes.

N.º 5. Corpiño montante, adornado de un canesú de terciopelo negro con ondas á cada lado, continuando en forma de delantal en el delantero de la falda; mangas con guarnicion del mismo color. El vestido es de tafetan negro; el cuerpo es cerrado con corchetes.

N.º 6. Corpiño montante, ó medio escotado, cubierto con una esclavina cuadrada de terciopelo negro; orlada de un fleco; mangas guarnecidas con vueltas de terciopelo negro, orillado de pasamanería. El vestido es de alpaga inglés negro.

N.º 7. Corpiño montante, guarnecido con tirantes de tela igual al vestido: estos tirantes van orlados de un rizado estrecho recortado, medio cubierto por un encaje negro estrecho. Un cuadrado, especie de presilla, de tela igual alves-

tido, terminado en un fleco, fija el tirante sobre el hombro; esta guarnicion continúa sobre el vestido en forma de túnica, dando por detrás vuelta á la falda; mangas guarnecidas como el vestido; este es de tafetan color de violeta.

N.º 8. Corpiño montante, con cinturon; mangas guarnecidas de tres volantes, separados de otros dos volantes por un espacio de 3 á 4 centímetros. Falda guarnecida de cinco volantes dispuestos como los de las mangas. Este modelo es de seda mate (paño de seda), color de cuero de Córdoba. Se puede reproducir en barés y en muselina.

N.º 9. Corpiño medio escotado, cuadrado; un rizado á la vieja guarnece el escote: mangas medio-cortas, guarnecidas de rizados. La falda va tambien guarnecida de rizados perpendiculares que la dividen en espacios alternativamente anchos y estrechos: en los primeros se colocan nueve volantes; en los segundos, cuatro lazos. El vestido es de tafetan color de lila.

N.º 10. Traje para niño de seis á ocho años. Este traje es de popelina color oscuro, castaño ó café, y terciopelo negro. Pantalones anchos de popelina oscura, que llegan por bajo de la rodilla. Sombrero Tudor, con plumas de castor ó bien de paja.

correr cantando hacia el cenador y allí leyó repetidas veces la poesia.

Durante este tiempo el autor tenia los ojos clavados en ella estudiando con ansiedad en su rostro la impresion que sus versos producian en su alma, y devorado por un deseo invencible de declararla de rodillas los sentimientos friamente escritos en el papel que habia recogido.

Por, fin sin poderse contener mas se volvió á la ventana, prometiéndose que podia hablarla; y en cuanto ella advirtió su presencia, ocultó vivamente el billete en su seno, y un instante despues estaba en su cuarto.

Leoncio se hallaba todavia bajo la influencia de las deliciosas impresiones que esta escena habia despertado en su corazon, cuando entró á interrumpirle el mozo de la fonda que le traia una carta de su padre.

Qué carta! Era una orden categórica de ponerse en camino al otro dia por un motivo urgente.

Leoncio hizo pedazos el maldito mensaje, y arrojó esos pedazos por la ventana.

Pero esto de nada le sirvió, y al dia siguiente tuvo que ponerse en camino.

No obstante, su ausencia no fué larga; tres semanas despues se hallaba en la misma habitacion; pero ¡otra fatalidad! la vecina habia mudado de vivienda.

Leoncio encontró nuevas personas conocidas en el Havre, y entre otras un amigo que trataba mucho á la familia en cuestion, y le prometió introducirle en su casa.

Transportado de júbilo con la idea de poder al fin dirigir la palabra á su adorado tormento, Leoncio comió alegremente con su amigo y luego fué al teatro, donde estaba tambien Adela.

Ni un instante apartó de la joven sus gemelos, y ella por su parte no dejaba tampoco de mirar de tiempo en tiempo á Leoncio.

Despues de haberla seguido hasta su casa, una vez concluida la funcion, el poeta se fué á su cuarto y se durmió pensando en la felicidad que le esperaba.

Al otro dia al levantarse se vistió elegantemente, y se fué á pasear por debajo de los balcones de la joven con la esperanza de verla. Media hora anduvo dando vueltas, y ya se disponia á marcharse, cuando al echar una última mirada á la ventana, notó que se movia la cortina y vió un brazo desnudo que arrojaba un papel á la calle.

Leoncio corrió á cogerle y reconoció que era «un papillote.» Pero ¿quién sabe? ¿no podia ser que Ade-

con la escuela de Verdi. Sin embargo, reservamos nuestra opinion sobre esta importante obra, que merece un detenido examen.

MARIANO URRABIETA.

Canastillo para labor.

La parte inferior del canastillo se compone de un fondo plano hecho de cadeneta, de seda ó lana, y puede tener de 20 á 24 centímetros. Pueden emplearse varios colores, ó bien uno solo, y se hace esta parte de mallas llenas de cuerda: este fondo está cosido á una bolsa de seda del mismo color, cortada á hilo de arriba; se hace un ancho dobladillo que sirve de jareta para los cordones, fijados de manera que, estando cerrado el canastillo, este dobladillo representa una cresta de 2 centímetros. Esta bolsa de seda es mas larga abajo por los lados que en medio, es decir, redondeado de tal manera que hallándose reunido á la bolsa de seda el fondo de cadeneta, este fondo no descansa de plano sino que permanezca levantado en forma ovalada, como nuestro modelo lo indica. Este fondo va adornado de un rizado á la vieja, de cinta, con el objeto de cubrir la reunion de la bolsa con el fondo. Se colocarán dos lacitos de cinta á cada lado sobre los cordones que sirven de asas al canastillo.

Este canastillo puede construirse con mas ó menos elegancia, segun la eleccion de los materiales; el fondo puede ser de seda color de maiz; y la bolsa, lo mismo que las cintas y los cordones, de tafetan azul turquí. Si se hace el fondo de lana, como la labor será mas sencilla, aunque siempre de un bonito efecto, se podrá hacer la bolsa de tafetan del mismo color que el fondo.

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Muy luego se detuvo delante de una puerta, y no obstante su admirable fuerza de voluntad, su mano tembló al tirar del cordon de la campanilla.

A la vista del criado que salió á abrir recobró su imperio sobre sí mismo.

—¿El señor notario está en casa? preguntó.

El criado respondió afirmativamente, le introdujo en una sala y fué á prevenir á su amo. Al quedarse solo el señor de Vlierbecke plantó el pié derecho sobre el izquierdo, para que no pudiesen advertir el estado fatal de su calzado, sacó su caja y se dispuso á tomar un polvo. El notario entró con rostro afable y como preparado á hacer un saludo atento; pero apenas reconoció al que le esperaba, su fisonomia se oscureció, y vino á to-

mar ese aire de reserva con que se arma el hombre cuando teme una demanda importuna á la cual quiere contestar con una negativa.

Muy lejos de ostentar el lujo de palabras que le era comun, el notario se limitó á pronunciar algunas palabras de fria urbanidad, y fué á sentarse delante del señor de Vlierbecke guardando un silencio significativo.

Humillado y herido con una recepcion de esta naturaleza, el señor de Vlierbecke se estremeció y se puso pálido; pero animándose al punto dijo con voz suplicante:

—Disimuladme, señor notario; una imperiosa necesidad me obliga á cansaros de nuevo, y vengo á solicitar de vuestra bondad un corto servicio.

—¿Y qué deseais de mí? preguntó el notario con desconfianza.

—Quisiera, señor notario, que me proporcionárais mil francos mas, mediante una hipoteca sobre mis propiedades. Sin embargo, no es una suma fija; necesito hoy dinero con precision, y deseo que me prestéis doscientos francos. Me atrevo á esperar, señor notario, que no me negareis este ligero servicio que debe sacarme de un apuro terrible.

—¿Mil francos sobre hipoteca! murmuró el notario; ¿y quién pagará el rédito? Vuestros bienes están ya hipotecados por mas de su valor.

—¡Oh! os engaños, señor notario.

—No seguramente. Cumpliendo con la orden de personas que os han adelantado dinero, he mandado tasar todas vuestras haciendas al precio mas alto, y de la operacion ha resultado que vuestros acreedores no cobrarán sus capitales sino en el caso de que se haga una venta sumamente ventajosa. Habeis hecho una locura irreparable: yo en vuestro lugar no habria sacrificado toda mi fortuna y la de mi mujer por socorrer á un ingrato, que fuese ó no mi hermano.

El señor de Vlierbecke, abatido por un penoso recuerdo, inclinó su frente, pero dejó sin respuesta aquella acusacion de ingratitud contra su hermano; sus dedos estrechaban convulsivamente la cajita de oro cuando el notario prosiguió diciendo:

—Por esa imprudente accion os habeis sumergido con vuestra hija en la miseria, y ya no podeis disimular. Durante diez años, á costa de padecimientos inauditos, habeis podido guardar el secreto de vuestra ruina, pero se acerca el instante fatal en que os será preciso vender vuestros bienes.

El noble clavaba en el notario una mirada en que se leian la angustia y la duda.

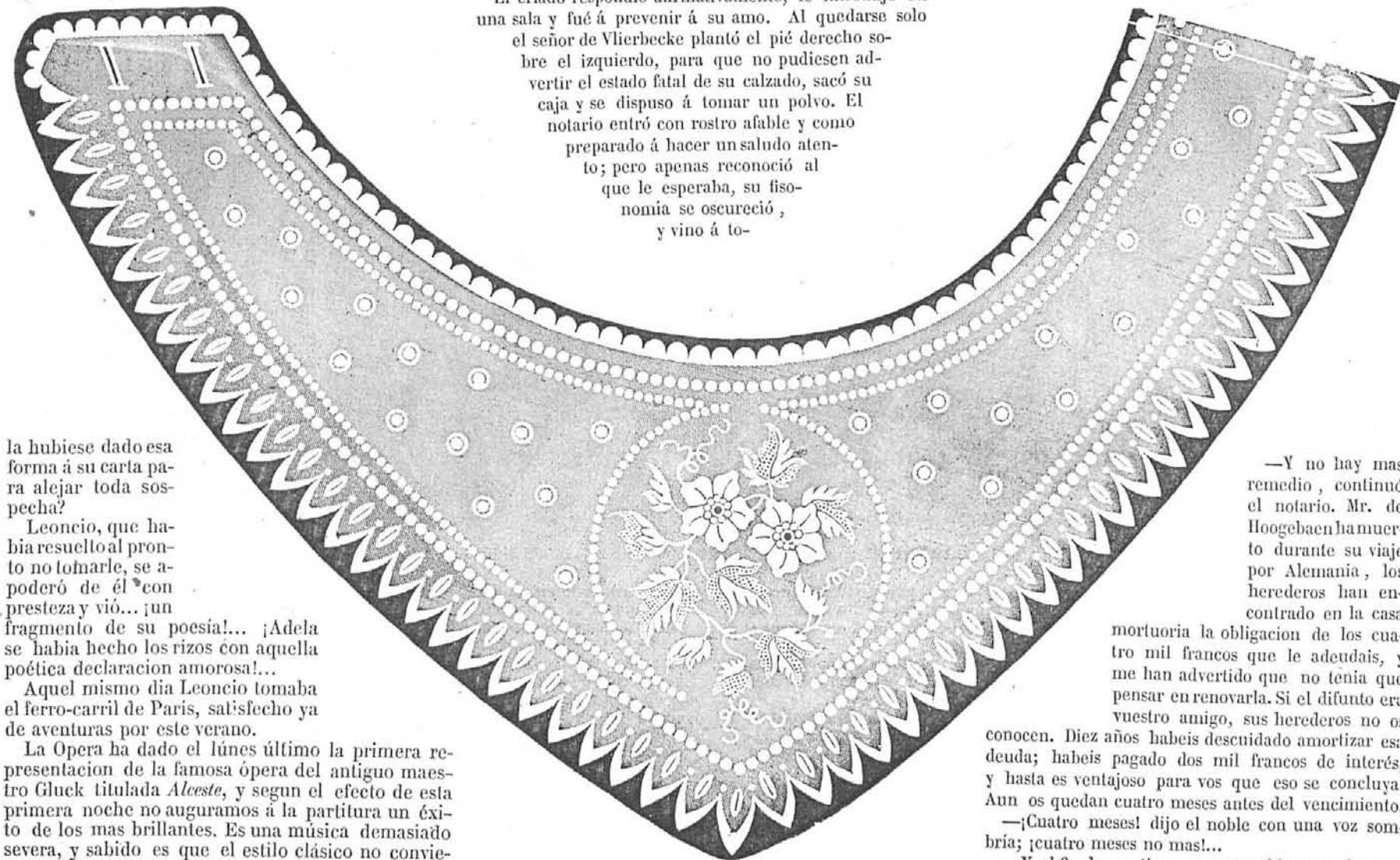
—Y no hay mas remedio, continuó el notario. Mr. de Hoogebaenhamuerto durante su viaje por Alemania, los herederos han encontrado en la casa

mortuoria la obligacion de los cuatro mil francos que le adeudais, y me han advertido que no tenía que pensar en renovarla. Si el difunto era vuestro amigo, sus herederos no os

conocen. Diez años habeis descuidado amortizar esa deuda; habeis pagado dos mil francos de interés, y hasta es ventajoso para vos que eso se concluya. Aun os quedan cuatro meses antes del vencimiento.

—¿Cuatro meses! dijo el noble con una voz sombría; ¡cuatro meses no mas!...

—Y al fin de ese tiempo vuestros bienes serán vendidos por la justicia. Comprendo que semejante pers-



CUELLO AL REVÉS.

la hubiese dado esa forma á su carta para alejar toda sospecha?

Leoncio, que habia resuelto al pronto no tomarle, se apoderó de él con presteza y vió... ¡un fragmento de su poesia!... ¡Adela se habia hecho los rizos con aquella poética declaracion amorosa!...

Aquel mismo dia Leoncio tomaba el ferro-carril de Paris, satisfecho ya de aventuras por este verano.

La Opera ha dado el lunes último la primera representacion de la famosa ópera del antiguo maestro Gluck titulada *Alceste*, y segun el efecto de esta primera noche no auguramos á la partitura un éxito de los mas brillantes. Es una música demasiado severa, y sabido es que el estilo clásico no conviene á la generacion actual, que solo se entusiasma

pectiva os sea penosa; pero ya que os habeis colocado ante un destino que nada puede conjurar actualmente, debeis prepararos á recibir con valor el golpe que os amenaza. Permitidme que anuncie yo la venta diciendo que os marchais del país, y así podreis libertaros de la vergüenza de un despojo forzoso.

Hacia algunos instantes que el señor de Vlierbecke se cubria los ojos con las manos, y aparecia como anonadado por las lúgubres palabras que estaba oyendo. Cuando el notario le aconsejó que vendiese voluntariamente sus haciendas, el noble alzó la cabeza y dijo con una serenidad dolorosa:

—Vuestro consejo es excelente, señor notario, y sin embargo no le seguiré. Ya sabeis que todos mis sacrificios, mi penosa existencia, mis eternas angustias no tienden mas que á asegurar la suerte de mi única hija. Vos solo sabeis, señor notario, que todo cuanto yo hago no tiene mas que un objeto, pero un objeto que considero como sagrado. Pues bien, creo que Dios quiere atender á la súplica que desde hace diez años le dirijo: un joven rico, cuya pureza y generosidad de sentimientos son dignas de admiracion, ama á mi hija, y su familia nos mira á nosotros con ojos simpáticos. ¡Cuatro meses! El plazo es corto, no hay duda; pero ¿debo con esa venta anticipada destruir todas las esperanzas que he concebido? ¿Debo aceptar desde ahora para mi hija y para mí una miseria ostensible y declarada en el momento en que quizá voy á tocar al fin en cuya perspectiva he padecido tanto?

—¿Quereis pues engañar á esas personas? Acaso prepararais así á vuestra hija mayores infortunios.

La palabra *engañar* hizo estremecer al noble; un temblor nervioso recorrió sus miembros, y su rostro se puso encarnado como la grana.

—¡Engañar! exclamó con amarga ironía, ¡oh, no! Lo que quiero es no sofocar con la confesion de mi miseria el amor que una recíproca simpatía ha despertado suavemente en dos corazones juveniles. Solo cuando se trate al fin de tomar una decision, expondré lealmente el estado en que me encuentro. Si esta revelacion conduce á la destruccion de mis esperanzas, seguiré vuestro consejo, venderé todo cuanto poseo, abandonaré mi patria, y me iré á ganar de comer para mi hija y para mí dando lecciones en una tierra extranjera.

Se calló un instante, y luego prosiguió á media voz como si hablara consigo mismo:

—Y sin embargo, prometí á la cabecera del lecho de muerte de mi amada esposa, que mi hija no sería partícipe de tales miserias sino que tendria una existencia apacible y feliz. Diez años de continuos padecimientos no han podido realizar mi promesa.. ahora en fin, un último rayo de esperanza ilumina nuestro negro porvenir...

Tomó con mano trémula la mano del notario, le miró fijamente y exclamó con una voz suplicante:

—Amigo mio, secundadme en este supremo y decisivo esfuerzo; no prolongueis mi tormento y concededme lo que os pido... Toda mi vida bendeciré el nombre de mi bienhechor, el nombre del salvador de mi hija.

El notario apartó su mano y respondió confuso:

—No comprendo qué puede tener todo eso de comun con la suma que quereis tomar prestada...

El señor de Vlierbecke se metió la mano en el bolsillo y respondió con tristeza:

—¡Ah! ¿No es cierto que es ridiculo tener que bajarse tanto, y ver que la felicidad ó una eterna desgracia dependen de cosas de que otro hombre cualquiera se burlaria? Y no obstante así es. El joven en cuestion viene á comer mañana á casa con su tío, que se ha convidado por sí y ante sí; no tenemos nada que darles... mi hija necesita algunas frioleras para presentarse como es debido... ellos á su vez nos convidarán... Nuestro aislamiento no ocultará ya mucho nuestra miseria; se han hecho sacrificios de toda clase para no sucumbir á la vergüenza...

Al pronunciar estas últimas palabras su fisonomía tomó una expresion desgarradora, sacó la mano del bolsillo, y enseñando al notario un par de monedillas de plata, le dijo sonriendo amargamente:

—He aquí todo lo que posco... Y mañana vienen á comer á mi casa unas personas ricas, y si mi indigencia se viene á traslucir en alguna cosa, toda esperanza para mi hija se ha concluido. Por Dios, señor notario, sed generoso; socorredme en este cruel apuro.

—¡Mil francos! murmuró el notario, no puedo engañar á las personas que confían en mí. ¿Qué prenda servirá de garantía para esa suma? No poseis nada que no esté hipotecado por mas de su valor...

—Mil... quinientos... doscientos... exclamó el noble; prestadme únicamente para salir del día...

—No tengo fondos disponibles, respondió friamente el notario; dentro de un par de semanas quizá... y eso no puedo asegurarlo...

—Entonces, por amistad, dijo el noble, prestadme vos los doscientos francos...

—No puedo contar con que me los devolvereis, dijo el notario con visible despecho; de modo que lo que solicitais de mí es una limosna.

El noble hizo un movimiento en su silla y se puso pálido, sus ojos se encendieron y su frente se arrugó convulsivamente; pero supo dominar al punto su violenta emocion, y bajando la cabeza murmuró con una resignacion sombría:

—¡Una limosna!... Vamos adelante... apuremos esta última gota del cáliz de amargura..... ¡por mi hija lo hago!

El notario sacó de su gaveta algunas monedas de cinco francos y los ofreció al noble: pero sea que éste se sintiese herido al ver que le presentaban una verdadera limosna, sea que aquella cantidad le pareciese escasa para que pudiera serle útil, lo cierto es que arrojó al dinero una mirada colérica, y se dejó caer sobre su asiento exhalando un suspiro desgarrador y cubriéndose el rostro con las dos manos.

Un criado anunció otra visita: el noble se levantó de repente en cuanto el lacayo salió de la sala, y enjugó dos lágrimas que asomaban á sus ojos.

El notario le señaló las monedas de cinco francos que habia puesto en la punta de una mesa; pero el señor de Vlierbecke volvió la vista á otra parte como horrorizado y dijo precipitadamente:

—Señor notario, perdonadme mi osadía: ahora no tengo ya que pedir mas que un favor...

—¿Cuál es?

—En nombre de mi hija, guardadme el secreto.

—Me conoceis hace años; vivid sin recelo sobre ese punto... ¿pero no quereis aceptar ese corto socorro?

—Gracias, gracias, exclamó el noble apartando la mano del notario, y trémulo como si le hubiese acometido la fiebre, salió de la sala y atravesó la puerta de la calle sin esperar á que la abriera el lacayo.

Aturrido aun con el golpe que acababa de herirle, fuera de sí y medio muerto de vergüenza, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos clavados en la tierra, el desgraciado noble recorrió algun tiempo las calles sin saber por dónde caminaba. Por fin el sentimiento de la necesidad le despertó poco á poco de su sueño febril, y dirigiéndose hácia la puerta de Bogerhout, se internó por las fortificaciones hasta que se halló enteramente solo.

Aquí una lucha terrible pareció empeñarse en él; sus labios se agitaban rápidamente, y en su semblante se sucedian mil diversas expresiones de dolor, de vergüenza y de esperanza. Sacó del bolsillo su cajita de oro, contempló con amarga tristeza el escudo de nobleza que en ella estaba grabado, y se sumergió en una meditacion desesperada de la que salió de súbito como si acabara de tomar una resolucion solemne.

(Se continuará.)



Mucho trato á una muchacha á quien no he visto siquiera, que está en la flor de sus años, porque ayer cumplió noventa.

Sé que es de gran estatura porque no ha crecido apenas, y como tiene diez hijos me presumo que es doncella.

Es natural de Sevilla y por lo tanto gallega, con tan soberbio talento que brilla por su simpleza.

Es mas cristiana que un turco, mas sensible que una hiena, mas pura que el vino agudo y mas débil que las peñas.

Como la tinta es de blanca, como los micos de bella, tiene el garbo de un camello y de un buey la ligereza.

Casarse quiso muy joven solo por vivir soltera, y en el día de la boda llevó una palma á la Iglesia.

Al primer varon que tuvo le puso por nombre Elena, y hasta que salió de quintas no le entregó á una pasiega.

Para que anduviese listo solía atarle las piernas, tapaba sus pies con guantes y las manos con calcetas.

Para que fuese muy sabio le prohibió ir á la escuela, y para hacerle robusto le tenia siempre á dieta.

Le curó unos salbafiones con paños en la cabeza, y con un parche en el codo unos dolores de muelas.

Le abrigaba en el verano con tres mantas de Palencia, y en el invierno le hacia que durmiese en la plazuela.

Cuando rabiaba por novia le decia muy serena que tratara de casarse con una monja profesa.

«Hijo mio (proseguia dándole consejos terca) si quieres vivir en paz vete corriendo á la guerra.

No te juntes con los buenos y échate amigos en Ceuta, que la manzana podrida, se mejora entre las buenas.

Cuando escribas una carta no busques papel y oblias, y vete, si á caza sales, sin perro y sin escopeta.

Cuando te hable un hombre sabio tápate bien las orejas, y graba siempre en tu mente todas las palabras necias.

Pásate el mar á caballo y el mundo cruza en goleta, porque al fin salta la liebre donde uno mas se lo piensa.

Si quieres ser hortelano estudia jurisprudencia, y si pintar se te antoja no gastes, por Dios, paleta.

Cuando entres en una casa no entres nunca por la puerta, y en visitas el sombrero húndetelo hasta las cejas.

Si uno te ofrece una silla tirasela á la cabeza, y si el golpe te devuelve convidale á la taberna.

No te olvides de aplaudir todas las malas zarzuelas, y si asistes á un buen drama silba y gruñe y patalea.

Compra, si quieres, relojes en un almacén de telas; pero si han de ser seguros en tu vida le des cuerda.

Procura en favor del orden armar jaranas tremendas, y á los muertos dale vivas, y á los vivos dale muertas.

Con esto serás un genio como el célebre Babcia, y sinó serás un bobo como fué Lope de Vega.

Adios, hijo, buenas noches, que el sol á brillar comienza; yo respetaré tus canas si tú mi niñez toleras.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

EXTRACTO

DEL DIARIO DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.

(Continuacion.)

19 de Diciembre, al medio dia.

Esta mañana he recibido un billete que un forastero me enviaba desde la posada, en la cual ha pasado la noche. El desconocido me rogaba en él fuese á verlo para un asunto urgente.

Fuí á verlo. Era un hermoso joven de unos 26 años, de facciones nobles y de maneras llenas de dignidad. Tenia puesta una vieja y raída capa, y unas botas todavia súcias del lodo de ayer. Su sombrero redondo, que en su orijen habia sido mucho mejor que el mio, se hallaba en bastante mal estado. Sin embargo, á pesar del deterioro de sus vestidos, aquel hombre debia ser de buena casa. Tenia siquiera una camisa limpia de lienzo muy fino, á menos que no se la debiera á alguna benéfica mano.

Me hizo entrar en su cuarto, me pidió mil perdones por haberme molestado, y acabó por confesarme que se hallaba en el mayor embarazo, no conociendo á nadie en el pueblo, al cual habia llegado ayer. Por eso habia recurrido á mí, como pastor del lugar.

«Soy, añadió, comediante de profesion, pero no tengo contrata y parto en el momento para Manchester. Mi dinero toca á su fin y ni aun puedo pagar al posadero por completo, ni mucho menos seguir mi camino. En mi desesperacion á vos acudo: 12 chelines me sacarian del apuro actual, y si consentis en prestármelos, os prometo que cuando logre una contrata, por corta que sea, os serán aquellos fielmente devueltos con las seguridades del reconocimiento mas profundo. Me llamo John Fleetmann.»

Era inútil el haberme pintado tan largamente sus miseria: en su rostro podian leerse con mas facilidad sus pesares y sus inquietudes. Es muy posible que el mio revelase tambien todo lo embarazoso de mi situacion, por-

que inmediatamente levantó los ojos hacia mí y exclamó con desgarrador acento: «¡Ay! ¿vais á dejarme sin socorro?»

Le hice entonces una pintura de mi posición, tal como ella era, confesándole que no me pedía menos que la cuarta parte de cuanto poseía. Aun le añadí que me hallaba en la mayor incertidumbre respecto á la estabilidad de mi destino.

Su rostro quedó glacial, y me dijo: «Venís á contar á un desgraciado vuestra propia miseria. Ya no os pido nada. ¿No hay aquí alguna persona que, siendo rica, tenga un corazón compasivo?»

Tuve vergüenza de haber espuesto mi triste situación á Mr. Fleetmann, para tener derecho de mostrarme duro con él.

Al propio tiempo fui pasando revista á todos los individuos de mi parroquia, pero no me atreví á nombrarle ninguno. ¿No conocía yo bastante el corazón de todos ellos?

Me acerqué entonces á él, le puse la mano en el hombro, y le dije: «Mr. Fleetmann, tengo lástima de vos; tened un poco de paciencia: sabéis toda mi pobreza: sin embargo, os socorreré si me es posible. Dentro de una hora os responderé.»

Volví á mi casa, diciéndome á mí propio por el camino: es cosa singular que sea á mí quien se dirige este forastero, y que el comediante venga á buscar al hombre de la religión. Sin duda debe de haber en mi naturaleza algo que atrae, como el imán al hombre desgraciado. Todo aquel á quien atañe algún infortunio se dirige á mí, que sin embargo soy el más pobre de todos.

De vuelta á casa, conté á mis hijas quien era el forastero y lo que quería de mí. Quise saber la opinión de Jenny. Ella me dijo: «Querido padre, leo en tu pensamiento; nada tengo que aconsejarte.»

—«¿Y qué es lo que yo pienso?»

—«Tú dices: quiero ser para este pobre comediante lo que quisiera yo que Dios y el rector Schuart fuesen para conmigo.»

Confieso que no se me había ocurrido semejante pensamiento, pero habría deseado que se me ocurriese. Fui á buscar los 12 chelines, y los di á Jenny para que los llevase al viajero. No me gusta oír que me den las gracias, y por otra parte, tenía todavía que trabajar en mi sermón.

El mismo día por la noche.

Estoy cierto de que este comediante es un hombre honrado. Cuando Jenny volvió de la posada tuvo mucho que contarnos respecto á su visita. Nos dijo que la mujer del posadero, sospechando que la bolsa de su huésped estaba vacía, la había largamente interrogado, habiéndose visto Jenny obligada á confesarle que yo le enviaba dinero.

Mi hija tuvo que sufrir de la posadera un extenso sermón acerca de la imprudencia del que da cuando él mismo nada tiene, y acerca del peligro de socorrer á aventureros cuando no se puede vestir á sus propios hijos.

Había vuelto á emprender mi tarea cuando entró Mr. Fleetmann. Díjome que no había querido abandonar la población sin dar gracias á su bienhechor por haberlo sacado de apuros. Cuando llegó, Jenny iba á darnos de comer, y teníamos sobre la mesa patatas y una tortilla de huevos.

Invité al viajero á que comiese con nosotros, cosa que él no rehusó.

Es probable que tuviese necesidad, porque sin duda en la posada no le habían tratado con esplendor. Polly fué á buscar cerveza. Mucho tiempo hacía que no habíamos tenido festín igual.

Mr. Fleetmann parecía hallarse muy complacido entre nosotros. Su rostro había perdido del todo su expresión preocupada: pero conservaba aquella timidez embarazosa, propia de quien ha sufrido. Creyó que éramos muy felices; opinión en que nosotros lo confirmamos. Pensó también que éramos más ricos de lo que yo quería aparentar; pero en tal caso se engañó. Lo que sin duda debía ser causa de su error, era la esquisita limpieza y el buen orden de nuestra habitación, la transparencia de los cristales, la blancura de las cortinas, el brillo de nuestro pavimento de madera, de nuestra mesa y de nuestras sillas, cosas todas que no hay costumbre de ver así en los cuartos de los pobres.

Nuestro huésped no tardó en hacerse íntimo de la

familia; sin embargo, habló más de nuestra suerte que de la suya. Es preciso que este hombre tenga algún grave peso sobre su corazón, porque no puedo pensar que sea sobre su conciencia. En efecto, he observado que muchas veces en medio de la conversación, una sombra pasaba sobre su frente y la palabra se detenía en sus labios, si bien en seguida hacía un grande esfuerzo, á fin de volver á parecer alegre. ¡Dios lo consuele!

Cuando, acabada la comida, nos dejó, le di todavía buenos consejos. Sé que los comediantes suelen ser gentes algo ligeras; pero él me dió su formal palabra de devolverme lo que le había prestado, tan luego como adquiriese algún dinero.

Estas fueron sus últimas palabras: «Es imposible que la desgracia pueda hacer presa en vos: dos ángeles de Dios velan al lado vuestro». Decía esto señalándome á Jenny á Polly.

20 de Diciembre.

El día se ha pasado tranquilamente, pero no puedo decir que me haya parecido agradable. El almacenista Loster me ha enviado la cuenta de todo el año. Sube á mucho más de lo que creíamos, aunque es exacta. Es que este año han aumentado los precios de todos los artículos.

Lo más terrible para mí es que el almacenista me exige que salde del todo la cuenta, en atención á que se halla en el mayor apuro.

No tengo otro recurso que pagar. ¿Había de dejarme citar ante un juez? Le he enviado su dinero, y todo está saldado. Solo me quedan por todo caudal 11 chelines. Quiera Dios que el comediante me envíe pronto lo que le presté. De lo contrario no sé lo que va á ser de mí.

Pero en seguida me digo á mí mismo: «¿Hombre sin fe! si tú no lo sabes, lo sabe Dios. ¿Has cometido algún crimen? Eres pobre: eso es todo.»

(Se continuará.)

Explicación de figurines iluminados.

Trage de paño de seda color de violeta.—La parte inferior de la enagua está cortada en forma de puntas muy profundas, orladas por un grueso cordoncillo violeta, mucho más subido que lo es el color del trage. En el hueco de cada punta hay colocados siete volantes de un color intermedio entre el del trage y el del cordoncillo que rodea las expresadas puntas.

El corpiño liso, abotonado, tiene un largo cinturón orlado por un volante de color más fuerte; las vueltas de las mangas se guarnecen como la enagua.

Vestido de joven soltera.—Trage de alpaga gris. La enagua está guarnecida con cinco tiras de terciopelo negro, de ancho gradual; en cada costura de las que reúnen los paños del trage se colocan perpendicular-

mente dos cintas de terciopelo negro, terminadas por un lazo de cabos pequeños, que vienen á caer encima de la última tira de terciopelo. Las faltriqueras tienen también una orla de terciopelo y están adornadas con otro lazo igual. El corpiño liso, con botones de terciopelo negro, se adorna con tirantes de igual tela y color de los botones, que terminan por delante y por detrás en un lazo; las mangas son de vueltas, orladas también de terciopelo negro y sujetas con un lazo.

Descripción de accesorios de vestidos.

Camiseta atravesada por tres series de pliegues pequeños perpendiculares; un buche de doble cabeza, atravesado por una cinta lila, rodea el cuello y baja hasta el talle. Las mangas huecas tienen puño formado por un buche; otro de estos está colocado á alguna distancia, de modo que deje abuecar la manga.

Cuello del renacimiento. Este cuello, muy grande, y con dos puntas por delante, está compuesto de medallones de guipure; un ancho lazo rosa forma la corbata. El puño de la manga está guarnecido de un manguito semejante al cuello; un plegado de doble cara, con transparente rosa, sube describiendo una punta hacia lo alto de la manga.

Otra manga. Esta es de puño formado por un entre-dos de guipure sobre transparente rosa; un guipure rodea el puño, encima del cual la manga ahueca, estando esta parte guarnecida por un plegado que sube hacia lo alto de la manga, describiendo dos puntas. Un lazo de cinta rosa se coloca por bajo de la parte hueca de muselina.

Chaqueta de cachemira blanca. Es-

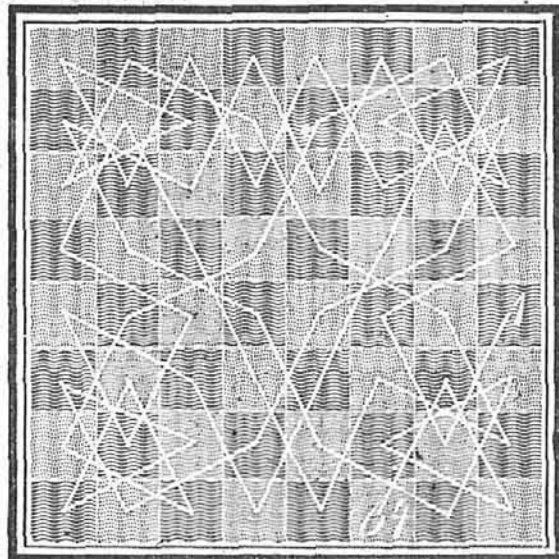
ta chaqueta se guarnece con un plegado doble de cinta lila, y á cada uno de sus lados lleva una orla hecha con un plegado, doble también, de cinta blanca. Está abierta sobre una camiseta de muselina blanca, cuyo delantero se adorna con un plegado de cinta lila, con orla á un lado y otro de plegado de encage. El contorno del cuello se guarnece con otro plegado de encage. El puño de las mangas huecas lleva el mismo adorno que el delantero. Esta chaqueta se lleva con enagua de cachemira blanca, con dos plegados de tafetan lila de desigual ancho, y colocados sobre el dobladillo de la enagua.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

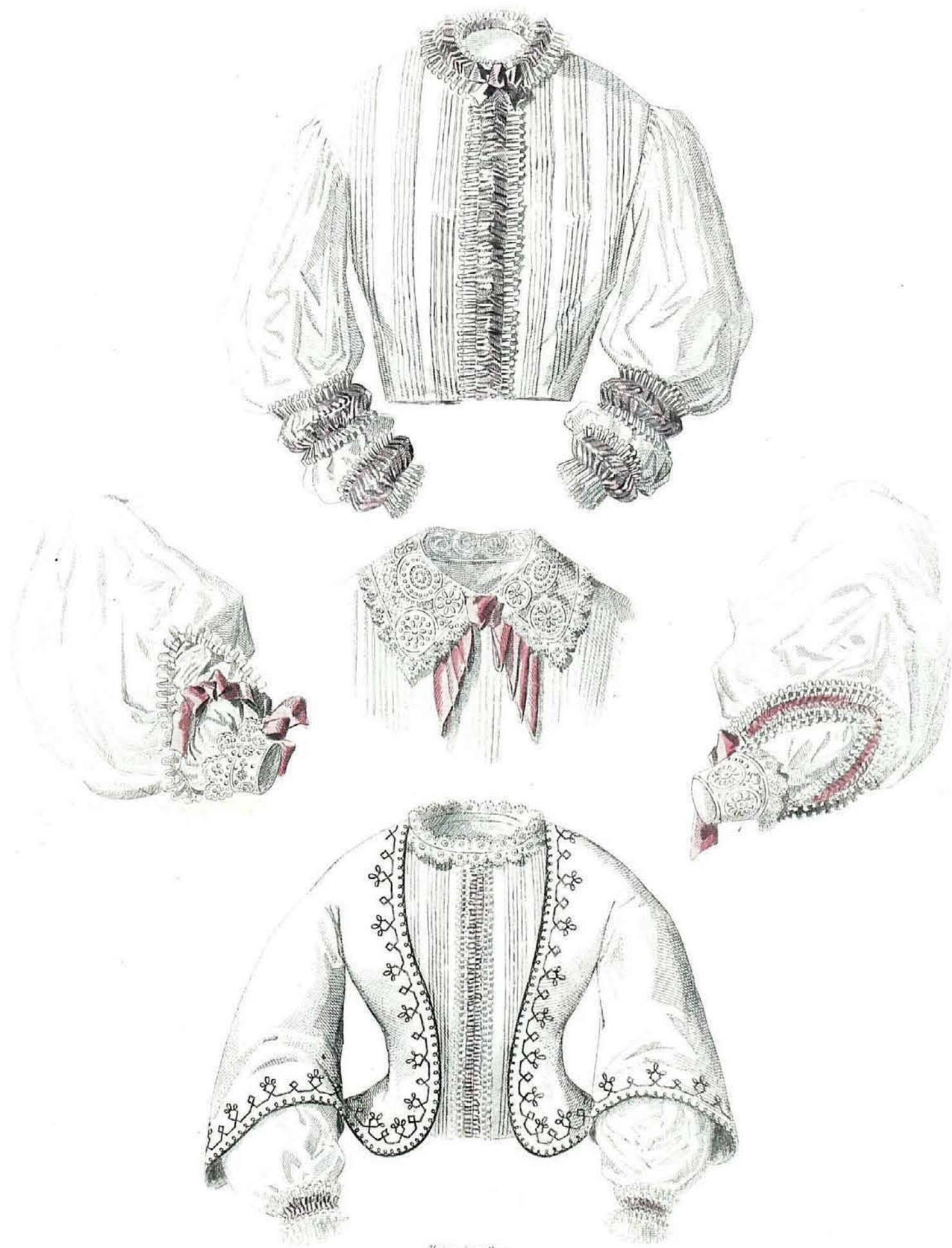
Cuatro dientes te quedaron,
si bien me acuerdo; mas dos,
Eli, de una tos volaron,
los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
puedes ya todos los días;
pues no tiene en tus encías
la tercera tos que hacer.

Epigrama de Marcial, traducido por B. de Argensola.



EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
Bomba núm. 1.



Motiv Imp. Paris

LA MODA ELEGANTE.